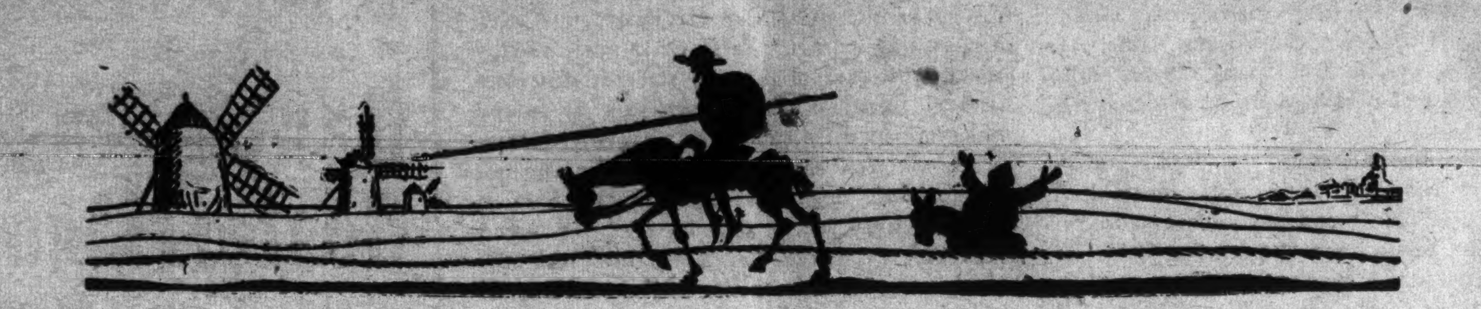
Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica **1946** Domingo 20 de Enero | Nos. 10-11-12

Año XXVI — No. 1000



PALABRAS DEL EDITOR

El 15 de setiembre de 1944 se cumplieron los veinticinco años del REPERTORIO AMERICANO. *Por tal motivo, la revista y su editor fueron objeto de juicios benévolos y alentadores y de atenciones inolvidables.*

Se organizó en esta ciudad una Junta ejecutiva de amigos: Profesores Marco A. Zumbado, Carlos Luis Sáenz, Salvador Umaña, Rafael Salas M. y Dr. Guillermo Padilla Castro.

Tocaron a otros amigos del editor, en Costa Rica y en América, y el remate de sus empeños, sería este número especial.

Por él sabrán lo que se hizo en el Colegio de Señoritas, en la Escuela Normal, en la Escuela GARCÍA MONGE *de Desamparados, en la comida del Hotel Pan American y en otros centros de amistad y diálogo. Todo eso ocurrió en el mes de setiembre.*

En este cuaderno hallarán numerosas páginas laudatorias, colaboraciones y fotografías del caso, cartas y otros documentos. Tarjetas, telegramas numerosos, también hubo. Nos duele no transcribirlo todo.

También solicitó la Junta, de escritores suramericanos que reciben y conocen la revista, colaboraciones y opiniones en que se reflejan formas de simpatía, de aprecio y estímulo. La suerte nos ha favorecido, pues.

El editor no halla palabras con qué agradecer tántas expresiones de estimación y cariño. Piensa al recogerlas en los que silenciosos y humildes, en todo tiempo le han ayudado a llevar a cabo lo hecho: impresores, suscritores de años y años, agentes admirables por su fidelidad. Con ellos comparto estos honores. Lo hecho es fruto de la cooperación en la constancia de la fé y de la esperanza. A todos, gracias, gracias.

A ver lo que podamos construir en los años que resten; ¡hay tánto que hacer!

San José, Costa Rica, enero de 1946.

LA CANTIDAD

Wilkinsburg, Pa. 6 de Marzo, 1945
Sr. Prof. Marco A. Zumbado
San José de Costa Rica
Muy señor mío:

Recibí la invitación de colaborar al número del 25 años del Repertorio ya en otoño y creí que sería tarde para enviar una nota, pues que deseaba participar al homenaje. Ud. con su llamada actual me entera que aún llegará a tiempo y me apresuro sin perder un día a redactar esta manifestación de aprecio para la obra de Don Joaquín. Ojalá pudiéramos hacer más que componer **coronas literarias**. Si Ud. cree que puedo contribuir más eficazmente mande que le servirá en todo lo posible este su affmo.

José Pijoan

Celebramos los veinticinco años del REPERTORIO. Otros hablarán de su calidad. Yo quiero insistir en la cantidad. Dirán que lo que vale es el espíritu, la elevación, la dignidad, el sentimiento, la intención, con que se ha mantenido estos veinticinco años. Yo insisto que lo más importante es que haya durado todo este tiempo. Por tener el espíritu es que ha durado, se me dirá...Y es cierto, pero cuántas cosas hacemos o proyectamos con espíritu que no duran. Yo me imagino las veces que don Joaquín habrá sentido la tentación de despedirnos a flojos e ingratos y poner punto final al REPERTORIO. Cuántos le habrán aconsejado: —"Don Joaquín, no se desgañite más; esta gente hispánica y criolla es sorda y no le responderá nunca". Me han descrito el lugar semidoméstico donde se compagina el REPERTORIO. Lleno de papeles, libros, retazos y él, don Joaquín, solo con las tijeras y la goma de pegar, ayudado a poner fajas de envío por algún devoto niño, o muchacho, que llega con irregularidad y lo deja pronto... Y al decir esto sonríen los muy duchos, casi bromeando del, muy ingenuo don Joaquín... Y pasan años, uno, dos, tres, diez, veinte, veinticinco... Y don Joaquín solo en su despacho-redacción-administración, oficinas, tesorería, contaduría, archivo—todo en aquella pieza. ¡Veinticinco años! Esto es lo espiritual, lo serio del caso. Y América todavía sorda, callosa, entumecida. Le dan a don Joaquín una medalla; ¡cómo deben reírse los listos de las dos Américas! Al cabo de veinticinco años una medalla, casi una decoración póstuma. ¡Que le entierran con ella, dirán los lacayos de Leguía, de Vargas, de Somoza, los mordilones de México, sobretodo los perfumados diplomáticos de la Panamerican Union. Una vez yo tuve ocasión de hablar con un alto personaje norteamericano del escándalo del Perú cancelando la elección de Haya de la Torre. Me interrumpió: —"Pero todo esto ya lo sabemos. Usted cree que estamos en babia..." Repliqué: "Pero lo que saben ustedes es lo que representa el saberlo y no condenarlo". Y así están todavía, los del otro lado del REPERTORIO, en el Norte y en el Sur: sabiéndolo y no condenándolo. Y, ahora, metiéndose con Argentina. ¡Hipócritas!

Pero allí, en aquel cuarto destartalado de una ciudad de Centro América, un solo testigo, uno solo, enjuicia año tras año la maldad de los malditos. Nosotros, los que pretendemos ser decentes, le aplaudimos, enviamos de vez en cuando una cartita de admiración y elogio, esta vez un homenaje como los que reciben los que celebran sus bodas de plata: cursiles regalos que no añaden bienestar ni beneficio.

Se agrega que don Joaquín no revela nunca su pensamiento, que es imparcial, tolerante, condescendiente. De ser así, lo confieso en público, no seríamos amigos. Don Joaquín no es el editor que acepta opiniones contradictorias, porque respeta todas las maneras de pensar. Lo malo no hay que respetarlo. Hay que fustigar, desenmascarar al fariseísmo.

¿Por qué se ha mantenido el REPERTORIO veinticinco años? ¿Porque tenía un ideal o un programa? No, por cierto; el programa se hizo con los veinticinco años. Un número del REPERTORIO, un año del REPERTORIO sería una opinión más, reflejaría el pensamiento discordante de un excéntrico. Al conseguir veinticinco años con la aprobación, o sin la reprobación de América, ya no es una opinión, es la opinión. Es lo que vale todo el Continente.

Yo sé lo que es durar una tarea. Empecé una

obra el año 22 y la terminé el 44. Otra empecé el 28 y todavía me queda trabajo en ella para seis años. Conozco la fatiga, el tedio, la desilusión. Pero amarrado al banco remo mi galera. Al fin y al cabo es mía. La de don Joaquín es la de todos nosotros: ¡qué zozobra pensar que un día nos despertamos y nos dicen que ya no rema más! Ya no llegará más el REPERTORIO —ya no tendremos esta única salida para nuestros desplantes, para la bilis que nos produce el espectáculo de la miseria hispánica. Yo vierto cada seis meses —no puedo más— y allá va el terrible vagido hacia el REPERTORIO. ¡Qué descanso! Porque nadie, nade más lo aceptaría. Igual pasa a otros; noto en sus páginas el desahogo de otros desesperados.

Dirán los medio-letrados, los pseudopolíticos: Esto es una exageración, no se puede decir que el REPERTORIO con sus cuentos provincianos y sus versitos sea el portavoz del alma hispanoamericana. Cuentitos, versitos, no hay mejor. Han aparecido maravillosas perlas en el REPERTORIO. Don Joaquín las recoge piadosamente con la misma impresión de tristeza que sentimos nosotros por no haber más. Ya llegará la plenitud, si esperamos confiados. Creer es hacer. Esperar es conseguir. Veinticinco años ha esperado don Joaquín, veinticinco años ha mantenido su fé.

Viviendo entre anglosajones a menudo se oye la retahila de los vicios hispánicos: pereza, mentira, el pecado de ignorancia, la obsesión de la lujuria, la falta de probidad, la suciedad, la corrupción, la petulancia, etc., todos males auténticos, indiscutibles. Pero hay las virtudes hispánicas que pueden desarrollarse en América; hay que mantener la fe en la raza: creer y esperar y llegará el día que seremos generosos hasta el sacrificio, limpios no sólo de cuerpo sino también de alma, castos sin perder humanidad, sinceros sin reservas mentales, probos sin cortedad, orgullosos sin vanidad. Será el día de REPERTORIO cuando POR LA RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU. Acaso tarde este día veinticinco años más en llegar. Pero no llegaría si no lo esperábamos.

José Pijoan

GARCIA MONGE, GRAN AMERICANO

Por **Félix Lizaso**

(Atención del autor. De **El Mundo**, La Habana, mayo 25 de 1945).

Hoy es moda lo americano. Pero hace veinticinco años, cuando don Joaquín García Monge fundó en San José de Costa Rica el semanario *Repertorio Americano*, el tema interesaba a muy pocos, aunque entre esos pocos estaban nuestros mejores escritores, los que se han adelantado siempre a señalar rumbos y modos de vencer en lo propio para ganar en la estimación ajena, manera segura de alcanzar la posición que vamos mereciendo en el proceso de la cultura.

El *Repertorio* fué desde su creación, vértice seguro de la más genuina americanidad. Allí la palabra de América se dió cita, y desde todos los confines del continente americano llegaban los mensajes más fortalecedores para una conciencia en formación. Los que antes habían columbrado el porvenir, los que ahora veían el futuro, los que alimentaban la esperanza de una patria americana de todos, junto a las patrias de cada uno, daban sus tonos en el concierto que García Monge, con fervor sin límites, ofrecía como la mejor contribución de su espíritu libre y generoso, a la formación de una sólida conciencia americana. Allí las voces de Bolívar, Sarmiento, Martí, Rodó, eran fondo adecuado sobre las que destacaban sus tonos las voces de las nuevas generaciones.

El *Repertorio* se hizo así, en poco tiempo, el sitio al que dirigíamos nuestras miradas como lugar en donde hallaríamos la genuina palpitación de América. Los hombres ya consagrados iban a sus páginas porque sabían que en ellas sus pensamientos hallarían el eco propicio que rodaría por todos los confines. Y los jóvenes no queríamos estar fuera de aquellas páginas que nos daban sombra tutelar y placentera compañía.

En veinticinco años de labor sin desfallecimiento, García Monge ha acumulado en sus páginas una gran *Antología de América*, obra que consagra toda una vida, y rinde el más alto y cordial servicio, mereciendo el unánime aplauso de los que sueñan con la gran patria americana.

Y junto a la voz propia, las voces de los hombres que en todas partes del mundo tenían un mensaje para condenar la tiranía, fuera en nuestras propias tierras o en tierras lejanas, donde quiera que la libertad estuviera negada y la dignidad humana desconocida. ¡Cuántas campañas admirables libró García Monge por nuestros países oprimidos! Nosotros mismos supimos de aquel espíritu suyo que estaba siempre al lado de los que luchaban por deshacerse de los regímenes que, falseando la concepción de la democracia americana, nos imponían humillante y despótica servidumbre. En sus páginas se leyeron trabajos en que se clamaba contra tales absurdas dictaduras, y el *Repertorio Americano* figuró en alguna época entre las publicaciones proscritas por la censura de la tiranía. Y eso que nosotros recordamos y sabemos, ocurrió también en muchos otros países de nuestra América, y acaso ocurra en alguno todavía.

La conciencia americana, creada como libre y anticipada expresión de pueblos que aún no han llegado a fecundos entendimientos, cuajó hace un cuarto de siglo, en un modesto semanario, hecho sin recursos oficiales, sin ayuda de instituciones que debieron prestarla, por decisión y esfuerzo, por verdadero espíritu de sacrificio, de un hombre que encontró que ese era su deber y lo ha cumplido frente a todos los obstáculos, a todas las amenazas, a todos los halagos engañosos.

Por privilegio de la generosidad y de la amistad con que siempre me honró su director, conservo casi completa la colección del *Repertorio*. Allí he ido a buscar muchas veces escritos que no es posible hallar en otra parte. Y me emociona encontrar con frecuencia las firmas amigas, las firmas admiradas, y, sobre todo, hallar a cada pocos pasos la lección de Martí. No ahora que ya Martí trascendió por toda América, sino muchos años antes, cuando su lectura era difícil porque sus obras comenzaban apenas a recogerse o no habían salido de Cuba, era frecuente hallar en el *Repertorio* la palabra de Martí o el comentario de su pensamiento. Y no olvidemos que García Monge hizo una edición de *La Edad de Oro* para los niños de Costa Rica, edición que fué la segunda después de la original publicada en 1889 por el propio Martí.

Un homenaje bien merecido recibió García Monge hace diez años, al celebrarse en Sevilla, durante la época clara de la República española, el último Congreso de Americanistas. La obra de García Monge fue proclamada unánimemente como de altísimo mérito, al recibir en su persona la consagración de aquella asamblea de hombres eminentes, entre los que figuraba nuestro José María Chacón y Calvo, quien de un modo directo contribuyó al reconocimiento de la meritísima labor de García Monge.

ARENAS DE ORO

(Atención del autor, en el Nº 1000 del **Rep. Amer.**)

En el tranquilo discurrir de la vida diaria en este rincón del mundo que se llama Costa Rica, sobre el cieno depositado por la corriente en el fondo, brillan a trechos arenas de oro, diminutas limaduras de sol desprendidas de los ricos filones del Espíritu. Y son esas partículas de luz lo que ennobleciendo la vida, hace menos duro y menos cruel el lento paso de las horas y de los días sobrecargados de angustia...

Buscar con amor las vetas fecundas del pensamiento y encontrarlas con sabiduría, extraer de allí la más pura luz, esparcir esa luz hasta los últimos rincones de estos lares de América: realizar de ese modo el milagro bíblico de la multiplicación de los panes, ofrecer ese pan con gesto cordial y mano generosa a cuantos han hambre de un idel, ¿qué es sino la práctica del Bien en un sentido superior de grandeza? ¿Qué es sino misión redentora para una vida egregia?

Paciente obrero del Espíritu, por largos veinticinco, treinta o más años, el eminente profesor don Joaquín García Monge ha sabido darse por entero, honestamente, a esa obra incomparable, a esa tarea insigne, a esa misión: la *Colección Ariel*, *El Convivio*, *Repertorio Americano*... He ahí aquellas arenas de oro.

R. Coto

Costa Rica, Setiembre del 44.

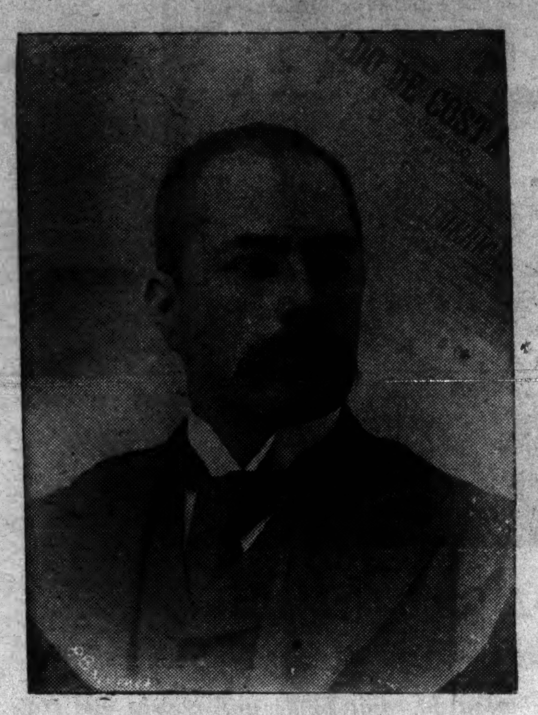
PIO VIQUEZ

(Atención del autor, en el Nº 1000 del Rep. Amer.)

Pío Víquez es más el emblema o representación de un período de la cultura *tica* que exponente del periodismo de su época. Cierto es que fundó *El Heraldo de Costa Rica* y lo conservó hasta el fin desu personal existencia: lo es también que aquel diario fué espejo de su vida, en cuyas columnas consignó cuanto el ambiente político y social le inspirara, unas veces con dejo de desaliento y las más de ellas con el brío de su admirable temperamento artístico. Asimismo lo es que por el manejo de la lengua en forma destrísima, vino a constituir mejora grande en el diarismo, donde si bien campearon plumas tan certeras y brillantes como la de Proaño, este esplendor correspondía a forasteros y no a nacionales; sin perjuicio, es claro, de notables trabajos literarios de autores costarricenses, apartados, eso sí, del ajetreo periodístico.

El público lector quedó engatusado. No quiso conformarse con desilvanadas y modestas observaciones llamadas pomposamente "editoriales", ni con los "remitidos" o deshogos personales propicios a respuestas agrias o amenazantes que ocasionaron no pocas desgracias lamentables; ni hallaron los lectores adecuado estar pendientes de polémicas casi siempre sostenidas para obtención de ventajas en los ramos administrativos del Estado. Se preparó el gusto por las crónicas interesantes, municipales, parlamentarias, del mundo social; y *El Heraldo* se buscaba y leía con predilección; los anuncios se amoldaban al mayor movimiento, y aumentaban las ediciones como era lo propio. Víquez, mediante el ejercicio de su destreza literaria había forzado una evolución en el campo de la Prensa.

Con justicia durante largos años fueron sus prosas—pues voluntariamente tenía los versos sepultados—, las que alcanzaron mayor lectura: no hubo ingenio más dúctil, ni lenguaje más espontáneo, ni manera más elegante para dceir las cosas al correr de la pluma: las damas obtenían armoniosos epítetos; a las novias de su predilección les brindaba cataratas de perlas en forma de primorosos conceptos; las primeras comuniones, los cumpleaños tempranos, las primicias matrimoniales, las fiestas de sociedad, despertaban en aquel espíritu galante magníficas ideas poéticas que traducía con tersura en frases de homenaje a los pies de las predilectas. El dolor propio y el pesar ajeno removían con intensidad su gran tesoro sentimental y vertía bálsamo de consuelo en palabras sutiles y quejas tan intensas como las que lanzó a la muerte de su hijo Julio, que aún resuenan cual un salmo doliente en la memoria de quienes las escuchábamos.



Pío Víquez

*

Aparte de esa vena intensa, de que no abusaba, el espíritu de Pío se movió respecto de lo que pudiéramos llamar su vida pública, en una especie de antesala donde reinaban el buen humor y la broma. En su *Heraldo* hizo gala de esta manera de apreciarla, y aplicaba ese sesgo con intencionada deliberación, aún a los problemas que llamamos trascendentales. No le faltaban recursos para acometerlos con entera seriedad; pero es que sin duda eran banales ante su concepto de actualidad, o que a sus ojos los individuos que los manipuleaban no revestían perfiles dignos del tono solemne y doctoral con que suele engañarse a la clientela periodística.

El Heraldo seguía, pues, leyéndolo el público con avidez, sin dejar de producirle a su autor las cuotidianas molestias del trabajo, y una que otra desavenencia de las que crean amarguras y hasta acometidas. Por eso mismo en la obra general de Víquez se trasluce un tanto de fatiga y bastante de decepción, que él no disimuló jamás, sobre todo en los últimos años. El buen humor era, pues, forzado, y si resultaban regocijadas sus páginas es porque forjaba caricaturas donde otros se empeñaban en hallar cordura y aplomo.

Pío no era un ignorante. Con facilidad barajaba de memoria las impresiones de sus estudios de joven acerca de lo que se llamó Humanidades, lo mismo que las notas de lecturas, apreciadas por su intelecto vigoroso, preparado a las tareas de la mente. De la pluma salían con precisa espontaneidad referencias a la Fábula lo mismo que a la Historia; y aunque nunca se propuso coronar sus estudios de Derecho, es lo cierto que estuvo más o menos al día, en el campo internacional de preferencia, y esto le permitió aceptar la cátedra no tan lejana como para que hayan desaparecido todos sus discípulos.

Resutaba así demasiado gran persona para el periodismo de entonces; y a eso atribuyo, primero, el afán de ejercerlo de modo superficial, esbozando apenas los temas con el gracejo peculiar del temperamento, y segundo, su desgana, que a la larga fué fastidio en la obligada profesión de escritor cotidiano: que sólo los abnegados apóstoles son capaces de mantener la fe si predican en desierto; y de los simples humanos no hay que esperar que se llenen de entusiasmo si el medio no responde a sus empeños. He aquí por qué he expresado en otra ocasión que Víquez fué una víctima del ambiente.

No víctima maltratada, no hombre sacrificado por los demás, ni redentor escarnecido: sus contemporáneos fueron en general muy amables con quien amenizaba su compañía y daba tanto atractivo a las tertulias. No queriendo gastar con el gran vulgo sus más preciadas joyas de ingenio, cuando estaba con amigos de su predilección, gentes de su número, pares capacitados para apreciarlas, hablaba en una forma primorosa si bien con dejo de cansancio: las ocurrencias felices, las salidas de tono, la elegancia en el decir, sus ironías, las parrafadas dignas de recogerse para modelo de elocuencia, recitación de versos propios y ajenos, anécdotas, juicios personales, historias, apreciaciones filosóficas, todo era brillante y ameno en sus labios, todo resultaba travieso y amable, en forma que las horas se iban insentidas. Puesto en otro país más grande, en el cual el estímulo de los resultados, la emulación de otros literatos, periodistas a no, hubiesen puesto acicate a su magnífico ingenio, claro está que ni el desaliento le hubiese abatido, ni la vida hubiese cegado poco a poco sus bríos.

En ese sentido vivía, vivía con intensidad, cuando felizmente pasaban por Costa Rica poetas como Darío y otros de menos renombre; pero la rendija abierta en su ánimo perduraba, y Pío desvaneció entre bohemios, que nunca faltan como satélites de maleficio, una de las inteligencias preclaras, uno de los singulares ingenios que ha poseído Costa Rica.

Fabio Baudrit

Costa Rica, Setiembre del 45.

DEBAJO ESTA LA VOZ QUE TIEMBLA

(Fragmento de una novela inédita)

San José Costa Rica, 23, Julio, 1945
Señor don
Joaquín García Monge
Pte.

Muy distinguido y buen don Joaquín:

Don Rafael Salas me habló hace unos días de dar a Ud. una coloboración para el número de Repertorio *que está en preparación, y que será especial por la fecha que conmemora. Tenía pensado escribir un cuento, y por eso me había tardado. En definitiva, el cuento no me resultó como lo quería, y hube de guardarlo para darle más adelante otra cincelada. Extracté ese pequeño capítulo de una novela que tengo terminada, para suplir mi primera intención; quizá por ser un extracto, no llene su cometido bien. Usted lo decidirá. Dispénseme si me tardé más de lo deseable. Si no llegó a tiempo, quizá en otro número posterior pueda dar alojamiento a ese modesto pasajero que se ha escapado de su casa,* Una burbuja en el limbo, *novelita que ya terminé, para embarcarse en su amplia nave:* Repertorio Americano.

Con la cordialidad grande que le tengo, lo saludo muy atentamente,

Fabián Dobles

Pero hé aquí que también debemos hablar ya de Ignacio y la tierra, de sus árboles, ríos y montes. Porque para él estas cosas no eran lo que para la generalidad de sus contemporáneos. Significaban personajes vivos, animados, que hablaban un idioma desconocido, el cual trató siempre de entender de un modo desapercibido para su conciencia, y, por lo mismo, muy profundo en su adentro.

Debajo de ellos—intuía, y lo intuyó siendo apenas un adolescente— hay algo más, intangible a las manos y a los ojos, pero real: hay una voz.

Por alguna razón, apenas de escolar, aprendió a despreciar don Faustino, a trueque de sus escapadas hacia los potreros aledaños o el río, don de nadaba como el mejor, y las gentes dijeron de él: "¿Qué sucederá con este niño de don Pablo Ríos? ¿Por qué pasará a menudo por las calles laterales de la ciudad rumbo a los barrios campesinos? ¿Qué diablos tiene que hacer echado horas y más horas de panza en el borde del arroyo, viendo el fluir del agua, en actitud orática o divirtiéndose en cazar pececillos con la mano, llevándolos en su palma hasta un pozo hecho por él en la ribera y volviendo a traerlos a la corriente luego, incansable, necio, ensimismado? ¿Tendrá algo de enajenada esta criatura de Dios que a diario corre por los potreros en pos de los pájaros, eternamente seguido de un gato y un perro, trepando a todos los árboles para mirar los nidos —nada más para eso—, pasar su mano por los huevecillos, nada más que por el gusto de pasarla, sin causar a las aves daños con pedradas, como todos los otros rapaces? ¿Qué habrá con él, si parece que los pájaros lo entienden, cuando muchas veces se le ha visto cogerlos cual si fuesen animalillos domesticados? ¿Por qué las aves no le huyen? ¿Por qué no le muerden los perros, ni el toro bravo de don Jacinto Mejías lo embiste? Se le ha visto alguna vez pasarle por el frente como si tal cosa, y ¡el animal se ha quedado tan quieto!"

Sí, pero las gentes tan sólo hacían preguntas superficiales. Solamente decían: "Será que es desquiciado ese mocoso?"

Y, cuando ya él más grande, alguno por casualidad lo veía tirado cuan largo era en las orillas del río conversando con el agua, o de espaldas a la grama mirando el ir y venir de un par de yigüirros en las ramas de un árbol, riéndose solo, silbándoles muy quedo para que vinieran hasta sus manos, ya no hacía la pregunta, porque todo el mundo, desde tiempo atrás había dado la respuesta: "Ese es el Vago Ríos, que va para loco a grandes trancos"

Ríos les hubiera podido explicar qué acontecía. Les hubiera dicho, por ejemplo, que los pájaros, para él no sólo aparecían bonitos, agradables y de divertido canto, como para todos sus vecinos; eran algo más: una honda palabra debajo de los mismos: la voz de lo subterráneo, de lo invisible, de lo cálido y vivo. En todo hallaba aquel temblor oculto. En el río también; desde él le llegaba un cristalino susurro de senderos frescos, transparentes y apacibles. ¿Había algo más sonriente que un río? ¿Había una cosa más sincera? ¿Existía algo que nos pudiera reflejar así, tal como somos de verdad,muy de dentro? ¿Usted no oye lo que puede decir el agua, ni siente la fantástica emoción de echarse en ella y dejarse llevar por su fría corriente hacia abajo, hasta las piedras cubiertas de algas, escamosas de peces y babeantes de musgo?

¿Ni ha gozado nunca cogiendo un pececillo para ponerlo sobre la arena de la ribera y verlo dando saltitos desesperados, y luego, muy apresuradamente, persiguiendo la vida, volverlo al remanso mientras se le dice: Pez, vuelve a ser pez?

¿No ha llegado usted alguna vez a apretar entre sus manos el hocico de un ternero tierno, para olerlo, para sentirle un aroma tibio, de leche, que sólo él tiene allí, entre sus narices? No, usted no lo ha hecho. Y, sin embargo, así se sentiría más cerca del ternero y más alejado de los hombres. Algo tiene el ternero que no se le conoce. Algo llevan la vaca en su mugido y el caballo bajo sus cascos, cuando los golpea contra las piedras del camino. Pero usted ordeña la vaca y se monta en el caballo sin percatarse de que la leche huele bien, con un olor que es humano y no es humano, y no oye al caballo cuando va con usted. Y se desliza sobre la tierra musculosa cuando están empezando a caer las lluvias y todo reverdece; y la rompe con su arado, y la toca con sus manos, y sólo piensa que de esa tierra sacará frutos. Pero no se inclina hasta ella para meterla por su olfato y sentirla, verla de cerca y llevarla en adelante muy adentro en la sangre. Ah, el hombre ignora tantas cosas.

No, usted no conoce lo que es una montaña, lo que es una colina llena de chaparrales, ni un árbol, ni una flor. Todos hablan, si quiere oírlos. O ¿es qué usted no puede oírlos? Por eso se me ve algunas veces con mi nariz en el hocico de los animales, y huelo la tierra y hasta el polvo del camino, o aspiro el aire que llega desde la montaña. Usted, entonces se imagina que estoy loco. ¡Ah, es lamentable

Sí, todas estas cosas podría haberlas enseñado Ignacio. Pero nadie se las preguntaba, y él, tal vez, no hubiese querido decirlas, porque era el último en pensar que debían ser comunicadas.

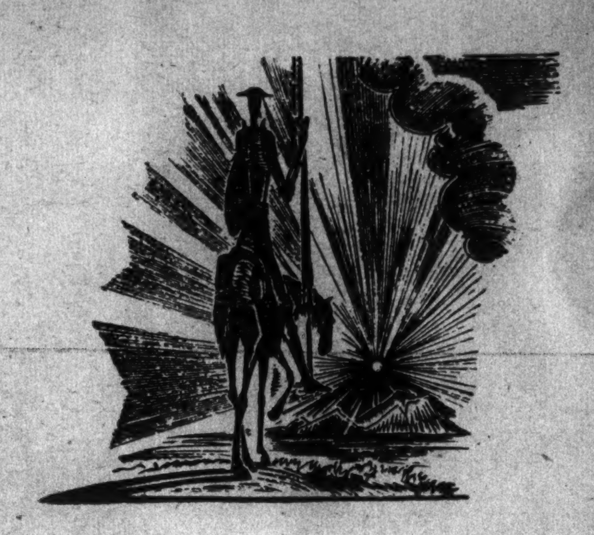
Era así: todo lo olisqueaba, escuchando lo que los demás no escuchaban; y veía y sabía que andaban personajes hondos dentro de las cosas que lo rodeaban, porque ellos burbujeaban y tenían su mejor vivienda en la sangre que corría por sus venas y nutría su extraordinario cerebro. Existía un extraño deseo de animarlo todo, para vivirlo él como vivía todo dentro de sí mismo, y este deseo era uno solo con sus ángeles y sus papelotes de colores.

¡Qué gran creyente Ignacio de todo lo invisible!

Fabián Dobles

AQUI ESTAMOS

(Versos leídos en el homenaje de Don Alfredo Greñas, Decano de los periodistas costarricenses, al Sr. García Monge).



Aquí estamos los mismos, los que fuimos
en horas de apostólica pelea
quienes con arrogancia nos batimos
y a despecho del tiempo sostuvimos
enhiestos los pendones de la Idea.
Aquí estamos de nuevo, el arma al brazo,
firme el talante, noble la prestancia,
como soles murientes de un ocaso
que aún tiene luz para alumbrar el paso
de la legión que viene a la distancia.
Y en torno a este baluarte soberano
que aún dispara el cañón de sus empeños,
en torno al Repertorio Americano
que llena el Continente Colombiano
de afanes, de inquietudes y de ensueños,
venimos a ofrendar nuestro homenaje
al más bizarro de sus Capitanes.
—Humilde en la postura y el linaje—
al que impávido y firme ante el ultraje
de los aludes y los huracanes
no ha cejado en su airoso cometido,
y fiel a su consigna de cultura
mantiene entre las brumas encendido
el faro que es un índice extendido
señalando el camino hacia la altura.
Que esta fiesta simbólica que hermana
en un haz de fragantes corazones
al pasado, al presente y al mañana
de una finalidad americana
llena de jubilosas proyecciones.
quede como magnífica presea
en el recuerdo de las juventudes
herederas del culto de la Idea,
para que en medio a las visicitudes
y en la tenacidad de la pelea,
conforme su vigor con las virtudes
de este varón epónimo. Así sea...

José María Zeledón

Puntarenas, 1944.

PALABRAS PARA DON JOAQUIN
de *Francisco Romero*

Martínez (Bs. Aires), 28 sbre. 1944.

Señores miembros del Comité de Homenaje a don Joaquín García Monge y al *Repertorio Americano.*

San José de Costa Rica

De mi estimación:

Fechada su circular el 28 de julio, acaba de llegarme, y me apresuro a redactar unas palabras que le adjunto, con mis sentimientos para Don Joaquín y su Repertorio *Por la prisa, para evitar lleguen demasiado tarde, no he podido hacer cosa de más sustancia, pero digo algo de lo esencial que se me ocurre sobre este grande americano que tanto admiro y quiero. Si llegaran, con todo, tarde, no dejen de dárselas a don Joaquín, a quien hubiera mandado un telegrama de haberme llegado su nota antes del 2 de este mes.*

Procuraré que en las revistas de aquí se diga algo del homenaje.

Reciban mis felicitaciones por la dichosa iniciativa, y mis saludos muy attos. y amistosos.

Francisco Romero
Profesor en las Universidades de Buenos Aires y de La Plata.

s/c. Eduardo Costa 2660
Martínez, FCCA,
Argentina.

En cualquier tradicional y apacible ciudad provinciana, donde todos se conocen y la estimación y el respeto no equivocan el camino, se dice: Don Antonio, se dice: Don José, y todos saben de quienes se habla. En la vasta y tumultuosa ciudad de la América hispana, se dice: Don Joaquín, y también todos saben a quien se nombra. Se pensará acaso que exagero, que uso palabras más de cortesía y cariño que de verdad estricta; pero no es así. Porque no he dicho "en toda la América hispana", sino en la "ciudad de la América hispana". No me refería a toda la América nuestra, tan olvidada con frecuencia de sí misma, en una dispersión y una pereza que suelen ocultarle la comunidad de su ser y de su destino y aun borrarle el pulso idéntico que en ella late; sino a la ideal ciudad hispanoamericana, que componen los que sienten el americanismo integral como dato permanente en sus conciencias, los que rehacen cada día en su espíritu la unánime verdad americana, de continuo quebrada por miopías y espejismo. En esta ciudad habitan hombres y mujeres bien despiertos, cuya vigilia parece sueño y ensueño a los durmientes que —ellos de cierto— sueñan estar en vela. Las calles de esta ciudad miden miles de leguas; sus habitantes dialogan y no hacen sino dialogar, puestos los oídos y el corazón de cada uno a las voces y los corazones de todos los demás. En esta ciudad decimos: Don Joaquín, y todos entienden al punto que nombramos a uno de nuestros conciudadanos más ilustres y más queridos.

Porque Don Joaquín no es solamente uno de estos a quienes me he referido, que han puesto la cumplida americanidad como uno de los elementos permanentes en su vida y en su alma, sino mucho más. Ha colocado la idea de América en el centro mismo de su espíritu, gobernando allí todas las demás; podría decirse que ha vivido a la sombra de América, si ello no sonara a comodidad y a aprovechamiento, cosas tan opuestas a la índole de este apóstol de la América libre y una. Don Joaquín ha tomado sobre sí una faena que, por su nobleza y continuidad, por la eficacia incomparable de la obra bien concebida y bien realizada, nos sirve a todos, tanto a los que ya por naturaleza y vocación sentimos lo americano, como a los que suelen olvidarse de esta enorme realidad que nos envuelve —al modo de los que se olvidan de que la tierra que los sostiene y del aire que respiran. A los unos nos informa sin reposo de las formas y maneras de lo americano, de las voces múltiples que componen el eco unánime, de los hombres y de los libros, y hasta de los vientos que soplan por la América nuestra. A los otros, con el mismo reiterado informe, a más de enterarles de todo eso, les incita de continuo sin que lo adviertan a que tracen la síntesis y abarquen la totalidad de aquello que con su notificación les va mostrando a pedazos. La lección vale por su contenido y por su intención; y por su larga data de un cuarto de siglo y la incansable energía con que se dicta, es lección doble, porque enseña también cómo debe procederse, sin desmayo ante la hostilidad o la indiferencia, sin desesperar por la semilla perdida ni por la lentísima germinación de la que prende, sin urgencias que son siempre solicitación de recompensa. Grande y pura lección del maestro al que el Continente discierne ya el título de doctor honoris causa en americanismo: título que acaso él rechace por rimbombante y aparatoso, para acogerse al de maestro de primeras letras de la ciudad de que hablé antes, es la que cada día enseña la "única cosa necesaria" del Evangelio americano, o el "ama y haz lo que quieras" de San Agustín aplicado a lo nuestro; esto es, la primaria y fundamental verdad que nos concierne, la afirmación de nuestra alma colectiva sobre la dispersión territorial, la unidad espiritual de nuestros pueblos.

Congreso a veces, siempre foro y convivio, el *Repertorio* es obra de fe, de inteligencia y de tenacidad; y por ahora, no sé en qué otro lugar, fuera de esas páginas, palpite en armonía y plenitud lo iberoamericano, sin olvidar una dimensión suya inevitable, la que busca engarce franco y amistoso, cordial y al mismo tiempo valiente, con la América que dice en otro idioma cosas parecidas a las que en el nuestro decimos nosotros.

Varias veces he comunicado a Don Joaquín mi admiración, aunque quizás no hubo oportunidad para que le dijera mi profundo afecto y mi gratitud, que es la de tantos. A hombres como éste no se les puede rendir el mero homenaje académico de las inteligencias; hay que llevarles los corazones, porque han sabido dar el suyo. En su fiesta, debe sentir Don Joaquín que las manos innumerables y en gran parte invisibles no se mueven únicamente para el aplauso merecido, sino ante todo buscando la suya en el apretón cordial. Y el ámbito del homenaje es toda la América de su amor y de su servicio.



En el homenaje del Colegio de Señoritas

*

ESTA ES LA ENSEÑANZA...

(Atención del autor, en el Nº 1000 del Rep. Amer.)

(Palabras dichas en el homenaje del Colegio de Señoritas al Sr. García Monge, en la mañana del 2 de Setiembre de 1944.

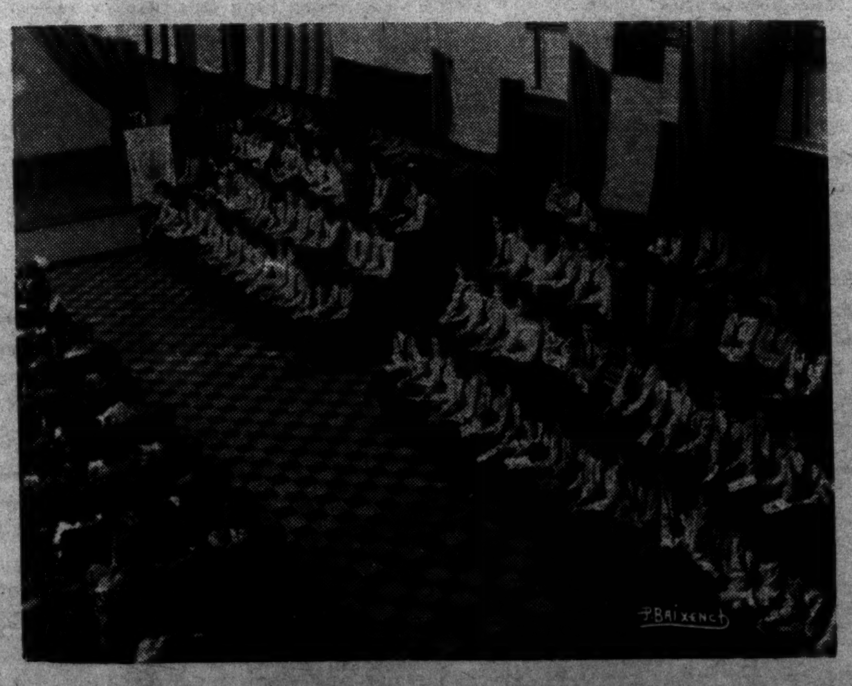
Gracias a una amable atención del señor Director de este Colegio debo la circunstancia feliz de participar en esta fiesta y desde esta tribuna. Celebramos el hecho de haber cumplido veinticinco años de publicarse *Repertorio Americano* bajo la dirección del Profesor don Joaquín García Monge. Ha querido el señor Director que explique a los alumnos el sentido de este homenaje. Recordaba el buen amigo que en otra oportunidad me dirigía a los jóvenes desde el estrado de la Escuela Normal, y él estaba entre ellos, para invitarlos a la emoción de este gran espectáculo espiritual que es el de la admiración de uno de estos hombres, propios o extraños, con quien tenemos alguna deuda porque ellos sirvieron a nuestra alma. También él sabía que yo tengo una deuda con don Joaquín, como lo llaman unos, con el señor García Monge como lo llaman otros. En nuestro lenguaje íntimo yo lo llamo *El Moto*. Este era el título del primer ensayo de novela del entonces adolescente García Monge. Entiendo que todos los jóvenes estudiantes han leído siquiera una página de la pequeña novela. También entiendo que esta obra humilde y sincera debe convertirse en el libro nacional. Tiene el mérito singular de que fué en la modesta historia de nuestra literatura el primer intento de explotar el asunto nacional y el primer esfuerzo de aprovechar nuestro paisaje para hacer obra de arte. En *El Moto* se habla de nuestra aldea, de nuestras montañas, de nuestros ríos, de nuestras costumbres y de nuestro ser humano, con sus esperanzas, con sus ensueños, con sus desilusiones. *El Moto* fué para los hombres jóvenes de la época como una revelación de nuestra propia realidad, es decir, de nuestro propio espíritu. Fué como un llamado que el artista hacía a nuestra alma con una emoción nueva parecida a esa gratitud infinita que se siente cuando uno contempla el nacer de la mañana primaveral sobre nuestras montañas.

Es esta la deuda que tenemos todos y cada uno con el maestro don Joaquín García Monge, todos cuantos hemos convivido con él ya como discípulos, ya como amigos. Desde él nos viene un llamado a nuestro interior para que despertemos a la contemplación de algo bueno o de algo bello o a la acción también de algo bueno o de algo bello. Sembrador de belleza y de bondad, tal es su título esencial. Saca este su oficio magistral de su destino mismo y de su casta porque él tiene raigambre en la sustancia misma de la tierra: nació en la aldea, pasó su infancia entre las ramas de los árboles; se envolvió como en una bandera en el iris de las frescas mañanitas campesinas y su devoción para todos los intereses de la vida es ingenua y sencilla, sin complicaciones. Por eso ama espontáneamente sea a los seres humanos, sea a las cosas; por eso cree con diafanidad en todo lo que es bueno y lo que es bello; por eso sirve con desinterés las causas a que se consagra y a las personas a quienes él desea alentar o crear. Yo lo ví de joven sembrar la tierra. Pero no la sembraba como los demás, con la inconsciencia que da el oficio o el egoísmo, cuando lo que se espera de la tierra es simplemente provecho. El sembraba la tierra como un enamorado, la trataba con pasión, hablaba de ella con la espiritualidad de un amante. Yo veía el puñado de tierra en sus manos y me parecía que iba a florecer en rosas. Era, desde luego un soñador, pero lo cierto es que la tierra nativa formaba parte esencial de su alma. No sé si le hizo una traición, la tierra amada, y tal vez es injusto decir así las cosas. No le respondió con la esplendidez que él soñaba. Como la muchacha del Moto, eligió entre el amor y el interés. Y el Moto desilusionado se fué hacia el vasto mundo.

Es por este curioso fracaso del señor García Monge, porque las eras de su sembrado no se llenaron de verdes hojas y de blancas o encendidas rosas, a lo que debemos su dedicación a esta otra forma de sembrar que ha sido su labor constante en *Repertorio Americano*.

Aquí es donde él ha hecho la riqueza que buscaba y se produjo la riqueza que él merecía, es decir la riqueza de la satisfacción espiritual. Porque el maestro García Monge debe estar satisfecho. Lo que él ha querido lo ha alcanzado espléndidamente. La semilla que sembró hace veinticinco años en el alma americana, esta otra forma de la tierra, ha fructificado en cosechas ópimas. La más singular de esas cosechas es el amor o la simpatía que en América se siente por don Joaquín, por su obra espiritual realizada en *Repertorio Americano*.

Repertorio Americano es un periódico de América y para América. Responde lógicamente al ideal de Bolívar, el Libertador: Hacer de América una sola América, para crear una nación fuerte y eterna. Responde al anhelo de todos los grandes hombres de América que sienten el ideal de una raza con un destino común. Este es el lema de *Repertorio Americano*, este es el ideal que el maestro ha proclamado fielmente durante veinticinco años; este es el llamado profético que él ha hecho constantemente al hombre americano. Como hombre de gran destino que es, las circunstancias de la historia le han sido también propicias. Por eso celebramos este aniversario en



En el homenaje del Colegio de Señoritas

esta hora universal y que también es de América. En esta hora universal en que la humanidad se halla envuelta en el denso humo de las batallas luchando por una nueva luz o por una nueva esperanza. Nosotros tenemos en América también grandes intereses que realizar y por eso no nos es indiferente la batalla del mundo, porque a la larga esa batalla se libra entre los hombres y los pueblos por los mismos bienes o por los mismos males que afectan a todo ser humano: por la dignidad del ser humano, por un más noble concepto de la vida, por la paz, por la justicia, y por este don inapreciable que debe ser libre. *Repertorio Americano* ha sido la hoja de la libertad en América. Basta con este propósito para ennoblecerse una causa. La libertad de América. La libertad no es sólo un anhelo: es algo más que eso: es una fuerza. Es una fuerza necesaria en la dinámica de nuestra vida. Necesitamos de esa fuerza, de su deífica virtud para levantar nuestro destino, para subir un poco más en la escala de Jacob que nos conduce hacia el cielo. Es como tal fuerza que la libertad ha operado en la historia humana. Todos los bienes adquiridos por el hombre en su historia, todos los grandes hechos que significan nuestra glorificación como seres humanos; el progreso de las ciencias y las artes, no son sino expresiones de nuestra liberación: ser cada vez más libres es nuestro destino: ser soberanamente libres en nuestro ideal irrenunciable. Romper cadenas ha sido, como si dijéramos, el oficio celestial de este semidiós que es el hombre sobre la tierra. El mundo está lleno del eco de estas cadenas rotas. Las más fuertes cadenas son las que han oprimido y oprimen aún el pensamiento. Libertar al pensamiento es la más alta gloria humana.

Repertorio Americano fué constantemente fiel a esa tarea. Fuera de su labor cultural magnífica, está el haber servido con una devoción persistente a la libertad americana. En sus páginas encontraron asilo todas aquellas voces de América que desde el destierro o desde la cárcel lanzaron un grito de libertad. Los pueblos de América oprimidos encontraron siempre en la modesta tribuna del *Repertorio* una altura para exhibir su dolor. Veinticinco años después de su fundación, *Repertorio Americano* es ciertamente una altura desde donde el hombre de este continente otea el nuevo horizonte o desde donde espera contemplar la explosión de un nuevo día.



En el homenaje del Colegio de Señoritas

Es en esa altura en donde estamos hoy todos nosotros alrededor del maestro o con la compañía excelsa del maestro. Resulta más bello y alentador el espectáculo con la presencia de ustedes, jóvenes del Colegio de Señoritas, o jóvenes costarricenses. Ustedes hacen sentir el valor eterno de estas cosas o de estas empresas a las cuales consagró cordialmente su acción y su destino don Joaquín García Monge. Porque será siempre eterna la dignidad humana; porque será siempre eterna la belleza porque será siempre eterno el bien. Porque será siempre eterna la libertad. Y porque nosotros queremos que sea perdurable nuestra América; porque nosotros queremos que también sea perdurable nuestra pequeña patria. Porque sean eternamente jóvenes nuestra América y nuestra patria.

Esta es la enseñanza del señor García Monge. Al comprender y apreciar el servicio que nos ha hecho, hacemos bien en que sean los jóvenes los que con sus manos no teñidas de sangre y sus almas no cubiertas de sombra, pongan en la frente del maestro la corona de laurel de la gratitud y de la admiración.

R. Tovar

Costa Rica, setiembre de 1944.

POEMA

(En honor de don Joaquín García Monge. Un homenaje sencillo del autor).

En la estación del recuerdo
un tren detiene su marcha.
¿Por quién las ruedas se callan,
y una voz de siempreviva
canta en el mar y la noche,
canta en la estrella del hombre,
canta en la flor del silencio?
¿Por quién la muerte se dobla
y cada suelo de angustias
se inunda de margaritas?...
No de piedra, no de sangre,
este recuerdo que surge
con sabor de eternidades,
con perfil de madrugada:
Del bronce fértil y dulce
que corre por las montañas.
No ha nacido, casi, un hombre
del bronce de este Joaquín.
Caído en alto, su cuerpo,
su palabra sin orilla,
su ejemplo como una llama,
para dar vida a la rosa,
para dar muerte a la espina.
Sereno entre los serenos
construye sobre la noche.
árboles llenos de nervio,
vientos de verde milagro,
miradores hacia el alba,
y no conoce la sombra
porque no conoce el oro.
Sereno de las distancias...
No ha nacido, casi, un hombre
del bronce de este Joaquín.
(Allá a lo lejos, resuena
un horizonte de lumbre)
Artífice azul del alma,
este artífice qué busca,
¿por qué lucha sin desmayo?...
¿No es la ignorancia, naufragio;
no es, acaso, frontera?
(Hay una voz que la rompe)
El dolor va por las calles...
(Un corazón lo redime)
En cada puerta, miseria.
(Con su camisa de luna,
tierra, savia y sentimiento
alguien derriba lo oscuro)
...Allá a lo lejos, resuena,
por esta semilla eterna
y el sudor de este labriego.
un horizonte de lumbre.
Lumbre de ríos y de espacio,
para crear la belleza,
para mirarse en el agua,
para encontrar los caminos...
Cuando florezca esta lucha
en sol de espíritus nuevos.
Ea, compañero! Arriba!!
En la estación de recuerdo
un tren detiene su marcha.
No ha nacido, casi, un hombre
del bronce de este Joaquín.
Decidme si no es extraño,
decidme si no es supremo.
Sereno de las distancias...
No lo busquéis en la tarde,
ni en el mármol, ni a lo lejos.
No lo busquéis, no, en el humo.
Buscadlo en cada segundo,
buscadlo en las cercanías,
en la arquitectura firme,
en el barro que madura,
en la cruz que reverdece,
y junto a la vida misma
que gira entre las violetas.
Porque esa voz sin olvido,
canta en el mar y la noche,
canta en la estrella del hombre,
canta en la flor del silencio.
No ha nacido, casi, un hombre
del bronce de este Joaquín!

Eduardo Jenkins Dobles

Costa Rica, 1944.

Poema leído por el autor, entonces alumno del Liceo, en el homenaje de este plantel al Señor García Monge.

GARCIA MONGE Y EL PULSO DE AMERICA

(De Excelsior, México, D. F. Envío del autor).

A la vuelta del Teatro Nacional, y tras dar unos cuantos pasos por el suave declive de la calle, se detiene uno ante una puerta vidriera de humilde aspecto, en la recoleta ciudad de San José de Costa Rica, mientras la refrescante brisa de las montañas prepara al viajero en tránsito, para descender a los calores primaverales de Panamá.

Calle angosta, casas de un solo piso, tejados en que el musgo se orea al sol, quietud provinciana y reconfortante. La puerta vidriera se abre, y el visitante se halla desde luego en un cuarto de trabajo, en que rimeros de libros periódicos y revistas, y montones de papeles, parecen echársele a uno encima, como un cordial abrazo de bienvenida. Por la puerta del fondo se alcanza a ver otra pieza, cuya entrada custodia un librero repleto de más libros, más periódicos, más revistas, más papeles.

Esta es evidentemente, una casa en que los periódicos y los libros viven en compañía de un hombre, y no un hombre en compañía de ellos. Pues ellos parecen dueños y señores absolutos de este pequeño reino de cultura y laboriosidad ejemplares, en que el trono y taller es la modesta y anticuada mesa redonda de trabajo que se ve en mitad de la primera pieza, agobiada también de más papeles y más libros.

Un corazón continental

En este retiro, en austera modestia y trabajo asiduo, vive y piensa, escribe, uno de los hombres representativos de nuestra América: Joaquín García Monge. Desde este retiro toma el pulso de América, recoge y concentra en su mente y corazón las corrientes vitales del alma indoibérica, y se ha convertido él mismo en un gran corazón continental.

Semblante expresivo y cordial, en que la sonrisa tiene una afectuosa serenidad; frente magnífica, en que remata un cuerpo bajo y recio; manos redondas y cálidas en el apretón fraterno; palabra sencilla y sin efectos retóricos, acusadora de una bien lograda sazón de espíritu; a los cinco minutos de hablar con García Monge, os parece que habéis tenido con él una amistad añeja. Su corazón se abre al visitante con generosa espontaneidad.

Y aquí, en esta accesoria donde labora como artesano del pensamiento, tiene establecido su puestoescucha, atento a toda idea noble y toda iniciativa renovadora que surja en los ámbitos del Continente, pronto a recogerla en la caja resonancia de su ancho corazón. Aquí, en este cuartito atiborrado de papeles, se ha ido formando algo así como un plexo espiritual de la América india y española, una central del pensamiento, en donde se elabora con afluentes de los cuatro puntos cardinales, y se retrasmite, en anhelo de unificación, el mensaje de veinte naciones que quieren compenetrarse cada vez más y formar verdaderamente una familia.

Aliento de renovación

Pero no una familia basada en un pasado muerto, sino agrupada en torno de un futuro vivo, grávido de portentosas posibilidades, con sólo que caigan las barreras mentales, morales y espirituales que estorban su advenimiento.

Porque García Monge representa el pensamiento liberal y progresista de una América que va encontrando ya estéril y absurda la adoración incondicional de las traiciones, y se esfuerza por forjar una cultura viva, creadora y animada por un poderoso aliento de renovación. En García Monge no hay, frente al pasado, ni idolatría, ni iconoclastia, sino discernimiento entre las corrientes vivas y fecundas y los cauces venerables, apisonados por la rutina y desecados por la autoritaria rigidez del dogmatismo.

Encerrado en este cuartito de estudio, García Monge vive con el espíritu expuesto al sol tonificante de la justicia y a los cuatro vientos de la verdad.

El instrumento

Su instrumento en esta labor de reunir en un solo latido las pulsaciones de América, es una revista que con paciente empeño dirige desde ha muchos años: "Repertorio Americano". Esta publicación ha llegado a ser un índice de la vida intelectual del Continente. Es en ella donde García Monge ha erigido tribuna para toda idea creadora y para toda justiciera inquietud, para toda iniciativa renovadora y todo impulso emancipador.

Repertorio Americano: García Monge: Costa Rica: América. Cuatro entidades que se compenetran e identifican. Al punto que nadie podrá escribir la historia espiritual de América sin acudir a este almacén magnífico del pensamiento continental, que es —nombre y función coinciden pocas veces con más exactitud— el *Repertorio Americano*.

Dificultades y proyectos

Y esta revista, que como las mejores "se vende poco", es una obra de verdadera vocación. Lo cual entraña sacrificio. García Monge la sostiene casi por completo de su bolsillo, y García Monge no es rico. Los subscritores no siempre pagan y hay agentes que se hacen remolones o dejan definitivamente insolventes adeudos. Pero García Monge, enamorado impenitente de su ideal, habla de estas dificultades sin amargura. Las lamenta, pero no le han emponzoñado el alma ni abatido el espíritu. A pesar de todo, el "Repertorio Americano" sigue su marcha, encendido en el entusiasmo contagioso de su fundador, director e inspirador.

García Monge me habla de un sueño que quisiera ver realizado: hacer de Costa Rica un centro de difusión del libro americano. Quisiera tener allí—¿cabrá en estos cuartos ya llenos hasta el techo?—un depósito de libros, especialmente de autores que han hecho ediciones privadas. Siempre, según se ve, el proyecto noble y el fin desinteresado.

Después de conocerlo, ¿acaso es posible ya volver a pensar en Costa Rica, en Centroamérica, en América, sin pensar luego en Joaquín García Monge.?

Pedro Gringoire.

Santiago de Chile, abril 30 de 1945.

ESTA CARTA...

Embajada de Chile
Canadá

Ottawa, 30 de Octubre de 1944.

Sr. Don Joaquín García Monge
San José de Costa Rica.

Mi estimado Don Joaquín: he sabido que le rendirán un homenaje. No tengo los detalles porque entre mis viajes se me dispersan las cartas y hasta su mismo Repertorio se me extravía. Pero en cualquier forma que le rindan un homenaje, quiero entregarle mi adhesión muy modesta pero muy sentida. Yo lo conozco a usted desde mi adolescencia y uno de los pocos periódicos que nos arrebatábamos desde entonces era su Repertorio. Desde entonces, cuando pasa un tiempo sin leerlo, es como si faltara el más puro y mejor espejo del espíritu de América. En tantos y tantos años, muchas revistas han surgido en nuestro continente, unas modestas, otras soberbias, pero la suya ha permanecido, límpida, serena, sin arrebatos ni renunciamientos. Su revista no es otra cosa que usted mismo, su propio espíritu desdoblado, dado a servir íntegramente la causa de la cultura, con mucha generosidad, sentido alerta y profundo, visión profética, maravilloso tesón. Quien quiera alguna vez hacer la historia de la cultura en América, tendrá que revisar la colección de su Repertorio. A usted se le quiere mucho en todos los países. Yo fuí testigo de la veneración que le tenían en El Salvador. Bien sabe usted como en Chile lo consideramos como nuestro. Ojalá que este fervor por su obra lo anime y fortalezca y le de algo de esa satisfacción íntima que deben tener los que han hecho algo perdurable. Más que nunca necesitamos de su Repertorio en América. Se habla mucho de unión entre nuestros países pero falta tanto todavía por llegar a una compenetración, a una supernacionalidad. Usted es uno de quienes mejor puede laborar por ello: tiene la experiencia de tantos años y el sentido de la misión futura. Yo sé que ha de agradarle a usted significarle no sólo la magnitud de la obra realizada sino también el tamaño de su responsabilidad para los duros años que han de venir. Bien sé también que el mejor homenaje que podamos hacerle nosotros, dispersos en tantas partes de América, es no sólo loarlo y agradecerle, sino prometerle muy deveras trabajar más asiduamente y mejor en torno a su espíritu y a su Repertorio, que es lo mismo. Lo abraza muy cordialmente,

Humberto Díaz Casanueva

Mi esposa Mireya Pena, hija del escritor chileno Leonardo Pena, también adhiere con entusiasmo y emoción a su homenaje. Ella recuerda que en su infancia de París veía el Repertorio con colaboraciones de su padre.

P. S. Le envío unas breves líneas sobre un Homenaje y un filósofo.

Por correo marítimo va el valor de mi suscripción a su Repertorio.

D. JOAQUIN GARCIA MONGE

(De **Triquitraque.** San José, Costa Rica, setiembre de 1944).

Muchos niños y niñas conocen a don Joaquín. Creo que es uno de los hombres importantes del país más conocidos de los niños. ¿Por qué será?

La contestación a esta pregunta es muy sencilla, pero en su sencillez encierra quizá la principal lección que podemos recibir de don Joaquín.

Don Joaquín es conocido de los niños porque, a menudo, va a las escuelas.

Sí, don Joaquín va a las escuelas, le gusta conversar con los niños y las niñas, los maestros lo sabemos bien.

Don Joaquín es hombre de devociones. Tiene la devoción fidelísima de los Grandes Americanos. Los Grandes Americanos del norte y del sur.

A las escuelas va a encender en los niños la llama ferviente que ha animado su vida y su labor.

Llega muy de mañanita, fiel a su herencia de sano campesino. Lleva, bajo el brazo, un cuadro que desenvuelve con amoroso cuidado. Es uno de los retratos que lo acompañan en su sala de trabajo. Uno de sus "Santos": Martí, Lincoln, Sarmiento, Bolívar, Washington, San Martín.

Los niños se sienten contentos de su visita, miran curiosos el retrato que don Joaquín ha colocado en la pizarra, donde todos puedan ver.

Comienza a hablar don Joaquín, los niños escuchan en silencio, los ojos muy abiertos. Habla con voz lenta, pausada, como de abuelo. Habla con sencillez, pero dice cosas profundas y sabias. Habla a los niños, pero sin aniñamientos falsos y artificiales. Habla a los niños diciéndoles lo que ha pensado en sus horas de meditación, lo más hermoso que ha sacado de sus largas lecturas, la lección de la vida de Los Grandes.

Habla a los niños con la fuerza de su amor y de su convición. Su voz, que comenzó con inflexión suave, con ritmo lento y pausado, se eleva, ardiente, penetrante, poderosa.

Los niños lo comprenden, se sienten conmovidos.

En algunos, la chispa encendida se transformará tal vez en cenizas, pero en otros cuajará, lenta, lentamente, en llama de amorosa devoción.

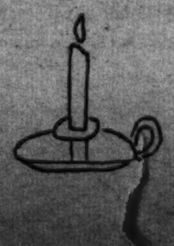
Encendiendo la llama de devoción a los Americanos Grandes, anda don Joaquín por las escuelas.

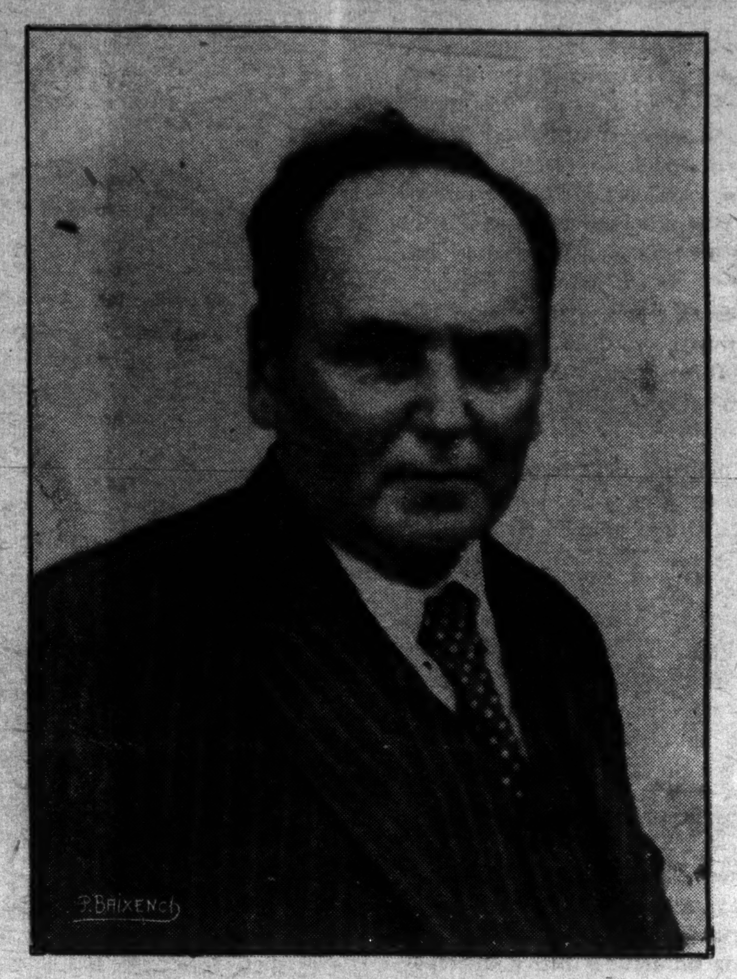
Devoción a la Patria Americana. Devoción a Costa Rica. Eso ha inspirado la obra y la vida de don Joaquín García Monge.

Por eso les decía al principio, que la presencia de don Joaquín en nuestras escuelas es una de las mejores lecciones de este viejo y buen maestro.

Y la otra, la otra gran lección, es la de su sencillez. Esa sencillez que le permite, siendo uno de los hombres de mayor cultura y prestigio que tiene el país, estar cómodo al lado de los niños y de los humildes y conservar sus viejas costumbres de buen campesino: levantarse temprano, caminar a pie, llevar sus paquetes, y reírse con su risa bonachona y sana.

Adela de Sáenz





J. García Monge (1938)

*

DON JOAQUIN

(Atención de la autora, en el Nº 1000 del **Rep. Amer.**)

Hablemos de don Joaquín, el nuestro.
No el internacional de Repertorio
sino el que conversa con nosotros.
El que viene los viernes en autobús a Heredia.
El don Joaquín de carne y hueso.
Este don Joaquín pausado, sobrio,
con su corazón niño. Tiene aurora todavía
en su tez, en la risa repentina,
y en la manera como cada libro vuelve a crearse en sus manos.
Aquí recogemos la miel de sus años,
el fruto maduro de su palabra.
Su verbo vestido de modestia
se ha nutrido en Salmos de David
y en canto franciscano.
Verbo nacido en este paisaje de caminos y montañas.
El paisaje es su alma.
Por él vamos en ascenso lento hasta las cumbres cósmicas.
Pero hay tiempo para detenerse en cada recodo rumoroso
por una hierba, un niño, un pájaro.
Recorremos los siglos
y saltamos de Egipto a Castilla
y de Andalucía a los Andes.
España está en su sangre, América en sus ojos,
y en la misma célula de la sangre y el nervio
trae el germen de Oriente, el lejano.
Le gusta andar acompañado.
A veces dice que viene con Martí, el Arcángel
o, según sus palabras, "con el santo patrón de América".
Predica la pedagogía Teresiana de Gabriela
y anhela un gran "mito de América, germinativo,
porque aquí nos falta una columna vertebral
que nos mantenga erguidos a través de los tiempos".
"Lo triste en un país es su orfandad de santos,
de sabios, de mujeres estéticas".
Escuchamos a este maestro del espíritu.
"El que escucha, ausculta, busca el corazón.
El que sabe escuchar, sabe querer",
Es así que don Joaquín es nuestro.

Emma Gamboa

Heredia, en mayo de 1945.

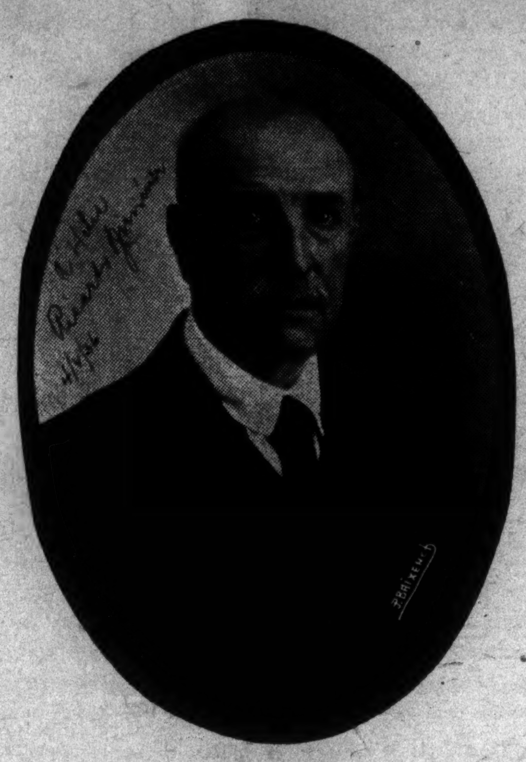
EL VIERNES 4 DE ENERO...

(Atención de la autora, en el Nº 1000 del Rep. Amer.)

El viernes cuatro de enero, los amigos y familiares cercanos del ex-Presidente, hombre de letras y leyes, Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno, Benemérito de la Patria, al cumplirse el primer aniversario de su desaparición terrena, improvisaron, como en otra ocasión, hace pocos meses, un cálido y espontáneo homenaje a su recuerdo. Fué un sencillo desfile matinal hacia el cementerio, llevando, manos femeninas, una corona de frescas flores, para depositarla en la tumba del ilustre estadista desaparecido. Tuve la dicha de formar parte de tan sencillo y significativo acto, al que asistí con fervorosa intención.

Esta fresca la mañana de enero. Todo es paz y recogimiento en estos simbólicos momentos. Vamos hacia la última morada terrenal que hace apenas un año acogió cálida y amorosamente la forma material de nuestro recordado don Ricardo. El nos ha precedido; allá llegaremos también, algún día... Es consolador y grato sentir que allí él nos espera, hecho memoria, cuando se nos llame a la hora final. Don Ricardo hizo su último viaje, tal como vivió: sin repiques, sin anuncios, sin despedidas espectaculares. Traspasó los umbrales del misterio pronta y silenciosamente... Descansa, así, como en sueño tranquilo!

Mientras vamos camino al cementerio, por la larga avenida, surgen uno a uno los recuerdos que ya son pasado, un imborrable y benéfico pasado en mi memoria. La suerte me llevó, a su llamada, al lado de don Ricardo, durante su última administración de Presidente. No lo había conocido bien de cerca antes. Sí sabía, por tradición popular costarricense, que guiaba con sabiduría los destinos del país, que era varón ungido por los dones de su saber y su privilegiada inteligencia. En torno a su personalidad destacada, se tejían múltiples descripciones. Lo veía de cuándo en cuándo en otra época en que pasaba con frecuencia frente a su residencia presidencial y lo saludaba con respeto y admiración como lo hacían quienes lo veían en alguna ocasión. Mi hermana mayor y yo, hacíamos siempre un hermoso comentario, después del presidencial saludo, y ella, en su imaginación, se llamaba a sí misma, la novia de don Ricardo! Pasaron algunos años y atendiendo a su deseo personal, llegué para ayudarle en las actividades administrativas, al comienzo casi, de su tercera presidencia. El recuerdo está vivo y persistente. Era una mañana transparente y brillante como ésta del cuatro de enero. Fué brillante en mi vida, con simbólica luz, porque desde aquel momento comencé a tratar de cerca al sabio hombre de leyes y letras, singularizado por las más opuestas y extravagantes definiciones. Nadie, hasta entonces, había podido pintar satisfactoriamente la imagen que este hombre del pasado, del presente y del porvenir fué fijando en mi alma, en mi mente y en mi vida, día con día. Cuando llegué a la que habría de ser mi nueva oficina, a la casa presidencial, alguien se acercó discretamente para sugerirme que sería bueno y del todo indispensable como señal de cortesía hacia el respetado mandatario, que me presentara a saludarlo, antes de hacer ninguna otra cosa, siendo necesario ir a buscarlo a su despacho, distante algunos pasos de mi oficina. Respondí con expresión natural, que siendo yo una dama, esperaba que él viniera a conocerme a mi nueva oficina, donde ya me había comenzado a orientar e instalar, entre los centenares de legajos y documentos que muy pronto habrían de ser objeto de mi cuidadoso ordenamiento. Como por efecto mágico de mis palabras, volví la mirada hacia la puerta inmediata al pasillo y la silueta alta y elegante de don Ricardo apareció en el umbral. Se adelantaba a mi pensamiento. —"¿Cómo está, señorita?, —oí de sus labios el acogedor saludo. —"Vine a conocerla, pues no había tenido antes ese placer, ya que mucho me han hablado de usted, tanto Carlitos Brenes, como otras personas". Don Carlos Brenes, Ministro de Hacienda en aquella época, quien aunque desaparecido también, vive siempre en mis buenos recuerdos, le había hablado de mi dedicación al trabajo. ¡Quién pudiera haber tenido la virtud maravillosa de aprisionar su imagen en forma real para que jamás se desvaneciera! Tal fué la perdurable y singular impresión de aquel instante. Era realmente don Ricardo quien estaba frente a mí, explicándome con sencillez, cómo habríamos de trabajar en adelante, tal como si se tratara de quien desempeña un modesto cargo. No hacía alarde alguno de su autoridad suprema. Al verlo, en su diario trabajo, daba le idea de un cumplido ciudadano que con naturalidad es útil en el ambiente en que se mueve y modestamente lleva a efecto lo que se le ha encomendado, por lo cual recibe también, su modesta paga. Un ciudadano como todos, pero que es serio y está pronto a atender los problemas de todos, para resolverlos, para dar a cada uno lo que suyo es. Ese iba a ser mi patrón. Yo, que en poco había tenido y tengo mis modestas capacidades, trataría de esforzarme, ya fuera como oficinista o como empleada consciente de mi deber, para tratar de ayudar a aquel hombre que todo lo sabía disponer, que legislaba con facilidad pasmosa, y hacerle por lo menos más fácil la condensación material de su intelectual fluidez y más llevadera también, hasta donde mi modesta cultura me lo habría de permitir, la vida de continua faena, de constante pensar. Al laborar a su lado, tenía que ser forzosamente una especie de portadora de sus ideas, de sus resoluciones, de sus dictados, medianera entre su mente excepcionalmente dotada, clara y meditativa, y el papel que recibiría la impresión de mis trazos taquigráficos, que a los pocos días se deslizaban por centenares, unidos unos con otros, cayendo en perfecta armonía en las páginas de mis libretas, todo al compás de aquel ritmo de su voz que nunca olvidaré.



Ricardo Jiménez

*

Pasaron con roce de sedas y murmullos de aguas tranquilas, incontables instantes, horas, días y sumaron algunos años que volaron sin dar tiempo casi para apreciar su duración. El trabajo que se hacía a la sombra de este viejo roble, era mejor que toda otra actividad. El mandatario y el hombre de hogar eran una sola persona. Su vida sencilla por excelencia, lo esbozaba como un ser apacible, mesurado, suave, con gentileza de caballero de leyenda. Mantuvo en mi espíritu la llama encendida de una constante admiración; en mi mente, la idea de superación de pensamiento y en mi corazón el afecto respetuoso y dulce como de hija para el padre que aconseja, de leal amigo cuya experiencia a través de largos años intensamente vividos y pensados, más de una vez pude aprovechar. Múltiple en sus juicios, subyugador en su lenguaje, sensitiva receptora su mente a toda idea, por extraordinaria o trivial que fuese; ocurrente infinitas veces, de fina crítica otras. Siempre, aun sin advertirlo él, fué pródigo en alguna enseñanza que a la mano venía. A veces, remediaba el mal, y daba, para ello medicina amarga, muy a su pesar. A su lado, un minuto valía una hora y una hora muchas más. Es así, como al sólo recordarlo, vibran en mis oídos sus palabras y aletea la musical elegancia de su lenguaje. Perduran aún y continuarán en las mentes de cuantos como yo, tuvieron la fortuna de haber estado a su lado mucho tiempo, disfrutando del beneficio de su exquisito trato.

El postrero día de su última Presidencia, a la que aquí me refiero, así como el comienzo de mi llegada a su lado, fué singular también: así lo fué cuanto a él se refería. Firmó el último libro rutinario de gobierno y me dijo: —"Tome, déle esta pluma a Joaquín, a él se la ofrecí... y aquí está la fotografía que usted deseaba". Y en ella escribió mi nombre y grabó su autógrafo y la fecha, nada más, con firmeza y precisión. Hoy esta fotografía engalana el REPERTORIO AMERICANO encabezando lo que en su honor se diga en esta fiel publicación que don Joaquín desde hace largos años con tánto cariño edita. La expresión captada por el experto Gómez Miralles es la que él solía tener en los momentos corrientes de su vida habitual cuando conversaba, escuchaba atentamente o esperaba paciente una respuesta a alguna de sus preguntas, a fin de guiarse en la formación de éste u otro juicio personal. Esta expresión de su semblante era poderosamente atractiva para quienes le admirábamos y le profesábamos especial afecto. Al descolgarla de la intimidad de mi residencia, dedico con silencioso recogimiento unos breves minutos a su recuerdo y revivo intensamente, la feliz época en que el destino me llevó para ayudarle, modestamente, en su trabajo cotidiano de hombre que desempeñaba su tercera presidencia de nuestra amada Costa Rica, como infatigable y consciente trabajador.

Helia Dittel

San José, 6 de enero de 1946.

LAS PALABRAS FINALES

(Atención del autor, en el Nº 1000 del Rep. Amer.)

Día dos de enero, año 1.945. Al promediar la tarde llegué a la casa amiga de don Ricardo, a quien encontré solo en el despacho, sentado frente a su escritorio, haciendo cuentas. Hacía cuatro días no lo visitaba, y al volverlo a ver tuve la impresión de que estaba más pálido, más envejecido, más cansado de como lo encontré el treinta de diciembre. Desde hacía unos tres meses don Ricardo cedía ante los embates de la edad. Una especie de desaliento espiritual se hacía presente con frecuencia en sus frases y comentarios. En octubre, al entregarme los manuscritos inéditos de su hermano don Manuel de Jesús, valiosísima colección que está editándose, me había dicho: Ya me voy a morir. Desde aquel día, no bien lo veía o me acordaba de él, y ya tenía presentes esas palabras, dichas con naturalidad y seguridad absolutas.

Aquella tarde la luz entraba gloriosa por las ventanas del despacho y allá a lo lejos, sobre el fondo de cielo claro, se destacaban las montañas azulosas del suroeste. Frente a nosotros se inclinaban, al paso de las ráfagas del viento fresco y vocinglero del verano, las altas copas de los árboles del Parque Nacional.

Tres horas duró nuestra plática de aquel día. La última con aquel hombre a quien durante veinticuatro años frecuenté asiduamente. Como siempre, comentamos las cosas del día, los asuntos del país y las noticias del mundo afuera. Quiero dejar escrita la reconstrucción de las últimas ideas que me expresó antes que la memoria infiel las pierda. Me es fácil hacerlo, ya que durante veinte años he reconstruido su pensamiento para los periódicos en la misma forma que hoy reproduzco las palabras de su última larga conversación conmigo. Don Ricardo jamás me dictó sus reportajes. Conversaba conmigo durante un rato y me exponía sus puntos de vista. Luego yo, el mismo día o al día siguiente, reconstruía lo que me había dicho, lo redactaba y lo entregaba a la publicidad. Iniciada esta práctica, al poco tiempo ya tenía confianza completa en mi discreción y hablaba con toda amplitud. Confiaba en que yo sabría distinguir entre lo que debía publicarse y lo que debería ser guardado u olvidado. De Presidente o de simple ciudadano, su pensamiento no tuvo valladares cuando estábamos solos. Y me precio de no haberlo metido jamás en una dificultad.

Aquel día nos sirvió de tema la situación política del país, que llegaba a uno de sus momentos agudos con sucesos que se habían producido la noche del treinta y uno de diciembre y en que anduvieron mezclados gobiernistas, cortesistas y comunistas. Desde la propia casa de don Ricardo se oyeron los balazos que esa noche se dispararon frente a la Presidencial, a cien varas de distancia.

—Seguimos —me dijo don Ricardo— en plena lucha política. Eso debe gustarles a los *ticos*, porque esta tempestad no se tranquiliza desde hace seis años. Ni hablan de otra cosa, ni piensan en otra cosa. Intrigas, ambiciones, cuenteretes, envidias, nostalgias, y ni una sola idea levantada. Todo rastrea. Y todo se mueve al impulso de un viento de demagogia que sale de arriba y de abajo, de la derecha y de la izquierda. Y por debajo de las palabras, las corrientes invisibles del grosero materialismo, la caza de las riquezas y de las prebendas. Decía Napoleón que raspando un poco al ruso, con las uñas solamente, se encontraba debajo al tártaro semibárbaro y primitivo. Aquí, mirando fijamente tras la cortina de humo de la palabrería, se encuentra siempre al politiquero, al ambicioso de poder, al vanidoso pavo real que no tiene otro fin que vestirse de Presidente, o de Ministro, o de líder popular, sin una sola noble idea de política. Naturalmente que hablo de lo más abundante y corriente, porque aquí puede decirse como de la casa de orates, que ni son todos los que están, ni están todos los que son.

Claro que no todo es malo ni todo es vil cobre. Hay en el fondo de las conciencias humanas fuerzas capaces de reacciones inesperadas, como hay en los pueblos reservas que en cualquier momento se levantan y atajan la ruina y vadean los despeñaderos. A lo largo de nuestra historia nacional, no obstante las pasajeras dictaduras, los cuartelazos, las imposiciones del poder o de la plutocracia y de las constantes equivocaciones del gobierno, vemos que puede contarse siempre con una corriente salvadora que llamamos "el buen sentido del costarricense". Ese buen sentido, que no hemos estudiado lo suficiente, es al parecer una cosa sencilla cuyos frutos parecen también sencillos y lógicos: orden público, respeto a las instituciones, miedo a los desbordes, cariño al hogar, a la yunta de bueyes, al "cerquillo", amor a la vida tranquila y deseo de que haya siempre un buen gobierno, es decir, un poder director de los asuntos públicos que no pese mucho sobre los hombres, que sea paternal y justo. No quiere esto decir que no haya cabezas calientes y ambiciosas, y sobre todo trapizondistas y engañadores desvergonzados, capaces de todos los chanchullos y mistificaciones políticas, capaces de robarse la Catedral si se les pone a mano y de hacer mangas y capirotes con la voluntad de los demás. Por obra de éstos, nuestra democracia va de cabeza al abismo. El día que las decepciones sean mayores habrá dejado de existir la República. Porque ésta vive mientras haya fe en las instituciones. Pero si empezando por la del sufragio hemos llegado a verlas todas convertidas en simulaciones y en farsas para regodeo de cuatro vivos, y se llega a mirar con desprecio el voto, el poder, la justicia y sus tribunales, y el Congreso sigue siendo descrédito del país y el Ejecutivo festín de Baltazar, la República se extinguirá en una decadencia que no tendrá, como la romana, los fulgores geniales del arte.

Los jóvenes que ahora están mirando el medio en que han de hacerse hombres, si no se aplican a estudiar historia y a discernir bien para separar la paja del grano, serán arrastrados por la corriente imperante y nuestras esperanzas de recuperación serán cada día más entecas. No es, por cierto, el mejor, el ejemplo que da hoy Costa Rica a su juventud. Sin embargo, yo confío en esas fuerzas del buen sentido y de la justicia, en los ideales de que ahora todos se burlan, y que no utilizan más que como *camouflage*, para que volvamos, los de arriba, los de abajo y los del centro, al camino costarricense que nos dió buena fama en el mundo y en el cual vivió el país una vida serena, de trabajo y honestidad en que pudo avanzar material y moralmente. Bismarck hablaba de las fuerzas imponderables con las que había que contar siempre y que suelen ser más potentes que las materiales. Hitler se echó a la guerra con tanques, cañones y aeroplanos capaces de dominar a las potencias. No contó con los imponderables de que hablaba el Canciller de Hierro, su compatriota. Los imponderables estaban en el espíritu de resistencia indomable de los ingleses, en el alma acerada de Mr. Churchill que, cuando los años pasen, se verá que valía mucho más que mil cañones, pues con su palabra ha sabido mantener la fe del mundo entero. Los imponderables estaban en la clara visión del Presidente Roosevelt que pudo señalar a su pueblo, y a la América toda, el camino de la salvación aún a costa de grandes sacrificios. Los imponderables estaban en el choque de la dictadura alemana con la dictadura rusa. Las dos, similares en tantas cosas, tenían que excluirse y repelerse como polos eléctricos. Una tuvo la mala fortuna de lanzarse contra las democracias, la otra se vió obligada a alinear con las democracias y así se salvó. Porque Alemania, será cosa de más o menos esperar el fin, a estas horas está aplastada. No digo bien al decir Alemania, que el espíritu luminoso de ese gran país se salvará para bien del mundo. Digo el hitlerismo, el viejo prusiano guerrero y estúpido. Nosotros debemos, en nuestra pequeñez, contar con las fuerzas imponderables, con las que no se tocan ni se ven, con las fuerzas ideales que en un momento germinan y se desarrollan y se vuelven poderosas como una creciente de río que todo se lo lleva.

A pesar de todas mis decepciones y mis derrotas en los campos ideales, yo confío en la democracia. Pienso que será la doctrina del porvenir para gobernar a los pueblos, y en lo más lejano del futuro, para regir al gran pueblo humano. Una democracia liberal, económicamente socialista, una vuelta del hombre a los días felices de la leyenda en que no había tuyo ni mío, sino bienes comunes para la comodidad común. Pero a eso no se llegará jamás ni a latigazos ni por la fuerza de la violencia. Mientras haya vencedores y vencidos habrá odios y el odio no construye más que catástrofes. La evolución tiene que venir de la altura, de las únicas fuerzas permanentes e inmortales, que son las del espíritu. Mientras estas no imperen, a balazos y a latigazos no se podrá hacer la felicidad humana. Yo creo, a despecho de todas nuestras caídas y de los pasajeros eclipses que se producen en nuestra democracia, que los costarricenses hemos seguido un camino mejor que el de muchas otras socie-



(Dibujo de J. Ml. Sánchez).

dades. Nos salva nuestra pequeñez insignificante. La pureza etnológica pienso que tiene también su importancia en la evolución que el país viene experimentando desde los albores de la república.

Los *ticos* son, por suerte, como las mulas de noche en los malos caminos; que parece que huelen los precipicios. Los va salvando el instinto. Desconfiados, nunca se precipitan; calculadores, miden despacio las posibilidades; disimulados y cazurros, conocen bien el camino de su casa y con los más sencillos campesinos es preciso conocerlos mucho para no equivocarse con ellos. Por eso las doctrinas importadas no encuentran aquí, como en otros medios, una acogida entusiástica. Los costarricenses poco a poco van rumiando las cosas y adoptando lo que les conviene y apartando lo que no entienden muy bien o en lo que olfatean peligro. El comunismo, que es doctrina de avanzada, no pegará en Costa Rica hasta que no se haga *a la tica*, sancochado en nuestro propio fuego de leña de café y servido con nuestra salsa. Cuando uno lee el vocabulario, los métodos y el modus operandi del comunismo en otros países, llega a comprender que los apóstoles de esas ideas en Costa Rica han cometido el gravísimo error de adoptarlos para su lucha y propaganda entre nosotros. De manera instintiva el pueblo rechaza esa manera de presentar las cosas, de usar expresiones y léxico violentos, iguales a los que en otros medios tal vez fueran propicios, pero que aquí asustan a las gentes y las ponen en guardia. De mi liberalismo nadie puede dudar. Yo pelearía si un día a los comunistas costarricenses se les quisiera restringir sus derechos de hacer propaganda, de reunirse, de elegir y de ser electos y los defendería si, contando con la voluntad nacional, se pretendiera cerrarles el camino del poder que hubieran conquistado legítimamente. A mí el comunismo no me asusta porque esa ideología, para que impere en el país, tendrá que hacerse *tica* como se han hecho todas las ideologías políticas, económicas y filosóficas que han pegado y perduran en nuestro país.

Por otra parte, el país necesita una evolución económica hacia la justicia. Lo humano y natural es que el privilegio no exista. Locura es pensar en la absoluta igualdad entre los hombres pues habrá siempre unos afortunados que marchen a la cabeza, es decir, una especie de aristocracia democrática que, para bien de los pueblos, deben ser los conductores. Pero los privilegios de la casta, del dinero, de la cuna son repugnantes y lesivos de la dignidad humana. En el mundo futuro será la supremacía del talento, del técnico, del genio. Y del más equitativo reparto de los dones materiales, que son los únicos que se pueden repartir, entre todos los trabajadores de la tierra, entendiéndose por trabajador el que produzca para la comunidad, desde el sabio y el artista hasta el barredor de las calles. Será el mundo distinto al de hoy, en el que las voracidades del materialismo producen las guerras y los odios, halagan los bajos instintos y las codicias humanas, alientan las envidias y en el que triunfan los demagogos. Será el mundo sereno y libre de debate ideológico, de un progreso tan extraordinario que esta edad que nos deslumbra va a parecer a los hombres que vivan entonces, —nuestros nietos o bisnietos—, una era de inconcebible atraso y de ignorancia. Claro que las grandes cumbres espirituales no serán derribadas, ni muchas de sus concepciones sobrepasadas. La doctrina de Cristo de amaos los unos a los otros y del bien por el bien mismo, eso no podrá eclipsarse jamás. Los hombres dirán palabras nuevas y frases nuevas, pero no podrán inventar ideas nuevas para sustituir el bien, la justicia, la libertad, la fraternidad. Shakespeare y Goethe serán luces eternas en el pensamiento y Miguel Angel y Leonardo en el arte.

Nos ha tocado vivir este siglo XX que es como el barco que en la inmensidad del Pacífico se encuentra de pronto en medio de una sucesión de tifones. Hasta ahora el siglo cumbre de la historia humana me sigue pareciendo el pasado. La era de los ochocientos fué fecunda en obras de arte, en transformaciones, en ideas. Nacieron el liberalismo y el socialismo, las revoluciones inglesa y francesa dieron sus frutos de democracia y libertad, la idea republicana se afianzó en la conciencia de los pueblos, se cuajó la independencia del nuevo mundo, se extendieron las ideas de arbitraje internacional, de tribunales para dirimir los conflictos, se abolió la esclavitud, surgió el parlamentarismo, nació la máquina de vapor, el ferrocarril, el telégrafo, el cine, el avión, la medicina y la cirugía avanzaron. Pasteur y Lord Lister dieron su contribución redentora, los gobiernos comprendieron que su deber era instruir, educar y sanear a los pueblos, se fundó la unión postal universal, la imprenta lanzó por millares los tomos de las mejores obras y las puso al alcance de todos, se compuso la mejor música, se pintaron cuadros extraordinarios y se escribieron libros geniales. Filósofos y pensadores fijaron nuevos ideales. La política cobró altura y surgieron los políticos nobles. Es verdad que alrededor de ellos surgieron también los "politiciens" que llaman los yankis, esto es, nuestros abundantes politiqueros simuladores y vividores.

Fué también el siglo de Lincoln. Ese hombre vale para mí más que ningún otro ser humano: por idealista, por sencillo, por humilde, por la nobleza de sus pensamientos claros como agua pura, por su vida ejemplar y por su martirio y por su largo sufrimiento, no por el tiro del asesino y su agonía, sino en su trato con los hombres y con las bajezas de los hombres. Su discurso de Gettysburg, desdeñado de cuantos lo oyeron, es como un capítulo del Nuevo Testamento que debiera agregarse a las más elevadas parábolas de Jesús.

Nos ha tocado en los novecientos la estación de las borrascas. Si se considera despacio la actualidad vemos, por un lado, mucho adelanto material, mucho progreso. Por el otro, decadencia espiritual, vuelta del hombre a la violencia. Surgen ideas viejas de redención o de mejoramiento de acuerdo con lo que predican sus líderes. Las acogen los pobres hombres deslumbrados por la palabrería, y porque el que se está ahogando agarra un clavo al rojo y, desesperados por la miseria y la injusticia, se ilusionan creyendo que encuentran el camino de las reivindicaciones. Se apodera de ellos un fervor mesiánico, enloquecen y van a dar a las guerras, a las espantosas hecatombres o a las cadenas que les ciñen los dictadores. Como en el capítulo de Don Quijote, decepcionados tienen que decir al final: con la iglesia hemos dado, Sancho. Y es que la violencia no hará nunca edificación estable, ni la dictadura resistirá nunca el poder de la libertad que el hombre busca por instinto natural, imposible de vencer jamás".

Por estos campos iba nuestra conversación cuando llegó don Fernando Muñoz, amigo leal y fiel de don Ricardo. Se anunció que el café estaba servido. Y de la mesa, cuando se iniciaba otra plática sobre generalidades que don Ricardo salpicaba con cuentos y anécdotas, nos levantó la llegada del Príncipe Segismundo de Prusia que tenía algún negocio judicial que atender. Pasamos de nuevo al despacho. Cuando el Hohenzollern salió, don Ricardo pidió un automóvil para ir a hacer una diligencia a la Legación de España. Frente a su casa me despedí de él, que se fue acompañado de Muñoz.

Fué la última vez que lo ví de pie, en traje de calle.

La tarde estaba fresca y el sol, oculto por nubes blancas, ya caía en las lejanías del poniente. Don Ricardo me parecía más pálido, más alto, más delgado. Estreché su mano, fría y sarmentosa. Cordial y generosa mano de viejo que conmigo fué paternal.

Dos días después, en su lecho mortuorio, aquellas manos largas, aristocráticas, estaban cruzadas sobre el pecho. Del rostro, de pálido marfil antiguo, habían huido la luz de la vida y el relámpago de suprema inteligencia que lo iluminaba.

Don Ricardo había llegado al término de su jornada. Triunfos, decepciones; algunos ratos felices y largas horas de callado sufrimiento.

Don Ricardo descansaba al fin, plácidamente. Que la tierra que tanto amó, la tierra patria, sea para él lecho blando y cariñoso.

Joaquín Vargas Coto

Escrito en Tres Ríos, el 7 de enero 1945

VARONES EJEMPLARES DE AMERICA

Joaquín García Monge y su "Repertorio Americano"

(Atención del autor)

En una pequeña casa situada en el centro de esta ciudad, y la cual por su pintura amarilla y sus bajos techos de antiguo estilo español parece una de esas casitas que en desvaídas acuarelas ilustran algunos cuentos para niños, habita desde muchos años uno de los hombres más modestos que jamás haya conocido, pero que es a la vez de los más nombrados en América, en la América intelectual y universitaria.

Don Joaquín García Monge vive allí humilde y paternal, rodeado de libros por todas partes, como una isla magnífica y acogedora, unido al mundo por el conocimiento que de él ha dado una labor titánica de infatigable trabajador intelectual. Cerros, o mejor montañas de libros, revistas, folletos y periódicos llegados desde todos los rincones de América, llenan la pequeña habitación desde la cual el ilustre hijo de Costa Rica ha visto nacer, crecer y desarrollarse a su dilecto hijo espiritual, el "Repertorio Americano", que precisamente cumple el 15 de setiembre sus Bodas de Plata de actividad periodística. Una foto dedicada por Waldo Frank a "mi ilustre amigo el querido Profesor García Monge", un cuadro de madera al relieve de Corzazar, representando una conocida escena del Quijote, fotos de Rodó, de Darío, de Bello, de Montalvo, de Acosta, decoran las paredes de la sencilla habitación, en donde hemos encontrado refugio espiritual tantos americanos ansiosos de vivir horas especiales, lejos de la vulgaridad diaria de la vida. Allí vive don Joaquín, apartado de toda actividad política, humilde como un hijo del pueblo y heroico como un romano, ya que para editar su revista ha tenido que librar verdaderas batallas con dueños de imprenta y, lo peor! contra la hostilidad de algunos ignorantes y egoístas que han que-

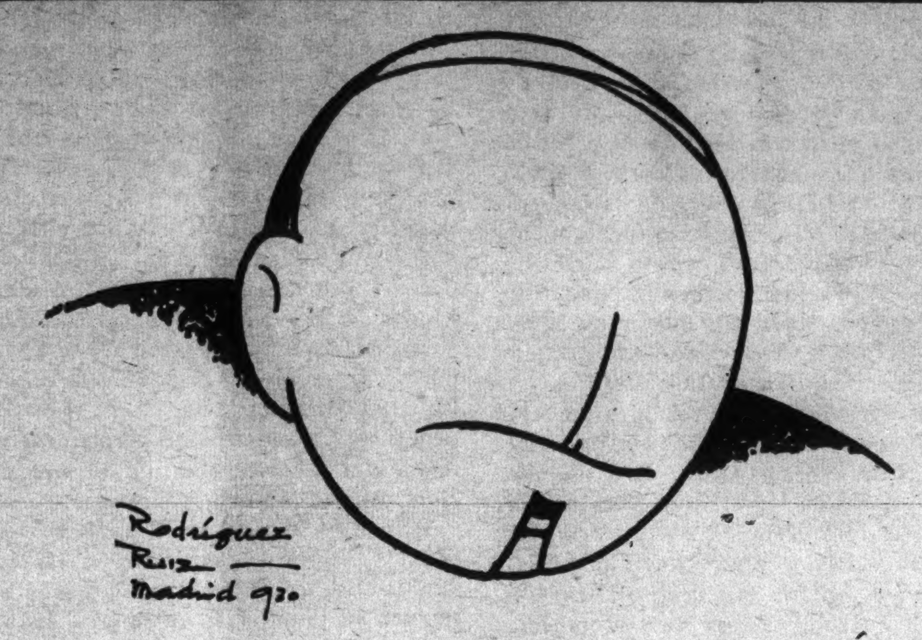
rido silenciar algunas veces, sin lograrlo, el tambor sobre el cual don Joaquín da en América Latina el toque de alerta para la unión espiritual de sus hijos. El *Repertorio* es el mayor hijo de don Joaquín; el otro, es un médico juvenil y estudioso a quien en varias ocasiones hemos tendido la mano cordial, pero quien es también tan humilde y recoleto como su padre.

A ambos ha visto él crecer a su lado: al primero, alzarse prestigioso durante 25 años pregonando en el mundo el pensamiento de los hombres de letras; y al otro, educándose en una escuela ejemplar de honestidad y decoro ciudadanos para culminar en una carrrera humanitaria.

La presencia de don Joaquín, como lo llaman los costarricenses, es sosegadora; discurre con mucha pausa, como en tono profesoral; América y la cultura son sus temas preferidos; habla poco de sí mismo y mucho para elogiar a los demás; cuenta siempre algo de historia de Costa Rica; elogia la unión entre los escritores como frente de cultura contra los enemigos del pensamiento libre; habla sobre los pensadores del Continente y tiene verdadera pasión por dos grandes americanos: Bolívar y Bello. Su memoria es realmente notable: recuerda nombres de periodistas y escritores olvidados ya. Es un verdadero sedante para el oído acostumbrado a la algarabía de la vida ciudadana, llegar a esta casa de García Monge a sentir su palabra, dulce, reposada, pero siempre llena de ideas renovadoras, vida ciertamente franciscana.

Don Joaquín nació en enero de 1881 en un pintoresco y apacible pueblo, un pueblo tranquilo y acogedor como es la compañía de este hijo de Costa Rica: el pueblo de Desamparados, situado a pocos kilómetros de San José. Allá estuvimos de visita hace poco; es un pueblo como son todos los pueblos americanos: con su plaza inmensa, su kiosko de estilo griego para "la banda" que toca "la retreta" cada domingo, y en donde también en días de fiestas cívicas o patronales prenden su algarabía "los turnos", los típicos "chinamos", y "el tamal" caliente hace las delicias del paladar. Un pueblo que, como son todos los pueblos de Costa Rica, tiene el mejor edificio para la Escuela. En este pueblo nació el Profesor García Monge, uno de los costarricenses que iba a dar a conocer mejor a su país por medio de una labor generosa de divulgación de las letras de América en América misma. Y todo porque llevaba en su espíritu el fruto de la concordia, de la unión que debe existir entre los hombres, florecido por medio del riego siempre renovador de la cultura. "El muchacho de Desamparados" como hace poco lo llamó su antiguo condiscípulo don Modesto Martínez, cursó sus primeros estudios superiores en el viejo Liceo de Costa Rica; más tarde fué a Chile a estudiar para Maestro en el Instituto Pedagógico de Santiago; porque hay que hacer notar que este hombre ha sido toda su vida un Maestro: desde el pupitre escolar o la cátedra superior hasta la dirección de su *Repertorio*.

Y su casa sigue siendo una cátedra. Cada vez que pasamos frente a la angosta puerta de vidrio de su habitación, en cuyo frente en sencillas letras de imprenta, sin alardes, están su nombre y el del *Repertorio Americano*, hay siempre jóvenes escuchándole hablar, juventud que viene desde San Salvador, desde México, hasta de la lejana Argentina, a "ver y a oír a García Monge", como me dijo hace poco un Profesor guatemalteco, ya que el insigne costarricense constituye junto con el Irazú, tan majestuoso en su mole granítica, y que es para



J. García Monge

Visto por **Paco Rodríguez Ruíz**

*

el viajero la primera atracción turística geográfica del país, la primera atracción espiritual de Costa Rica. García Monge cumplió ya el ciclo legal de Maestro en su país. Son treinta años que ha enseñado en la Escuela y el Liceo. Durante 16 años fué Director de la Biblioteca Nacional y antes Ministro de Instrucción Pública. Está pobre, como todo hombre honesto que al servir a su país lo hace siempre con mano y conciencia limpias, y sólo ansía vivir como cualquiera ciudadano corriente, pero siempre con el decoro que ha hecho de su vida un ejemplo.

En el año de 1935 fué a Ginebra como observador ante la Liga de las Naciones. Visitó a España luego. De esa visita cuenta cosas muy interesantes y pintorescas. "Allá conocí a Blanco Fombona, gran escritor. Traté a Díez Canedo, cuya muerte es muy lamentable. También a Américo Castro. Y en una sesión de la Academia de la Lengua, conocí al grave Ramiro de Maetzu. Volver a España sería para volver a sentir de cerca un calor y un afecto maternales. Y sobre todo, el goce estético de oír hablar nuestra lengua al lado de otras lenguas europeas".

"La idea del *Repertorio* —nos dice— la tomé del mismo que con ese nombre editaba en Londres, en 1826, don Andrés Bello. Estuve pensando también en llamarlo "Reunión Americana", por la publicación bonaerense de Mariano Moreno. Pero como yo quería hacer mi revista un puerto de anclaje de todos los pensadores de América, opté por el nombre usado por don Andrés". Don Joaquín habla siempre haciendo unos suaves y tranquilos gestos con las manos que encaja fielmente con la apacible expresión de su voz y creo que hasta de su pensamiento.

Hace poco asistí al almuerzo que en homenaje suyo ofreció el Rotary. Allí fué donde por primera vez lo ví en público, pero aún conservando siempre sus modales reposados no pudo contener la gran emoción que lo agobiaba al sentir que sus compatriotas reconocían, "tal vez un poco tarde", su labor de cultivador del pensamiento. Dijo que esperaba la aparición del número del *Repertorio* que marcaría los veinticinco años con la misma emoción e impaciencia con que esperó el primer número. "La repetición no es una rutina, ni un motivo de cansancio, sino más bien de recreación y alegría cuando es hecha con fervor; es la santidad de la repetición, que no cansa, sino que tonifica. Y yo espero pronto volver a repetir aquella misma emoción de hace 25 años.

repetir aquella misma emoción de hace 25 años".

Otra tarde, una de esas tardes frías y lluviosas de San José, que tratan de hacernos creer, en nuestra imaginación fantástica, que marchamos por una vía londinense en pleno trópico, hemos entrado a la habitación de don Joaquín. Volvemos a conversar con él. Ha llegado a verle también una joven periodista, a solicitar de él el préstamo de unos clichés para una revista femenina. Con santa paciencia don Joaquín toma una silla, monta en ella y coge de un estante los clichés. Regala a la joven también un ejemplar de "El cantar de los cantares" de un escritor francés. Siempre regala libros este apacible don Joaquín. Habla mientras prepara un paquete para la periodista: "La cultura de América hay que trabajarla más. Haciendo un esfuerzo conjunto. Mientras tanto seguiremos con el mismo desconocimiento de nosotros mismos. Lo que encuentro muy descuidada en América es la técnica del espíritu, de que antes habló Waldo Frank. Tenemos técnica para el caucho, para el café, pero en cambio no tenemos para el espíritu. Esta se refugia en las Universidades o Colegios y de allí sale al pueblo, pero a veces peligrosamente mixtificada. En los centros de cultura deberían crearse Cátedras a Bolívar, a Bello, a Hostos. Leer y estudiar profundamente a estos hombres en todos sus grandes terrenos morales. Pienso que Bolívar podría ser el centro solar de un sistema que tenga a su alrededor a otros grandes valores de América, sus héroes y sus pensadores. La educación, aún en la post-guerra, será siempre la practicada a base de lo tradicional, aparte de la renovación que en técnica puedan realizar los entendidos. Culto a los pensadores, a los héroes, culto a las letras, dominio y progreso de la ciencia, y sobre todo, concepto del valor y la dignidad humanas, es decir, fe y conciencia en el destino civilizado y civilizador del hombre, para que no vuelvan a repetirse en el mundo los triunfos, aunque efímeros siempre, de la barbarie sobre la cultura. La cultura es el antídoto más poderoso contra lo bárbaro y reaccionario y el mejor clima para la libertad humana. La cultura es la circulación de la sangre del espíritu".

Don Joaquín es inagotable, ameno y profético. Es una remanso su palabra tranquila. Su figura tiena la grandeza de la humildad. Hablándonos de la divulgación de la obra del Libertador nos dijo: "Don Vicente Lecuna ha realizado una labor encomiable a este respecto, al estudiar y divulgar las cartas del Gran Hombre. Desearía visitar a Venezuela, a la cual quiero con afecto filial y con gratitud". Y yo estimo que para Venezuela, dan.

do un ejemplo de amplitud americanista, ha sido honroso haber lanzado el nombre de García Monge para el premio Cabot. Pero don Joaquín, según su modestia, no habla de esto. Pero sí se refiere a la Medalla de la Instrucción Pública que acaba de conferirle el gobierno del General Medina Angarita, sobre cuya personalidad política y su democrático sistema de Gobierno nos pide con mucho interés que le informemos, lo cual hacemos gustosamente. "Tengo interés también en hablar y tratar más de cerca a muchos venezolanos. Quiero pisar ese suelo que tiene tan profundas raíces y es tan buena tierra que cada hombre es un árbol que da buenos frutos. Porque hay algo especial en la tierra venezolana que da a sus hijos valores morales y cerebros tan privilegiados como ningún país de América". "En Venezuela tengo muchos amigos: a don José Nucete Sardi, un hombre vigilante que desde allá está con oído atento y mano generosa para recompensar a los que trabajamos por la cultura; desearía, desde luego, conocer personalmente a un escritor que sé de los más trabajadores de Venezuela: a don Pascual Venegas Filardo; también a don Mariano Picón Salas y al dramaturgo Innes González. Aquí he tenido ocasión de sentir muy de cerca el amplio corazón venezolano al cultivar amistades tan valiosas como las de Briceño Iragorry, Diego Córdova, Pérez Perozo y ahora la suya". Sobre la dirección de Cultura del Ministerio de Educación habla con verdadero entusiasmo y dice que "en pocos países existe una Dirección de Cultura oficial". Para mostrárselo a su visitante trae un libro editado por esa Dirección. Es un tomo de los *Viajes de Humboldt* y contemplándolo con verdadero sentimiento intelectual se le escapará un adjetivo: "admirable". Don Joaquín conoce ampliamente la labor cultural venezolana. Habla con admiración de la labor editorial de la Asociación de Escritores Venezolanos. Se vuelve a levantar y de uno de los cerros de libros que rodean, como geografía extraordinaria, su habitación, y que yo llamo los Andes del pensamiento en el cuarto de García Monge, trae ediciones venezolanas. Habla de Venezuela con franca admiración. Y ya en la puerta de su casita, cuando recibimos su cordial saludo de manos, nos enseña el material que tiene listo del número del *Repertorio* que circulará el 15 de setiembre. Es un número dedicado casi por entero a Venezuela.

Allí se lee mucho mi *Repertorio* —nos dice— "Una mujer admirable, la señora Celia de Maduro, contribuye grandemente a dar a conocer mi publicación en su país. Es un alma y una voluntad dispuestas". Hasta último momento de una visita tiene don Joaquín palabras para elogiar a otros, para agradecer a todos aquellos que han contribuido a darle la alegría de poderse sentar a su mesa familiar muy pronto, el 15 de este mes de setiembre, al lado de su hijo médico, humilde y honrado él mismo por su misma humildad, llevando en su corazón de hombre y en su pensamiento de luchador por la cultura el fruto de una labor más noble, más elevada y digna que cualquiera otra labor material: los veinticinco años de su *Repertorio Americano*.

Aquiles Certad

San José, Costa Rica, setiembre de 1944

ADAN VIVAS

Por Pío Bolaños

(Atención del autor, en el Nº 1000 del **Rep. Amer.**)

Fué este periodista nicaragüense, un romántico enamorado del ideal. Vivió su vida, fugazmente, como lo fué su brillante intelecto para la producción literaria. Febril y nervioso, pensaba y escribía con asombrosa rapidez y de su pluma brotaban las frases de su ardiente imaginación, como el chisporrotero de una corriente eléctrica. Improvisador fácil y brillante; al enfrentarse al público, salían de su elocuencia viril, las palabras y los conceptos, cálidos y emocionantes. El timbre de su voz era claro, preciso y varonil. Más poeta que periodista, pero como dedicó su vida a la prensa, tenemos que clasificarlo dentro de esta profesión. Interesantes rasgos ofrecía su fisonomía del tipo rubio, con frente ancha y prominente, nariz aguileña y boca de labios delgados. Ojos grandes y rasgados como avellanas, a veces de matices plácidos, otras, ansiosos de adivinar los misterios insondables de la vida. Cuando miraba a su interlocutor, parecía, con la enérgica fijeza de sus pupilas, querer escrutar el pensamiento ajeno. Caminaba rápidamente, con la cabeza alta y descubierta, mirando hacia la inmensidad del cielo, con aires del hombre indiferente a las pequeñeces y miserias de este mundo. Al encontrarse en la calle con un pordiosero le entregaba lo que llevaba en la bolsa con el gesto indicativo del hombre no indiferente al sufrimiento humano, del poseedor de un corazón de innata virtud caritativa. Nunca tuvo idea de lo que valía el dinero; para él no existía la palabra atesorar.

De labios de Adán Vivas nunca salían frases de maledicencia contra nadie. No le interesaba la chismografía. Tenía en ese aspecto del individuo un corazón infantil. Por otra parte, se cuidaba mucho de su limpieza personal, que era para él una obsesión. Acostumbraba cambiarse de ropa diariamente, ropa limpia, aunque humilde, porque siempre anduvo del brazo de la Santa Pobreza, la virtud cantada por el Poverello de Asís. ¿Para qué le iba a servir a Adán Vivas la riqueza sino para gastarla en las necesidades perentorias de su vida sencilla, o para distribuirla entre los menesterosos que encontraba en su ruta?

Fué periodista por necesidad de ganarse la vida, pero su temperamento lo inclinaba a la poesía.

Su estilo, cuando escribía en prosa, semejaba en algo al de Edgar Poe, de figuras enigmáticas y simbólicas; y este mismo poeta le servía de modelo, sin llegar a la vulgar imitación. Sus bardos favoritos eran los románticos: Lord Byron, Espronceda, Víctor Hugo, Alfredo Musset y como antes dijimos, el mismo Poe. Y como éste, también tuvo él su amor imposible! Conocía bastante de la literatura inglesa, especialmente a Shakespeare, a Milton y a Wordsworth. En sus primeros años vertió al verso castellano el poema narrativo *Evangelina* de Henry Wadsworth Longfellow, y esta versión suya de la obra genial del poeta norteamericano, recibió los aplausos de los que conocían en inglés, ese bello poema. También vertió al castellano *Parisina*, de Lord Byron.

Dotado por la naturaleza de robusta memoria, recitaba, tanto sus propias producciones como las ajenas, con entonación majestuosa: daba a cada estrofa su claridad y su real expresión. ¡Cómo le brillaban los ojos cuando declamaba!

Aquella gran cabeza de Adán Vivas estaba llena de pensamientos líricos como las notas que guarda una caja armónica donde las melodías están listas para brotar, o bien, semejantes al ruido de las aguas rumorosas de una limpia fuente en la montaña, o como los gorjeos dulces del ave canora entre los ramajes del boscaje.

Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional de Oriente —de imborrable memoria— y después, pasó una temporada en los Estados Unidos. A su regreso, en 1894, empezó a escribir para *La Estrella de Nicaragua*, que dirigía en Granada el español José Palmarejo, y colaboró también en *El Siglo XX*, otro diario que en Managua, dirigió el chileno Abraham Zamora. Más tarde, formó parte de la redacción de *El Correo de Granada*, dirigido por su tío don Horacio Guzmán, y en el que trabajaba también su hermano Adolfo, de quien hablaremos en otro artículo. Por los años de 1897 y 1898 tomó a su cargo la redacción de los editoriales de *El Iris de la Tarde*, un diario típico del ambiente intelectual granadino, guasón y picaresco. Los redactores de esa hoja daban la impresión de un cenáculo de bohemios, de ideas libres, en todo sentido. Nadie creía allí en fetiches ni en hombres consagrados ni en nada que oliera a dómine. El diario, salía a veces, como para tomarlo con pinzas, tal su clase de producción, de rasgos humorísticos con matices de fuerte colorido. No obstante ese temperamento del periódico, Adán Vivas producía editoriales serios sobre temas de actualidad. Acostumbraba llegar a la oficina de redacción del diario a las seis de la mañana. Escribía a esa hora unas cuantas cuartillas que no revisaba nunca y las dejaba sobre la mesa para que las recogiera el primero que llegase. Había ocasiones en que no las dejaba terminadas. Para eso estaba el director del diario, Teófilo Guzmán, el menos desordenado de aquella bandada de periodistas bohemios. Adán Vivas tampoco entendía de formalismos. Escribía cuando le venía en gana, sin someter su criterio más que a su inspiración y a su rara modalidad.

Escribió mucho en prosa y verso para diarios y revistas y todo anda flotando, disperso, como su temperamento, inquieto y fugaz. Entre sus obras serias debe señalarse el poema épico en versos alejandrinos, *El General Zelaya y su obra*, editado en Granada por la Tipografía del *Iris de la Tarde*, y dedicada a Félix Pedro Zelaya R., político liberal de Managua que protegía a este bohemio granadino. Hay en ese poema, que es una relación histórica de la obra del presidente Zelaya en Nicaragua, empeño del autor de elogiar la política del gobernante pero su objetivo es, más bien, de controversia política.

El poema, que consta de ocho libros, muestra la versatilidad del pensamiento del autor y contiene la relación histórica de los hechos culminantes de la administración liberal iniciada en el año de 1893, así como retratos de algunos de los hombres principales que en ella figuraron, y finaliza con esta invocación:

"Y yo el heraldo de gran bandera
A todas partes con el alma sigo,
Te hablo en el nombre de mi patria entera,
Y en su nombre escucha lo que digo:
Desde el anciano al jovencito imberbe,
Piden al cielo, poderoso Atlante,
Que para muchos días se conserve
Sobre la tierra su existir brillante".

Pero a nuestro juicio, su mejor obra poética es *Infancia*, que apareció en *Sorpresas*, pequeño cuaderno de versos. Elegía ésta de un profundo sentido realista y de admirable estética. Se refiere ella a la imagen y a la procesión del Vía Crucis, que en los viernes de cuaresma sale de la Iglesia de San Francisco en Granada, viejo edificio de la época colonial, situado cerca de la casa donde nació y vivió el poeta. Describe ahí, con admirable realidad, la ceremonia y exclama:

"Va el Jesús Nazareno
Toscamente labrado
Un viernes de Cuaresma
En su viacrucis santo",

"Atrás los viejos músicos
Mal vestidos, borrachos
Que dan con las narices
El tono de su canto..."

Más adelante, evoca los recuerdos de la infancia y discurre así:

"Tardes, tardes felices
Que un día se apagaron
Para no volver nunca
Con su fulgor amado"
"Quisiera ser de nuevo
Aquel mocito plácido
Que el viernes de cuaresma
Salía como un pájaro
A sentir el perfume
del nítido incensario
Y a escuchar el acento
De los felices cristianos!"
....

El valor literario de ese poemita consiste en la fácil versificación de las estrofas, en el feliz desarrollo de la idea en cantos que brotan espontáneamente; allí no hay nada de artificio, porque es un cuadro que realmente vió y le quedó grabado en la memoria como un recuerdo de juventud; recuerdo que resplandece en la elegía con el fulgor de las manifestaciones de su mentalidad poética.

Otra de sus interesantes producciones es *El Naranjo*, poesía de carácter familiar. En ella nos pinta el cuadro lleno de animación y vida del patio de su casa solariega, aquellos antiguos patios amplios, poblados de frondosos árboles y de floridos jardines, imitación de los cigarrales de Toledo que nos pintó Tirso de Molina, y que ya van desapareciendo de estas ciudades tropicales por las necesidades de las construcciones modernas. Nos cuenta allí las impresiones que recibiera su abuela al recibir como precioso regalo, una planta del árbol de naranja *Mandarina*, con que le obsequiara uno de sus parientes; "viajador, soltero y rico", como lo describe el poeta. Todo ahí es ingenuo, sencillo: el argumento y la forma. Dulce canto de tierno y delicado sabor familiar y en donde las rimas expresan, con espontánea energía, la idea del autor: evocar el recuerdo de un acto de su vida en época temprana. Debemos transcribir aquí las estrofas finales, por ser ellas las que más nos impresionaron por sus tintes de filosófica nostalgia:

"...................
Separados para siempre
Nos lanzamos a los vicios
Y quedamos como el patio
Desolados y marchitos.
He llegado muchas veces
A buscar siquiera el tronco
Del naranjo que yo mismo
Ví sembrar, y cosa alguna
Dónde estuvo me lo dijo.
Y arrojando una mirada
Con dolor en torno mío,
Ensanchándose mi pecho,
Se alivió con un suspiro".

En las horas de la desolación, escribió, firmado con su sugestivo seudónimo, *El Africano*, la poesía *Calvario* en la que exclama:

"Sólo el dolor perfuma nuestra vida,
Porque sólo al dolor fué concedida
La gracia de aromar el corazón
El que llora, ese vive solamente
Ese siente
En su pecho el latir de la Creación"

En todas esas poesías revela Vivas la maravillosa vivacidad de su musa. Bebió ella su inspiración en los afectos y en las añoranzas de la temprana juventud, en el entusiasmo que le despertaba lo bello en mujeres, en paisajes naturales, cuando su espíritu empezaba a desenvolverse sin haber recibido todavía los soplos malsanos del romanticismo; y aunque los poemas no sean obra de arte acabado, ni tengan el sello del clasicismo griego, presentan, en cambio, la inspiración de lo espontáneo y de lo natural para desarrollar la idea como lo revelan sus cantos sin mistificaciones extrañas que debiliten el pensamiento. En tesis general puede afirmarse, que la producción de Adán Vivas, en prosa y verso, aunque escrita a veces, desordenadamente, cuando no con negligencia y otras con prodigalidad, no carece del atributo de lo original y es fecunda en muchos aspectos, mientras que su estilo se distingue por lo vigoroso y por la claridad de la dicción, limpio de decadentimos, más bien, con tendencias a asimilarse, hasta donde su cultura le permitía, a los modelos de la literatura castellana. En su poesía hay algo de vibrante y musical. Las ideas le nacían con la invención del momento: el aroma de las flores, la belleza de una mujer al pasar ante su vista; un recuerdo de la infancia: ésta, su gran obsesión; todo aquello que hería su impresionable imaginación lo expresaba sencillamente, tal como él lo sentía y lo experimentaba; porque sus versos eran efecto de la inspiración, no del ejercicio ni de lo estudiado.

Hasta aquí sólo hemos hablado de sus poesías. Menester es ahora ocuparnos de sus obras en prosa. De ésta, como ya lo hemos dicho, hay mucha suelta, escrita casi se pudiera decir, al vuelo, y publicada en los periódicos de aquella época; pero lo que produjo para *El Iris de la Tarde* contiene sus mejores trabajos en prosa. Fué entonces que su talento encontrara su forma definitiva. Inquieto y volátil antes, ya en la diaria labor de comentarista, su estilo logró obtener mejor forma. Tales son las semblanzas tituladas *Nicaragüenses notables* que escribiera para aquel mismo periódico en 1899.

Escogió para esos retratos literarios, cuatro personalidades nicaragüenses que aún vivían y actuaban con relieve en los campos de la política y de la prensa: don Anselmo Hilario Rivas, don Enrique Guzmán, don Carlos Selva y don José Dolores Gámez; y a todos ellos los va pintando como él los ve. Así lo dice la introducción: "Trataremos de presentar a esos hombres tales como los vemos. Venimos a sorprenderlos en su camino; en el seno del resultado de sus luchas. Los vamos a sacar al frontispicio, en la forma en que serán tallados por el porvenir".

Con su peculiar modo de apreciar, estudia y describe los caracteres de sus personajes y nos los va presentando, uno a uno, como en una cinta cinematográfica: con las debilidades que les aquejan y las cualidades que les adornan, empleando para ello rápidas pinceladas de tonos y matices de colorido que pasman.

De don Anselmo H. Rivas, ya octogenario y retirado de la vida pública y de la cual no fué nunca su partidario, hace un símil feliz comparándolo con un cuadro que el autor había visto cuatro años antes en el *Metropolitan Club* de Washington: *The Victoria at rest*. Es la pintura de la fragata inglesa que comandaba Nelson en la batalla de Trafalgar. "Sí, exclama Vivas, "El Victoria en descanso...." "Cuantas veces nos ponemos a contemplar a don Anselmo H. Rivas, en los días presentes lo comparamos con aquella nave triunfante que sólo sirve de reliquia, de recuerdo brillante en el suelo a que sirvió en horas muy tempranas para el porvenir nacional".

Y después de estudiar al hombre del hogar, al de letras y al público que como el señor Rivas alcanzara la ancianidad, termina con esta frase de contenido verdaderamente real: "para que sus pupilas conocieran hasta qué profundidad se había despeñado en ideas que él quería sostener sobre la cumbre..."

Con Guzmán y Selva, a Vivas lo ligaban lazos cercanos de sangre. La abuela del último fué madre de Guzmán y tía de Selva, lo cual no obsta para que el escritor fuera al fondo de los caracteres en sus bocetos, y su nerviosa pluma nos contara intimidades del hogar de su familia. Todo lo dice con franqueza e imparcialidad como lo había prometido; porque su espíritu no concibió nunca la hipocresía.

Aunque Vivas se afiliara al partido liberal desde su juventud, no fué nunca santo de la devoción de don José Dolores Gámez, uno de los más destacados en ese partido. En 1899, año en que Vivas escribiera y publicara su semblanza, Gámez ejercía la presidencia del Congreso y pasaba como uno de los corifeos de mayor influencia en el gobierno de aquel tiempo. Pinta los rasgos físicos de Gámez, sus modalidades como amoroso padre de familia; lo juzga como escritor, como político e historiador, y como le veían, en esa fecha, sus enemigos políticos: "como el más peligroso de sus adversarios", dice Vivas, y al final, declara: "Gámez historiador, es el que debe alzarse triunfante en el recuerdo nacional".

Pero lo que más llama la atención en esos fascículos de Vivas es, la libertad que se toma en la semblanza de Selva al aludir al vicio del alcohol que aquejaba a ese formidable periodista. "Debido, agrega Vivas, a ese mismo exceso de sensibilidad, se han arrojado ciertos individuos de la casa de los Selvas por la senda del vicio: pero aún extraviados en él, sus corazones no se corrompieron jamás y fueron siempre amigables para el dolor ajeno..."

En las anteriores frases, su autor, que padecía del mismo atavismo hiperestético, debió recordar al escribirlas, sus mismas caídas cuando los vapores del vino se le subían al cerebro debilitándole la voluntad y arrastrándolo, a veces, a desvaríos mentales, o a pesadillas fantásticas de visiones nocturnas como cuando escribía esto:

"Pensé que en mi cuarto una noche
En hondo silencio sumido
Al rayo de lámpara eléctrica
Y estando yo solo, bien mío,
Mirando me hallaba en inmóvil
Manojo de huesos,
Tu blanco esqueleto colgado
En urna luciente..."

O bien, cuando contaba a sus amigos de la intimidad, que había noches en que le asaltaban "esqueletos con barba" forcejando por llevárselo con ellos. Y así era el inquietante cantor granadino; mas pasadas las horas o los días de esas terribles experiencias, que atormentaron también a Poe y a Baudelaire, volvía de aquel estado con el corazón limpio, como el de un candoroso niño, aunque quizás conociendo la falta de gobierno de sí mismo de que carecía para oponerse a las fuerzas satánicas que lo arrastraban al ambiente vaporoso de la *Musa Verde*, como llaman los franceses a esas crisis del alcoholismo.

Pero, ¡ay!, así como ocurrió con Poe, con Musset, con Baudelaire, con Verlaine, con Espronceda y aún con nuestro gran Darío, esa misma *Musa Verde* con su alucinante veneno

(Concluye en la página 166).

EL MAESTRO GARCIA MONGE

(Dos días antes de su muerte inesperada, me trajo Antonio estas cuartillas cordiales. Hoy las releo emocionado. ¿En dónde estará Antonio..?)

Todo hombre, cuando sobrepasa los niveles de la vulgaridad, genera una leyenda. Algunas veces la leyenda es más fuerte que el hombre. Llega a suplantar su personalidad. Lo convierte en su víctima o lo eleva sobre la verdadera altura de sus méritos. Nadie logra saber qué inescrutables fuerzas mueven en un sentido u otro las básculas sensibles de la fama o del perpetuo olvido. Pero hay también hombres a quienes la leyenda les queda pequeña. La gente percibe, imperfectamente, los perfiles de su espíritu.

Los minimiza porque la multitud es siempre enemiga de la excepción y rara vez se doblega ante el hombre de méritos superiores a su capacidad perceptiva. En este caso está, en relación con los costarricenses, don Joaquín García Monge. Para apreciar su verdadera estatura es preciso alejarse. Es del exterior de donde ha venido la consagración por tantos años negada a este patriarca de las letras hispánicas.

TESORERO DE LA CULTURA

El Maestro García Monge carece de toda codicia. No ha tenido nunca esas apetencias que hacen agresivo a un escritor. Ni sed de fama, ni hambre de renombre. Se ha concretado a ser el tesorero de una cultura y nada ha guardado para sí. En su casa modesta, la labor incesante ha ido apilando méritos ajenos, con olvido de los propios. El *Repertorio* ha sido para él una casa-moneda. En sus páginas ha recogido y acuñado todo el oro, para circularlo, pródigo, en el más elevado comercio de la inteligencia. Y nunca intentó un ocultamiento o un escamoteo. La gloria de los grandes escritores ha sido suya, con alegría con el sano júbilo de quien distribuye una fortuna inagotable. Ha dado a manos llenas el material más rico y más noble: estímulo, voces de aliento, esperanzados mensajes. A los grandes, como no podía darles lo que ya habían conquistado, les ha ofrecido su devoción A los pequeños, a los que sentían el nacimiento de altas ambiciones, les ha dado todo lo que podía enriquecerlos: su entusiasmo inmarcesible. Las páginas del *Repertorio* presentan, a menudo, el testimonio de esa generosidad. Gentes modestas, maestros, poetas, escritores, que en horas de pesadumbre y desorientación, le buscaron, encontraron en él la palabra amiga, el gesto alentador, la pródiga esperanza En Costa Rica, su patria, ha sido su revista, de bien ganado renombre, un refugio de la escasa espiritualidad que aún florece bajo el seco clima de la más despótica mesocracia intelectual.

Dentro del país, su obra ha sido más grande y más recia. Pronto tuvo sobre sí la persecución de los Gobiernos. Esa persecución sorda, de negación constante, de bloqueo y de conjura, de ominoso silencio. Dentro de su pasividad, dentro de la mansedumbre de su ánimo, en su vida sin ambiciones, nuestros Gobernantes vieron a un rebelde. Pero de él nunca partió la protesta. Su mayor venganza ha sido hacer más cultura, porque sabe que la conciencia de los pueblos no se despierta por la demagogia, ni con los histrionismos literarios, ni con las grandes poses y pompas del intelectual megalómano. Ha puesto toda su fe en la constancia. En veinticinco años de labor durísima ha estado solo, tan solo que casi es un milagro que aún tenga entusiasmo. Tuvo eso sí otra rebeldía: si los poderosos le negaron su apoyo, le hurtaron sus méritos, es evidente que no pudieron empobrecerle.

EL ENEMIGO DE LOS TIRANOS

Tiene, como el Quijote, una cohorte innumerable de enemigos: todos los tiranos del mundo. Tiene dentro de su sencillez, la obsesión por combatir al Turco, que diría Unamuno. En Europa Hitler, Mussolini, Franco; en Asia al burriciego de Hiroito; en América, Ubico de Guatemala, Martínez y Osmín Aguirre de El Salvador, Somoza de Nicaragua, Carías de Honduras, Trujillo de Santo Domingo, Gómez de Venezuela, Vargas de Brasil, Moniñigo de Paraguay, Terra del Uruguay, los militares nazifascistas de Argentina; Leguía y Sánchez Cerro de Perú, Ibáñez de Chile, todos han sentido el látigo de fuego, la indomable rebeldía de este hombre pequeñito como Martí, que desde un rincón de América ha movido contra ellos las más grandes fuerzas espirituales.

Porque su rebeldía ha conformado, en la pequeñez de su cuarto de trabajo, el clima de la libertad; y en donde ha habido opresión, en donde el espíritu de predominio, de violencia, o la rapacidad del mandón se han entronizado, el *Repertorio* no puede circular. Se le han cerrado fronteras, se han establecido persecuciones en su contra. Pero indomable y silencioso, con la grandeza de su retraimiento personal, don Joaquín ha hecho una labor constante de oposición. En su país se le ha visto como un hombre de radicalismos peligrosos; desde hace años se le mantiene alejado de la educación oficial. Su *Repertorio* se ha convertido a menudo en semanario en mensuario; pero, como una llamita, que a veces crece a las proporciones de una hoguera, su revista ha seguido alumbrando, ha seguido dando calor y alientos a todos los espíritus que sufren en los climas inhóspitos de las tierras en donde el despotismo reina. Esa tenacidad, santa tenacidad, como él mismo la llama, es su mayor fortaleza. No importan las horas de miseria y decaimiento. Con voz emocionada él ha referido cómo en sus veinticinco años el *Repertorio* ha sido la empresa de un solo hombre, con la colaboración ocasional de buenos amigos, pero haciéndolo él todo, desde la selección del material hasta la corrección de la última "coma", y el envío de la revista para su circulación; labor oscura y constante, sin desmayos, sin quejas, sin patetismos.

Y ha sido también este hombre modesto, que lo mismo resiste el duro embate de la adversidad como el halago inesperado de la gloria y el ofrecimiento de premios y de viajes internacionales, el más fuerte paladín del engrandecimiento de nuestra cultura ante las penetraciones extrañas. Su posición frente a los Estados Unidos no ha sido hostil ni de negación. Pero nadie como él, a espejo de Martí y de Sarmiento, ha sentido la necesidad de robustecer estas patrias, de hacerlas grandes por el espíritu, de darles consistencia por la cultura, para que resistan la doble absorción de las corrientes imperialistas, tengan éstas el poder convincente del oro o el disfraz engañoso de la penetración cultural. No se ha negado nunca a colaborar. Pero ha preferido servir siempre de pie, con la altivez alerta del espíritu de nuestra raza, los intereses de su América, concretando todo su esfuerzo a exaltar esos valores y darles la dignidad y prestancia de símbolos de una cultura que no concreta su aspiración en las grandezas materiales ni en la ostentosa conquista del Vellocino de oro.

EL MENOSPRECIO DEL EXITO

La más agresiva política de un hombre apolítico, cuando mide sus aspiraciones por la altura de su ideal, consiste en el menosprecio del éxito. Frente a la ambición, frente al afán del que atesora y codicia, —como frente a Alejandro estuvo Diógenes—, el desinterés es una arma terrible. No puede vencerse fácilmente aquél que no pide ni quiere nada. Su independencia es su mayor conquista. Nadie puede arrebatársela. Por eso, don Joaquín García Monge se ha fortalecido, negando al poderoso toda posibilidad de colocarlo en posición subalterna. Cuando le fué ofrecido el premio MARÍA CABOT, estatuído bajo el patrimonio de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, aceptó el honor pero renunció al viaje y a las ceremonias de agasajo. Nada más distante de su modestia que los ritos triunfales. Su esfuerzo no puede tener por finalidad la consagración. Por eso nunca ha sentido rivalidades ni dependencias; ni tampoco ha empañado su vida el aliento de las pequeñas envidias, o de las ambicioncillas sórdidas y temporales. Sabe muy bien que ni la efímera embriaguez del poder, ni la opulencia del afortunado, ni la soberbia jactancia de los grandes ambiciosos, pueden saciar su sed de cultura. No ignora que su papel, en el panorama de América, es humilde y episódico si se le compara con el de Jefes de Estado, de altos dignatarios de las Iglesias, de los amos de ejércitos o de los magnates industriales. Es simplemente un precursor. Con intuición profunda comprende que todo lo que hoy se levanta en nuestras democracias, fruto de la imposición, del predominio devastador, de la supervivencia de las clases plutocráticas, tendrá que ceder y venir a tierra con estrépito. Por eso vive siempre en compañía de los grandes. En las salitas estrechas de su casa, atestadas de libros, pobladas de retratos y dibujos,

se siente el soplo inmortal de las evocaciones al espíritu de la Raza. Ahí alientan, con el aliento impalpable de su presencia augusta: Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos, Sarmiento, Juárez, Montalvo, Martí, genios del pensamiento y de la acción, profetas y monarcas de las letras hispánicas, guardianes silenciosos de su tesoro, de su tesoro invaluable que los siglos depositaron bajo su custodia, celosa pero nunca avara.

El Hombre Cotidiano

Hay una grandeza sin amargura; una gloria que no llega rezagada ni póstuma; un poder que no tiene tronos ni demanda el concurso de la fuerza para respaldar su imperio; y es la alegría interior. Y esa es la grandeza, el poder de don Joaquín García Monge: el hombre cotidiano. Va y viene ante el tráfago ambicioso de sus contemporáneas enamorado de una idea sublime: la unidad espiritual de su América. Nada le atrae ni nada le desvía fuera de su ruta sempiterna. No es como Sarmiento un recio gladiador de la cultura; no es como Montalvo el idealista del tipo esquizotímico, abrazado en el fuego de su fanatismo incorruptible por la justicia; no es como Martí el apóstol predestinado al sacrificio. Aquellos fueron los hombres de la gesta heroica. Abrieron, en la montaña cerrada, las sendas iniciales. Tenían la estatura de los héroes homéricos. La opresión cegaba a los espíritus. Los grandes delincuentes políticos vencían con el fuego y con la sangre. Las distancias, la carencia de comunicaciones, el hondo separatismo de los castas intelectuales, endureció, como endurece la yungla a los recios hacheros que la derriban, a aquellos excelsos varones, caballeros del ideal. Hoy en el siglo de la radio la lucha es más sorda, más desprovista de incentivos; los medios de cultura son más amplios pero ¡ay! la estulticia, la superficialidad, el torvo materialismo de la época, pueblan el aire de estridencias y de voces temerarias. Es densa e irrespirable la atmósfera. Pero he aquí que frente al despotismo de lo vulgar, frente a las negaciones filisteas, contra los poderes de la sombra, se enfrenta la indomable paciencia, el cotidiano temple de un hombre inaccesible a la fatiga, al pesimismo y a la desesperanza. Testarudez sublime, hecha de mil renunciaciones; contumacia insobornable que participa de la esencia eterna del tiempo; porfía gloriosa que tiene la fuerza persuasiva de la gota de agua.

Rey Sin Cetro

Grande no obstante las limitaciones; fuerte no importa la reducción de los medios materiales; estimulante pese a la carencia de todo estímulo; como luz en el desierto, que la inmensidad opaca y envuelve, esa ha sido la obra del REPERTORIO AMERICANO. El maestro García Monge mantiene, a través de los años, la lucha más dura y difícil, la lucha contra las empresas mercenarias. No ha poseído nunca una modesta imprenta. Gran publicista, ha pagado centenares de miles de colones a los comerciantes de papel impreso. Ni un editor inteligente, ni un Mecenas desinteresado. La eterna tragedia de América. Salvo honrosas excepciones como la de un Mendoza Neira en Colombia o las de un Mitre en la Argentina, el intelectual en nuestros medios no puede expandir su reino. Sus enemigos son los libreros negligentes, los editores perdularios, las empresas mercantilistas. Priva, a lo largo de nuestro continente, la mediocridad coaligada, la vulgaridad engreída, los dogmas filisteos, para los cuales el genio es aristocracia y es menester humillarlo; o es enfermedad y es menester curarlo. Rey sin cetro. Infortunado como un Rey Lear, con un inmenso poder sobre los espíritus pero siempre en cautiverio! ¡Extremos irreconciliables, dramáticos contrastes de nuestra Raza, "que aún habla español y reza a Jesucristo!"

Antonio Zelaya

Costa Rica, Junio de 1945.

CANTO INAUGURAL DEL HOMBRE

(Atención del autor, en el Nº 1000 del **Rep. Amer.**)

Oíd el mundo en marcha hacia el olvido.
Oíd las voces jóvenes, irguiéndose,
esforzándose,
y cayendo en silencio.
Ved la torre admirable desplomarse
como en base de sueños sustentada.
Ved la oscura ceniza con que el tiempo
su nombre escribe sobre el aire.

¿Quién detendrá a la muerte?
¿Quién salvará a la rosa, de la ráfaga,
y a la estrella fugaz, de su naufragio?
¿Quién al amor, su llama?
¿Quién sobre polvo y ceniza,
sobre muerte y silencio viene andando?

Vedle venir. El Hombre llega.
Ved al poeta agitar la rosa florecida
definitivamente. Y al filósofo,
como un simple habitante familiar
instalarse en el ser. Ved al Maestro
sobre el humus ferviente de su sangre,
sobre su garra y su impulso,
sobre el fatal impulso de su garra
elevando la flor y la ternura,
y la necesidad
de ser lo que se es: de ser el Hombre.
Su índice pastor rige el tumulto
y ahora hay deber donde antes látigos:
y ahora,
el hombre marcha libre bajo el canto
de sus poetas,
libre sobre la sangre de sus mártires,
libre hacia el infinito del filósofo.
La mano del maestro le bautiza.
Y nace el hombre a dar,
muerte a la muerte.

2

Poned oído atento a esta lucha.
En la casa del hombre hay cien funestos ángeles
Hay mútilas serpientes enroscándose
y silbando,
Y las lenguas del miedo, como espadas agudas,
y llamas en acecho.
¡Y la sangre escapándose en silencio
por la herida a traición de cada hora!
Oh, victoria sin cantos,
esa que sobre el íntimo demonio
el ángel, hecho hombre, ha establecido!

Fuera,
sobre la vieja tierra, donde el aire
y la luz, donde el átomo y la onda
dirigen la cadencia
de las cosechas y de las estaciones;
donde sobre las cosas el color detiene
su ilusoria virtud;
donde la rosa de ceniza riega
su perfume, y el pájaro se rompe;
fuera,
ensucian los esclavos la soledad del cielo
con sus impuras voces, y los gritos del amo
asesinan el ángel en su lecho.
Ah, caravana ciega!
Ah, la ignorante tribu!
Ah, la horda salvaje!
¿Dónde el libertador, en dónde el héroe,
su espada de justicia, su voz libre?

Vedle llegar. ¿No truena
su voz? ¿No ciñe espada
Flamígera. ¿No se abren las ventanas
y florecen los arcos a su paso?
¿Y el rechinante carro, y los clarines?
¿Y la guardia asombrada de los rostros?

Una humildad descalza, abre el hilo sereno
de su voz y su gesto.
Como viniendo desde donde la humanidad comienza,
habla de viejos libros y hombres nuevos,
y de objetos inútiles como la flor y el cielo;
y de los hombres buenos que murieron
como frutas maduras en la cruz; o en el fuego,
o con flores de sangre y pólvora sobre el pecho;
crucificados,
envenenados,
fusilados,
para que el hombre sea libre,
para que el hombre sea justo,
para que el hombre se haga dueño
de su íntimo demonio,
para que en el camino innumerable
el hombre ponga proa hacia sí mismo,
y sea lo que es, como lo dijo
quien lo dijo.

3

Sabed
que su presente voz, su mano lenta,
que han trabajado y han vencido,
se extienden, nos rodean, nos levantan,
con la divina fuerza del ángel hecho hombre
y el difícil saber de ser amigo.

Isaac Felipe Azofeifa

Nota del autor: En setiembre 1º del 44 se llevó a cabo un homenaje del Colegio de Señoritas y el Liceo de Costa Rica a don Joaquín García Monge. Yo dije entonces este **Canto inaugural**, en homenaje al maestro y al amigo.—**I. F. A.**

HOMENAJE

(Atención de la autora, Habana, Cuba, setiembre 14 de 1944)

Hay homenajes y homenajes. Pero éste sí es un *Homenaje*.

La alegría me ha aguardado en mi casa con las sienes llenas de rosas y me ha entregado la carta gratísima del Profesor Marco A. Zumbado R. Entonces ahora, la única tarea es ponerse a escribir un saludo para el número extraordinario de *Repertorio Americano* que se le va a entregar a García Monge en prueba del cariño de América.

Se habla hoy mucho de acercamientos americanos y es innegable que se actúa para producirlos; pero el García Monge epopéyico a quien queremos con veneración en cada americana tierra, ha vivido para crear y apretar la fraternidad espiritual entre nuestros pueblos.

¿Con qué lo vamos a saludar hoy? Que sea con brazos muy vehementes, extendidos en regocijo hacia él.

Otros enjuiciarán su obra titánica. Yo abro mis banderas emocionales al viento y las miro ondear su caro nombre como un campo de flores.

Don Joaquín, reciba mi cariño creciente, mi admiración, mi profunda lealtad. Reciba el saludo fervoroso de mi compañero el escritor cubano Carlos Montenegro, de mi hija de 11 años Emmita Montenegro que ya ha publicado cuentecillos en su *Repertorio Americano*, de mis numerosísimos alumnos adolescentes y mayores, a quienes siempre les presento como ejemplo la continuidad alentadora de su esfuerzo, y de mi isla que, con su linda luz, contribuye al clarísimo homenaje que le está rindiendo su América.

Emma Pérez

VISITA A UN DISTINGUIDO ESCRITOR DE COSTA RICA

Por **Pedro Juan Labarthe**

(Atención del autor, en el Nº 1000 del **Rep. Amer.**)

De Joaquín García Monge sabíamos hacía años. El doctor Federico de Onís hacía mención de él en sus clases de la literatura hispanoamericana y recomendaba la lectura del *Repertorio Americano*. A medida que entrábamos en el conocimiento de lo nuestro, lo hispanoamericano, más espacio de cariño ocupaba el Maestro de América en nuestro corazón Poder publicar algo en su semanario de prestigio continental era privilegio, era reconocimiento, pues únicamente reconocidas plumas aparecían en ese *Repertorio* que iba a los escritorios de todos los intelectuales y a manos de estudiantes y amantes de las bellas letras.

Cayó nuestra Gabriela Mistral (nótese como un portorriqueño llama "nuestra" a la Mistral, como la podría llamar un mexicano Puerto Rico la declaró hija adoptiva y México por corazón la hizo suya), como catedrática en la Universidad de Columbia, en donde estudiábamos, y ella en sus clases de literatura hablaba de don Joaquín y se le hacía su pesada lengua chilena muy blanda cuando pronunciaba el nombre del costarricense. La ví y la sentí suavizarse ante cuatro nombres: Cristo, Amado Nervo, Martí y Joaquín García Monge. Casi de secretario le servimos en Barnard College y en Poughkeepsie. Leyó como madre celosa nuestros poemas y trabajos de crítica y venturosamente un buen día de sol interno nos dió una tarjeta suya (Miembro del Instituto Intelectual de la Liga de Naciones) recomendando a don Joaquín la publicación de unos poemas nuestros. Estelar madrina. Nos abrió las puertas del respetado *Repertorio* y en la tarjeta entramos como toques de los nudillos de la mano de San Pedro en la amistad del santo de don Joaquín García Monge. Esto fué para el año 1932 y desde entonces fué perpetuo deseo el abrazarle.

Esperábamos el *Repertorio* quincenalmente, mensualmente, como santo que espera misa o gallo que espera el alba para escarbar en la tierra-madre morena su alimento. ¡Cuántas noticias nos traía ese bendito *Repertorio!* Las plumas más brillantes del continente escribían en él. Noticias de los últimos libros publicados Señas y cambios de señas de los escritores. Certámenes. Lo que quería que se supiera en todo el continente aparecía en el pulcro, decoroso y sabio *Repertorio*. En él nos queríamos todos los escritores. Por él no fuí desconocido en mis correrías por la América y a cada momento me encuentro amigos por el *Repertorio*, que nos saludamos como viejos camaradas. No hace mucho, en la Embajada de Guatemala aquí en México, cuando fuí presentado a la escritora hondureña Bográn, ella no me dió las manos, sino un abrazo, recordándome mis poemas y escritos en el *Repertorio*. Por él sabíamos en donde estaban Juan Marín, Neruda, Reyes, Gallegos, Tablada, Ciro Alegría, Montenegro y otros. Por él sabíamos quiénes habían muerto. El *Repertorio* se ha hecho la universidad al aire libre de información para toda la América. Ningún periódico, semanario o revista en América tiene su importancia. Nace en Costa Rica y sus resplandores son boreales y tropicales.

¿Quién enciende la bujía? ¿Quién la dínamo? Un hombrecito monjil, puro, sano, casi santo o santo por completo que vive en un retablo humilde en San José de Costa Rica, en la pequeñita y patriótica república, una de las cinco centroamericanas. ¿No es acaso para acordarse de Metapa en León de Nicaragua y ver salir resplandores de radium que ilumina al mundo hispano: Rubén Darío?

Más nos acercábamos a aquel nazareno, a aquel Joaquín de Asís o de San José cuando en su mensajero americano aparecían noticias sobre nuestro Puerto Rico. No. No nos íbamos a conformar con sólo escribirle. Teníamos que abrazarlo, estrecharlo contra nuestro corazón agradecido. Rendirle tributos. Encender lámparas votivas con cada palabra que le dijéramos. A veces no es suficiente una carta o varias cartas. Es necesario el silencio vertical y presente, frente a frente, corazón frente a otro corazón. Así, con los puños cerrados y con la fe como beso candente en nuestro corazón decidimos ir a donde el santo vivía, a donde el amigo, todo un continente, de Puerto Rico. A él fuimos.

Toda Costa Rica se maravilló que aquél, casi un Gutenberg en su taller, saliera y fuera al aeródromo a recibir a alguien. Hubo conmoción. Recuerdan los costarricenses que en contadas ocasiones él, Varón de la Flor de San José, se puso el sombrero para ir a recibir a alguien. Eso pasó tres veces: para recibir a Vasconcelos, para recibir a Neruda y para recibir a la Mistral. Yo tuve uno de esos raros privilegios. Con él estaban la poetisa portorriqueña Amelia Ceide, quien ha hecho de Costa Rica su segunda patria, su esposo, la agitadora social y escritora Corina Rodríguez y compañeros de la prensa local y la Prensa Unida.

Allí fué el abrazo maduro de años. Ya nos tenía hotel preparado y centros educativos a donde daríamos las conferencias. No era posible ir a un hotel cuando la gentil Amelia Ceide abría las puertas de su mansión al hermano. La cordialidad de la Ceide es proverbial. Se le quiere en Costa Rica por ella y su poesía. Embajadora mejor no la tendría la "república" de Puerto Rico.

¿Cómo es don Joaquín? Parco en el hablar. Suave en el decir. Maestro cuyas manos destilan amor. Su andar es andar sobre las aguas y sus despedidas son despedidas mojadas en el Jordán.

¿Cómo son las oficinas del *Repertorio*? ¡Ah, América íntegra que envidias esa visita nuestra, si entraras a la oficina del Repertorio creerías que entrabas al establo oloroso a pajas y a mirra en donde nació el niño Manuel! La humildad, es la humildad maravillosa de los grandes. Desde allí sale luz a la calle. Desde allí sale luz para toda Costa Rica. Desde allí sale luz para todo un continente. Déjate guiar, ¡oh americano! por la estrella de Belén, la estrella de la fama y gloria del *Repertorio* y lo encontrarás. Parlanchines muebles antiguos de épocas de abuela. Un escritorio sencillo y bien arreglado, ordenado. Paredes limpias con muy pocos retratos; los de Neruda, de Waldo Frank, de la Mistral y el Diploma y la Placa del Premio Cabot de periodismo, que es como el premio Nobel para el periodista.

Tras esa oficina está la inmensa biblioteca americana, pues no hay autor en América ni casa editorial que no envíe su último libro. Allí él edita, redacta, envuelve y es cartero y envía el *Repertorio* por toda la América y a Europa y a los Estados Unidos. ¡Ay, América! ¿y con qué dinero? Con el dinero de su fe y el milagro de los buenos. Depende de suscritores y regala las tiradas de más de dos mil ejemplares. América, paga tu deuda a este hombre. La tienes contraída hace cuarenta años. El ha vendido joyas, él ha empeñado valores y ha dejado de comprar zapatos y otras necesidades para enviarte el mensaje americano. Paga América, paga que al pagar te honras tú misma.

Presentado por él, hablamos en el Liceo de Señoritas de San José. Presentado por él, hablamos en la Normal de Heredia. Presentado por él hablamos en el Colegio de Cartago. Ocupamos la misma butaca que ocuparon Vasconcelos y la Mistral en Heredia.

Recibimiento más hermoso jamás lo hemos tenido antes. Fué en el Colegio de Señoritas en San José, colegio en que colabora la sabia señorita Dittel. Ante nosotros hubo bailes clásicos, hubo cantos y hubo riquezas de sonrisas. Todo un desfile para un pobre portorriqueño. Allí, en la oficina nuestro retrato sacado del *Repertorio*. Todo en honor a un pobre portorriqueño sin distinción y sin dignidad diplomática de nación libre. Aquel derroche de amores para un pobre hombre que sólo llevaba el deseo de dar a conocer a los suyos. Un mensaje humilde, pero Costa Rica es noble, buceó

en el alma del mensajero y elevó a categorías al jíbaro de Borinquén.

¿Esperábamos aquel recibimiento? Sí y no. Costa Rica está engastada sobre columnas de oro de fama universal como uno de los países más cultos del mundo. Pensar en Costa Rica es pensar en Joaquín García Monge y pensar en él es pensar en generaciones que han estudiado bajo él, que él las ha guiado. Pensar en él es como pensar en Rodó, de Hostos, Montalvo, Zaldumbide. Para tal patria tal hijo.

¿Pero quién es un portorriqueño, hijo de colonia, en el consorcio de naciones libres? Dios bendiga la nobleza costarricense.

Un presidente de una nación sería recibido con el protocolo diplomático. Un poeta es recibido con flores, poesías, mujeres, cielo, estrellas y jira al "Ojo de Agua", la fuente más bella que he visto en plena naturaleza. Con brazos abiertos poetas clásicos y jóvenes nos recibían y en alto las sonoras copas de baccarat que se elevaban brindando por la independencia de la isla encadenada. Más de quinientas mujeres firmaron una proclama dirigida al Honorable señor Secretario de Estado de los Estados Unidos pidiendo la libertad para Puerto Rico.

Puerto Rico sabe de estas ternezas. Don Joaquín y Costa Rica saben que cada corazón portorriqueño es un pebetero eterno de incienso de agradecimiento. ¿Qué sentimos nosotros individualmente? Ya metió su mano dentro de nuestro tibio corazón don Joaquín. Lo palpó y sus ojos se asomaron a los míos cuando nos despedimos el primero de julio de 1945.

—

ELOGIO DE DON JOAQUIN GARCIA MONGE

(Palabras dichas en la comida con que fué honrado en Sr. García Monge, en el Hotel Pan-American, la noche del 2 de setiembre, 1944)

En algún lugar de los Evangelios, que ahora no recuerdo, hay un pasaje en el cual aparece que Jesús, cuando vuelve a su aldea natal después de haber realizado grandes milagros en otras tierras de Judea, no logra hacer un solo milagro. "—¿Pero no es ése el hijo de José, el carpintero?"— se pregunta la gente indiferente del lugar. Y desde ese instante, la cátedra del Maestro está paticoja, y el Taumaturgo desaparece.

De esa escena evangélica, nació hace miles de años ese proverbio que ha tomado fuerza de curso legal en nuestro pueblo: "Nadie es profeta en su tierra'. Y a la verdad que así es. Y consuela sobremanera, el saber que este aforismo venga de tan lejos, y tenga origen de tan señalada grandeza. Porque esto quiere decir que el Cristo, en su aldea, no hace milagros, porque el milagro necesita de un ambiente de fe hacia quien lo hace, que difícilmente se logra formar ahí en donde el hombre milagroso tuvo su origen. El árbol no da flores y frutos en el suelo en donde echó la raíz, sino que emerge de la tierra, se yergue al espacio, y allá, en la copa frondosa, florece y se cuaja de frutos. Inútil el ojo aldeano que busque en la raíz el fruto, si no levanta los ojos arriba, en donde triunfa el prodigio de las flores y el milagro de los frutos.

Esto ocurrió a Jesús, y en grado menor, pero no menos cruel, esto ha ocurrido a cuantos hombres alimentaron un ideal, y se dieron en agonía incesante —agonía, en el sentido que le da don Miguel de Unamuno—, y lucharon por mejorar el mundo, pequeño o vasto, en que les tocó vivir. No es para desconsolar, pues, porque el defecto es añejo, porque es una consecuencia de la misma naturaleza humana. ¡Al hombre milagroso, le está vedado hacer milagros entre los suyos...!

Pienso en esta escena evangélica, de relieve tan humano, en estos momentos en que un puñado de espíritus selectos se reune para hacer un homenaje al Maestro Joaquín García Monge. Y pienso, al asistir a esta fiesta de la amistad y del reconocimiento, en los muchos García Monge a quienes sólo les fué dado hacer milagros en casa ajena y no en la propia. Porque este es el caso de don Joaquín. Es el caso del árbol que creció, y creció tanto, que su copa se perdió a la miopía de la aldea, y sólo fué dado a los lejanos el favor de la perspectiva frondosa cubierta de flores.

Cuando llegué a Costa Rica, de esto hace ya cinco años y medio, tuve una penosa sorpresa cuando, al preguntarles a varias personas del pueblo por la dirección de la casa del maestro, no hallé quién me la diera. Y no fué sino hasta que me hice acompañar por un compatriota, que logré dar con su residencia. Para mí era incomprensible que un hombre tan conocido fuera de Costa Rica, no lo fuera del pueblo al cual ha servido callada, pero efectivamente, a lo largo de su vida. Otra sorpresa fué cuando ya amigos y conversando sobre sus actividades de publicista, me pude dar cuenta de que su *Repertorio Americano* vivía más de la curiosidad y del estímulo de los de afuera, que de la de los de adentro. Es decir, se comprobaba una vez más el legendario aforismo: El profeta, no lo era en su tierra.

Cuarenta años de publicista, y de éstos veinticinco consecutivos dedicados a dar aliento al más prestigiado órgano animador de la cultura en América —el *Repertorio Americano*— dábanle derecho a don Joaquín a ser en Costa Rica un Benemérito. Pero no un Benémerito de los que hacen los Congresos, sino un Benemérito de los que hacen los pueblos. No benemeritazgo diplomado, sino benemeritazgo concedido por la admiración al hombre, por el reconocimiento a su obra, y por el cariño, el culto y la simpatía al Maestro.

La perspectiva de don Joaquín García Monge— quienes hayan estado afuera de Costa Rica lo saben bien—, es como la de esas montañas que decoran el horizonte de Centro América. Augusta y serena es su figura; sólida y varia es su obra. De ella se han saturado muchas generaciones. Sus comprimidos literarios de *El Convivio*, su *Ariel* y su *Repertorio Americano*, tuvieron en un momento dado una trascendencia que los costarricenses no sospechan. En esas publicaciones, muchos de aquellos muchachos de mi generación, que no poseíamos medios para hacernos una biblioteca selecta —eran aquellos tiempos en que los libros se compraban caros—, nosotros encontramos en las publicaciones de don Joaquín las más bellas páginas de los clásicos, las obras más aplaudidas de los poetas y pensadores del Continente, los más apasionados episodios de la cultura contemporánea universal. Fué un silencioso sembrador de ideas; un sugeridor de rutas; un animador de conciencias. ¿Y qué decir, especialmente, del *Repertorio Americano*? En él estuvo servido siempre el pensamiento último que se produjo en América. Por él conocimos a pensadores como Baldomero Sanín Cano, a Luis López de Mesa, a Enrique José Varona; a poetas como Pedro Prado, Medardo Angel Silva o Arturo Capdevila; y cuando aún no tenían resonancia continental, a Rafael Maya, a Germán Pardo García, a Germán Arciniegas, a Jaime Torres Bodet, a Carlos Pellicer, a Salvador Novo, a Andrés Avelino, a Juan Marinello, a Pablo Neruda, y a tantos más, cuyos nombres son ahora honra de las letras americanas. Recuerdo que en una ocasión —de esto hace ya 16 años— con oportunidad de una encuesta abierta por *Repertorio*, don Alberto Masferrer descubrió a dos altísimos pensadores, boliviano el uno; cubano el otro. Apuntó sus nombres y sus direcciones, hizo dos paquetes con sus libros publicados hasta entonces, y los envió al correo. Meses después, como contestación a su presente, don Alberto recibía sendos paquetes de sus hasta entonces ignorados amigos. Leyó las obras, y recuerdo el entusiasmo con que las comentaba: "—Pensar, me decía, que yo había vivido tantos años, y que me consideraba hombre de letras, e ignoraba este portento de luz . . .!" Aquellos hombres eran Franz Tamayo, el polígrafo boliviano; y Fernando Lles Berdayes, el filósofo cubano.

He aquí, a través de esta anécdota —que no es cosa inventada sino vivida— reflejado por nuestro más alto pensador salvadoreño, un relieve de la obra del Maestro García Monge. El, sin quererlo, sin proponérselo ni pensarlo, ha venido a constituir con su *Repertorio Americano* el puente espiritual más sólido tendido entre los altos espíritus de nuestro Continente Cuántos pensadores, cuántos prosistas, cuántos poetas y filósofos, como ese ignorado Franz Tamayo, están urgidos de este puente para confundirse con los otros espíritus afines . . .! Para cuántos es precioso órgano, mediante el cual pueden entablar su diálogo luminoso . . .

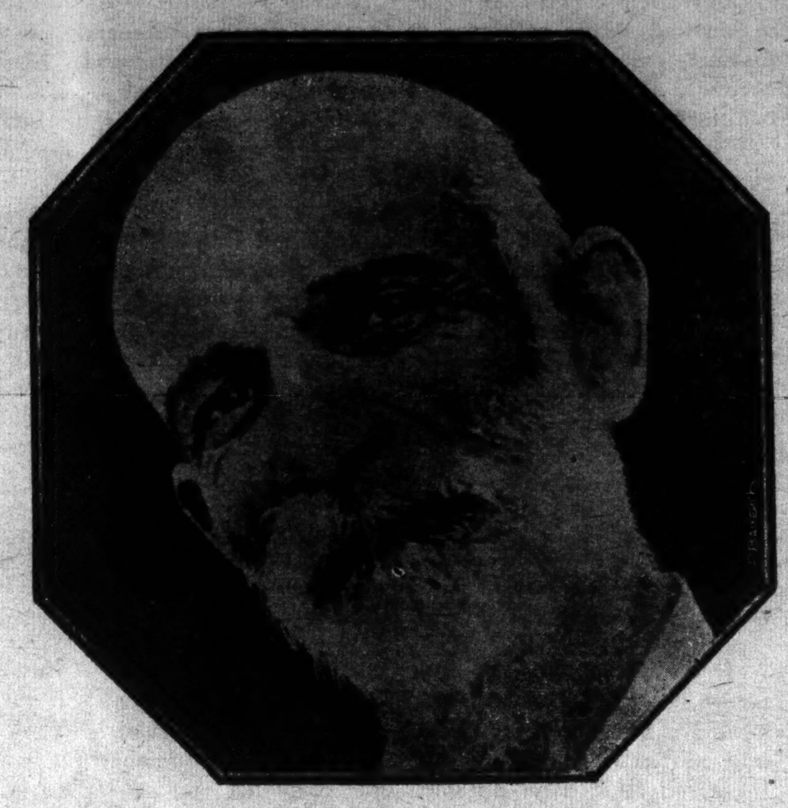
Algunos preguntan, escépticos, en dónde está la labor del maestro que acredite el prestigio de que goza. Tres o cuatro libros, no corresponden a la talla de su figura. Y sin embargo, este hombre ha hecho más por la cultura en América, que muchos cenáculos literarios y que muchas Academias juntas. Por que él se ha desplazado, más que por su propia labor literaria, por la intensidad y la densidad de su pensamiento y de su acción, en la plática cuotidiana con el estudiante, en el estímulo que ofrece al novel escritor o poeta, en la diaria publicación del pensamiento de los otros. Casi podría decirse que, por esta causa, por servir de intermediario a los otros, ha dejado de servir su propio pensamiento. Pero alguien tenía que ser el sacrificado, y él optó por esto. El periodista genuino es siempre un hombre-vehículo, que se diluye en el diario ajetreo de servir a los otros, con sacrificio de su obra personal.

Al cumplir 25 años el *Repertorio Americano*, se ha acordado un homenaje al Maestro en la forma de un banquete. Más que esto, nosotros habríamos preferido un acto literario en el que se hubiera dado a conocer a los costarricenses la trascendencia de esta vida y de su obra. Pero ahora recuerdo que hace ya miles de años, otro Maestro —que también no escribió libros, pero cuyo pensamiento subsiste a pesar de ello— aprovechó un banquete como éste para decir cosas excelsas que norman todavía el pensamiento de los hombres, como para enseñarnos a conciliar dos acciones de tan diversa índole: la de darle alimento al cuerpo, pero también, al mismo tiempo, alimentar el alma. . . !

Quino Caso

UNA INSTITUCION NUEVA ANTIGUA

(Atención del autor, en el Nº 1000 del Rep. Amer.)



Francisco Giner de los Ríos

El año próximo se cumplen setenta de la creación de la primera "escuela nueva" de Europa, no registrada sin embargo en los repertorios de la nueva educación. Me refiero a la "Institución Libre de Enseñanza", creada en 1876 por un grupo de eminentes profesores universitarios en una época de reacción tan frecuente en la historia española, aunque no tan intensa como la actual. Su alma y su espíritu fué, como es sabido, la venerable figura de Don Francisco Giner de los Ríos, cuya grandeza aumenta con el tiempo y que falleció hace precisamente treinta años.

La Institución Libre de Enseñanza, combatida en su tiempo y ahora por los mentecatos y reaccionarios, ha sido la primera escuela europea que cumplió *avant la lettre* la mayor parte de los requisitos que han caracterizado a las escuelas nuevas, que se iniciaron en 1889 con la fundación de la Escuela de Abbotsholme, en Inglaterra. Sus ideas y sus métodos no tuvieron sin embargo la difusión que los de ésta, por tratarse de una institución española en una época en que España estaba cerrada culturalmente al mundo. La Institución y el movimiento ideológico en que se apoyaba fué precisamente el primer esfuerzo para sacar a España de su aislamiento espiritual. Y gracias a ella y a sus hombres (Giner, Salmerón, Azcárate, Costa, Cossío, etc.) se logró la incorporación cultural de España a la vida europea.

Prescindiendo de las circunstancias históricas y de sus fundamentos filosóficos, hé aquí, resumidas, las principales características de esa Escuela, que la justifican para considerarla como la primera o al menos la precursora de las llamadas después "escuelas nuevas".

Desde el punto de vista general pedagógico, la Institución era una escuela fundamentalmente educativa, frente a la concepción intelectualista de su tiempo. Es decir, atendía a la educación general, a la totalidad de la vida de sus alumnos, en vez de al aspecto instructivo. Por ser una institución privada, gozaba de plena autonomía y libertad para ensayar sus ideas y sus métodos, pudiéndosela considerar como un verdadero laboratorio de educación experimental.

La Institución atendía al desarrollo total de la personalidad, y en este sentido comenzaba por cuidar especialmente de la educación física, tan abandonada en su época, en la forma de juegos y deportes, excursiones al campo y a la montaña, con un riguroso cuidado de la limpieza y la higiene personal y con una vida al aire libre lo más completa posible.

Asimismo prestaba una especial atención a la educación estética, al desarrollo del buen gusto entre los alumnos, al cultivo del arte en a los museos, monumentos y ciudades históricas, muchos de los cuales descubrieron a la in- todas sus manifestaciones mediante las visitas sensibilidad de su tiempo; mediante la práctica de las actividades artísticas, música, canto, dibujo, y mediante el cultivo de las buenas maneras y de la actitud personal en un sentido estético.

Pero la mayor preocupación de la Institución fué la educación moral, la formación del carácter honesto, de la conducta correcta en todo momento, suprimiendo la distancia entre las ideas éticas y su realización práctica, es decir introduciendo la consecuencia moral en la vida, poco frecuente también en su tiempo. De aquí, una "forma de vida" austera que al principio fué acogida con disgusto, pero que acabó imponiéndose.

Finalmente, en el orden de la educación incolar, introduciendo el estudio de la naturaleza y de las ciencias experimentales, el sentido de la historia y de la literatura en un sentido vivo, cultivando la iniciativa y el sentido crítico, desarrollando la inteligencia en vez de la erudición muerta.

En cuanto al régimen y organización de la educación, la Institución introdujo algunas innovaciones que aún no han sido superadas en la pedagogía contemporánea. Entre ellas se cuentan:

La fusión de la educación primaria y la secundaria en un solo cuerpo u organismo docente, acabando así con la separación, aún subsistente, entre la educación del niño y la del adolescente, y formando un todo continuo.

La unión del personal docente primario, secundario y universitario en una sola institución, sin diferencias de clase o categorías, asignando a todo él la misma importancia, independientemente de los títulos que poseyeran.

La implantación de la coeducación de los sexos, rompiendo así el aislamiento en que vivían en la escuela los niños y muchachos que convivían en la calle, en la casa y en otros lugares, lejos del cuidado de educadores y maestros.

El establecimiento de la enseñanza extraconfesional, por respeto a la conciencia en formación del niño y el adolescente, evitando la inculcación de dogmas y doctrinas fuera de tiempo.

La creación de un sentido de cooperación entre la casa y la escuela, entre la vida familiar y la pedagógica, mediante las reuniones de padres y las visitas de personal capacitado a éstos.

Finalmente, la creación de un espíritu de continuidad en la labor escolar, con la formación de asociaciones de antiguos alumnos, que contribuían a la educación de los actuales, bien en forma material o bien de una manera espiritual.

En cuanto a los métodos y procedimientos de trabajo, la Institución ha sido la primera en introducir los métodos de la "escuela activa" en todas las manifestaciones de la educación, desde el principio de la autoactividad en el trabajo a la autonomía o "selfgovernment" de los alumnos, con sus múltiples manifestaciones en el trabajo manual y las actividades artísticas, en la labor en los laboratorios, talleres y bibliotecas; con la supresión de los "libros de texto", con las lecturas, discusiones y comentarios en clase en sustitución de las clásicas "lecciones", etc.

No es posible en un breve artículo exponer todas las características de esta Institución, que ha transformado totalmente la educación española, bien directamente, bien a través de otras instituciones como el Museo Pedagógico Nacional, dirigido por el gran maestro, continuador de Giner de los Ríos, Don Manuel B. Cossío, como el Instituto-Escuela y las Residencias de Estudiantes, como las Escuelas de Patronato de Madrid y Barcelona, etc. Baste sólo decir, para terminar, que todos los educadores innovadores de España deben, en una forma u otra, su formación y su preparación a la Institución Libre de Enseñanza, ejemplo que apenas tiene equivalente en la educación contemporánea.

Lorenzo Luzurriaga

Buenos Aires, abril, 1945.

A
JOAQUIN GARCIA MONGE,
editor de **Repertorio Americano,**
buen ciudadano de Costa Rica y de las Américas,
Miembro Honorario de la **American Association of Teachers of Spanish and Portuguese,**
dedicamos esta edición de
HISPANIA
en muestra de respeto, gratitud y estima
Hanry Grattan Doyle, Editor

* * *

UN ANIVERSARIO SIGNIFICATIVO

Por **William Berrien**
Harvard University, Cambridge, Massachussets

(De **Hispania.** Washington, D. C., Febrero de 1945.—Traducción de Emma Gamboa).

Corresponde especialmente a HISPANIA unirse en esta oportunidad a la procesión de publicaciones literarias y profesionales que a lo largo de todo el Hemisferio han manifestado recientemente su profunda satisfacción al cumplirse el vigésimoquinto aniversario de REPERTORIO AMERICANO y que han expresado su admiración creciente por el editor, profesor Joaquín García Monge. La supervivencia por veinticinco años consecutivos de un periódico literario latinoamericano, aún en las más favorables circunstancias, constituiría un logro de interés e importancia para los maestros de español. No ha sido, sin embargo, un camino fácil el transitado por REPERTORIO AMERICANO. Su éxito, revelado es el hecho de que se han publicado casi mil números hasta la fecha, los objetivos nobles de su programa, y la cualidad de su contenido a través de tántos años, se han debido, casi exclusivamente, al idealismo y perseverancia de un hombre. Para don Joaquín García Monge, la unidad de la cultura hispánica en el Nuevo Mundo no ha sido meramente una visión a la que se retorna de cuando en cuando para observaciones teóricas o algún manifiesto ocasional, sino más bien una meta excelsa y accesible hacia cuyo alcance se da constantemente la lealtad más profunda y la más generosa energía. El REPERTORIO AMERICANO es la expresión concreta de la fe de un hombre en un ideal y de su devoto servicio para realizarlo. Tenemos aquí uno de esos raros casos en que la solidez de lo conseguido iguala a la elocuencia del gesto.

Estudiantes de la literatura centroamericana reconocen en García Monge uno de los *costumbristas* costarricenses más interesantes y singulares del presente siglo. Obras como *El Moto* (1900), *Hijas del Campo* (1901), *Abnegación* (1902), y *La mala sombra y otros sucesos* (1917), revelan amor genuino y comprensión de la tierra nativa y dan evidencia de una destreza definitiva para retratar con simplicidad vigorosa los tipos y costumbres que animan las escenas relatadas. Ciertas características de su prosa —la sentencia corta, la delicada ironía, la pesquisa de la significación íntima en el detalle exterior, la trama relativamente reducida en que se desenvuelven sus cuadros—, han dado lugar a que en alguna ocasión se le comparara con Azorín. Una inocencia completa de artificio y una generosidad de espíritu indefectible, sin embargo, colocan a García Monge aparte y dan a sus páginas un sello propio inconfundible.

El calor humano y la simpatía reflejadas en su trabajo creador han de ser encontradas, igualmente, en otra actividad grande mantenida a través de los años y por la cual García Monge es quizá mejor conocido en las Américas: la edición de REPERTORIO AMERICANO. No hay publicación en este siglo que haya hecho más por dar a conocer a los escritores jóvenes que REPERTORIO y ninguna puede igualar su récord como campeón del liberalismo y la libertad de expresión en Hispano América. La admiración por el coraje y desinterés de su editor ha hecho posible que REPERTORIO cuente con la colaboración de pensadores y escritores sobresalientes de América, de manera que sería imposible escribir la historia intelectual de Latinoamérica sin retornar una y otra vez a sus páginas. Manteniendo un foro abierto a la discusión de los problemas máximos, García Monge ha hecho de su revista un verdadero repositorio de la opinión de los intelectuales hispánicos guiadores en los problemas vitales de nuestros días. Un índice de contribuidores durante los últimos veinticinco años será por fuerza una lista que incluya prácticamente todas las figuras destacadas en Latinoamérica desde 1919, cuando el primero número de REPERTORIO fué a la imprenta. Tal índice revelará los primeros esfuerzos de escritores que han logrado reconocimiento en recientes años pues la generosidad y el interés de García Monge por los jóvenes que escriben ha sido, desde hace tiempos, proverbial.

Los detalles de la vida de García Monge han sido a menudo referidos y no es necesario repetirlos aquí. Ningún informe de sus actividades varias podría ser completo sin especial mención de su trabajo como educador. En más de una forma, cada acto suyo ha sido un paso más en un programa general dedicado a la difusión de la cultura, al reconocimiento y estímulo para escritores y críticos talentosos, y al avance de la libertad y circulación de las ideas. Su carrera como maestro ha sido larga y continua; incluye períodos ocupados en la preparación de los jóvenes maestros de la Escuela Normal de Costa Rica, y también deberes administrativos en capacidades tales como Ministro de Educación y Director de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Sus actividades en estos y otros puestos se han caracterizado siempre por una devoción constante a la liberación de las técnicas, prácticas y orientación educacionales. Su colaboración ha vitalizado invariablemente las empresas culturales a que se ha asociado. No ha sido el menor de sus intereses el avance y la emancipación espiritual de las mujeres como elementos productivos en la cultura de una sociedad moderna.

El reconocimiento reciente al servicio largo e ininterrumpido de García Monge en el fomento de las relaciones culturales y mutuo respeto entre las repúblicas hispanoamericanas ha incluido una variedad de manifestaciones significativas de estimación y gratitud afectuosas. Ninguna ha sido más apreciada que la adjudicación de la Medalla de Honor del Ministro de Instrucción Pública de Venezuela a este maestro cuyo rasgo más notable ha sido, en las palabras de Rogelio Sotela, su "afán incansable de culturalizar". Es doblemente significativo que el gobierno de Venezuela escogiera el 14 de Abril para el bien merecido reconocimiento.

Al Escoger a REPERTORIO AMERICANO para un premio especial en octubre, 1944, la Escuela Graduada de Periodismo de la Universidad de Columbia hizo la que habría sido indudablemente una elección universalmente popular en Latinoamérica para uno de los premios MARÍA MOORE CABOT. Una invitación a García Monge para venir a Nueva York a recibir la medalla de oro y la asignación de mil dólares para gastos de viaje que incluye el premio CABOT, tuvo, desafortunadamente, que ser declinada, ya que el editor de REPERTORIO halló imposible hacer el viaje en esa ocasión. En cualquier caso, el reconocimiento que la invitación implicaba, está destinado a ser bien venido a través de la América Hispana, pues varias de las más distinguidas asociaciones de escritores ya han proclamado públicamente a García Monge como la elección ideal para un premio CABOT.

El recurso de otorgar un premio a la revista, en vista de que el editor no podía aparecer en persona a recibir la Medalla CABOT, fué una idea particularmente feliz y apropiada, ya que es sabido por toda Hispanoamérica que "García Monge y su REPERTORIO AMERICANO son una misma cosa, una voluntad hecha acción, una idealidad convertida en símbolo". Tributo tal como el de un periódico representativo de una tierra lejana (*El Mercurio*, Santiago de Chile) no es una serie de frases corteses e insignificantes. Sin el apoyo de círculos oficiales ni apadrinadores opulentos, García Monge ha triunfado por su propio esfuerzo incansable teniendo casi mil números impresos de su REPERTORIO. Con la devoción y el cuidado que uno da al fomento de una idea en la que más genuinamente cree y a la que más tiernamente aprecia, García Monge acompaña personalmente cada paso en la preparación de un tiraje de REPERTORIO, desde el primer arreglo y ordenamiento de materiales hasta la distribución final del producto terminado a los rincones más lejanos del Hemisferio. Hay ocasiones en que no está uno seguro cómo va a salir el próximo número ni cómo se va a lograr su circulación. Sin ostentar, la *voluntad* llegó a ser *acción* en la oficina modesta pero hospitalaria del REPERTORIO, que semeja más el retiro de un sabio que el centro de una publicación que sirve y refleja las aspiraciones de un continente entero.

Don Joaquín García Monge se aproxima a los sesenta y cinco. Su larga y activa carrera y su magnanimidad de espíritu infatigable lo han mantenido joven en su apariencia, maneras y puntos de vista. Siempre, sobre compromisos y consideraciones políticas oportunistas, su batalla contra las fuerzas de la reacción,

el imperialismo y el obscurantismo, han sido efectivos porque siempre lo ha guiado un sentido inherente de honestidad. Después de veinticinco años, el REPERTORIO continúa siendo una clara voz en favor de la libertad de pensamiento a través de las Américas y un anatema a la voracidad y codicia de poder de los dictadores y sus satélites, porque la fe individual y la perseverancia de su fundador rehusan reconocer derrota en medio de la adversidad y la indiferencia. El maestro cuya misión es analizar e interpretar el carácter hispánico en su mejor expresión no puede dejar de regocijarse y contribuir en el reconocimiento que con tan evidente justicia se ha rendido a don Joaquín García Monge y a su obra. La significación de la piedra miliaria alcanzada recientemente por REPERTORIO AMERICANO hace doblemente deseable la continuación de su éxito por muchos años.

UN ACTO DE JUSTICIA

(De **El Crisol**. Habana, 9 de noviembre de 1944)

A pesar de que en la lista de los premiados con la placa de plata *Moors Cabot* de este año hay un periódico...., de historia ondulante hasta el exceso, la noticia de que serán premiados *Repertorio Americano* y *Diario Latino* consuela un poco a los que tenemos la conciencia de lo que la revista costarricense y el diario salvadoreño significan en la evolución de Centroamérica.

Repertorio Americano es una revista semanal que anda ahora cerca de los treinta años, si no recordamos mal. Publicada en San José, la límpida y acogedora capital de Costa Rica, esa revista ha sido por largo tiempo lazo de unión de todos los escritores, ensayistas, poetas, cuentistas américolatinos. Hubo época en que figurar en *Repertorio Americano* era una carta credencial para todas las publicaciones del Continente. Tres hornadas de intelectuales americanos se hicieron en sus páginas. La invariable filiación liberal —más tarde izquierdista— de cuanto aparecía en *Repertorio Americano* sirvió para hacer de los luchadores por la superación de nuestros pueblos una gran familia unida bajo el techo mental y moral de ese común hogar. Durante la guerra nazifalangista contra la República Española *Repertorio Americano* fué un baluarte republicano casi exclusivamente dedicado a la tarea de educar a América en relación con la tragedia del solar materno; más tarde, al estallar la contienda mundial, la noble y activa revista enfiló sus cañones contra el hitlerismo y sus cómplices internacionales: y todavía los está disparando semana tras semana.

El alma y el músculo de *Repertorio Americano* ha sido don Joaquín García Monge, librero, escritor, fino ensayista de San José; un hombre de alma apostólica, cuya figura resulta una querida estampa en el ámbito intelectual del Continente.

No hay escritor de nuestros pueblos con menos de 50 años —y acaso con más— que no se sienta hasta cierto punto un poco hijo de don Joaquín. Siempre resultó patriarcal, por lo acogedor, el clima que ha rodeado al *Repertorio Americano;* ahora, viejo ya el querido vehículo de las ideas americanas, entrado en años don Joaquín, el nombre de la revista es más que patriarcal: es casi una amada tradición en el mundo de nuestras letras.

Repertorio Americano no tiene actualmente la vivacidad de otrora. Dedicada casi exclusivamente a la lucha por la pervivencia de la libertad, la revista "josefina" ha perdido mucho de su fisonomía literaria. De tarde en tarde un nuevo poeta se nos asoma a través de sus páginas; algún cuentista del altiplano de Bolivia o de la selva ecuatoriana nos da sus primicias en *Repertorio*. Pero aquellos enjundiosos números de antes de 1936 difícilmente serán igualados o superados. La guerra ha enflaquecido también el ímpetu juvenil de la obra que con tanto tesón ha mantenido don Joaquín García Monge, pues la guerra ha reventado las cuerdas de todas las liras, ha ensordecido a los músicos, ha roto las puntas de las mejores plumas americanas. Sin duda que cuando el estampido de la contienda cese, *Repertorio Americano* volverá por sus fueros. Tendrá que ser así, porque la señera revista costarricense es un fruto de la paz, y en la paz dará sus mejores jugos.

Diario Latino de El Salvador ha sido también, durante años y años, un periódico de dignidad sorprendente. Bastante pobremente escrito y editado, tiene sin embargo la hermosura de su conducta, acaso no superada por periódico alguno de América. Su actual director es Jorge Pinto, numerosas veces atropellado por la tiranía de Martínez; encarcelado, golpeado, maltratado, sin que el periódico cediera una línea en su actitud de rebeldía contra el régimen del tirano teósofo. Cuando Jorge Pinto andaba de cárcel dirigía el diario su hermano Miguel, administrador de la empresa y tan duro en la lucha como Jorge.

Jorge Pinto fué arrebatado a la muerte gracias a la rápida intervención hecha en favor suyo por los periodistas de Venezuela y especialmente por el Congreso venezolano, cuando a raíz del fracaso de la sublevación de abril el dictador quiso fusilar al valiente periodista. Muy mal herido, Jorge Pinto yace todavía en cama, a pesar de que han pasado seis meses desde que fué herido de bala en pleno pecho. Acaso la herida lo salvó del pelotón, pues con el odio que por él sentía Martínez, de no hallarse incapacitado para recibir de pie la descarga del fusilamiento, la intervención de los congresistas venezolanos hubiera, sin duda, llegado demasiado tarde a San Salvador.

Repertorio Americano y *Diario Latino* merecen bien de América. Con ellos están haciendo justicia los que reparten el premio *Moors Cabot*.

Juan Bosch

ESTA CARTA...

Desamparados, 11 de setiembre de 1944.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
S. M.

Mi querido don Joaquín:

Han pasado ya los festejos, asambleas, etc. que en su honor se han verificado con motivo de los 25 años de *Repertorio*.

Deseo agregar a todo eso un abrazo mío, que Ud. sabe, va lleno de sinceridad y un sonoro: Gracias, don Joaquín!

En mi larga amistad con Ud. he podido apreciar la magnitud y la pureza de su obra y lo he aquilatado en sus tres aspectos más notables.

Don Joaquín: el amigo verdadero, el hombre honesto y puro con pureza de agua cristalina. Esta modalidad de su vida es la que atrae a los niños y a los jóvenes y constituye para mí, la prueba mejor de su bondad. Cuanto más pueda el hombre conservar la niñez, tanto mejor será para su alma. Es por esa virtud que a Ud. se acercan las gentes modestas con confianza y con cariño.

Tenemos después al Sr. García Monge, Profesor, cultor de juventudes, ejemplo de virtudes cívicas, y merecedor del título de Maestro. En las lejanías de mi vida, veo al Sr. García Monge dándonos clases de Castellano, allá por 1904. Por cierto que yo recibí un soberbio 3 de calificación en el primer bimestre.

Veo después al Sr. García Monge en nuestra amada Escuela Normal. Director y amigo y en un momento dado, ciudadano altivo en aquellos días de servilismo, lanzar el guante a la faz de los tiranos.

Luego el Secretario de Educación, comprensivo y leal con sus subalternos. Los mejores recuerdos de mi vida, en mi labor agrícola escolar, se los debo a Ud.

Está por último García Monge, tribuno de América, enamorado de Bolívar y Sarmiento, que se ha propuesto realizar el ideal de unión espiritual de este Continente, haciendo venir a su *Repertorio*, a dejar sus ideas o a proclamar sus ideales a todos los hombres libres.

Este *Repertorio Americano* nos ha hecho conocer tantos valores que hubieran pasado ignorados, nos ha hecho sentir tan nobles inquietudes y alimentar tantas esperanzas...

Yo me considero el más humilde de los costarricenses pero me siento grande cuando veo mi nombre en *Repertorio*. Bondad de don Joaquín, que siempre he reconocido.

No sé si con motivo de estas celebraciones le han dicho que "Ud. puede sentirse satisfecho porque ha cumplido una misión noble y grande que de sobra llena una vida. Esforzarse para crear una mentalidad Americana fundada en ideales de Cultura, libertad y fraternidad". Su nombre perdurará.

Su amigo de siempre,

Juan J. Carazo



(Viene de la página 159)

minó la fuerza física de Adán Vivas hasta hacerlo sucumbir. Sin embargo, quizás alguna vez, su mente, sojuzgada por los vapores de la uva fermentada, pudo decir con Musset: *"Qu' import le flacon, pour vu qu' on ait l' ivresse"*.

Murió a los treinta y seis años de edad, como se van de este mundo los amados de las musas!

En la tumba de este poeta y periodista nicaragüense bien podría ponérsele como epitafio, lo que de él dijo doña Chepita Toledo de Aguerri, distinguida educadora, compatriota suya:

"Vivió siendo amigo, siendo poeta y siendo bohemio".

Pío Bolaños

Costa Rica, junio de 1945.

MOTIVOS DE LA GUERRA

Por **José María Zeledón**

(Atención del autor, en el Nº 1000 del Rep. Amer.)



La madrugada de hoy*

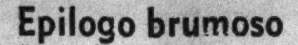
a Francisco María Núñez

Es alta madrugada.
Las potentes sirenas
con fúnebre alarido
dan la señal de guerra.
Los perros nocherniegos
se estiran y bostezan
y el alarido luego
con el suyo corean;
los gallos, ya despiertos,
inician sus alertas
y en esta madrugada
sumergida en tristeza,
la voz de sus clarines
como empañada suena;
y en el minuto trágico,
mientras el grito arrecia
del monstruo informativo
pregonando la guerra,
de todos los ocultos
rincones del planeta
un hondo de profundis
parece que se eleva
en un dolor que es llanto
pulverizado en queja,
que comenzó en plegaria
y terminó en protesta
y murió al dar sus últimos
acentos las sirenas,
en el retorcimiento
feroz de una blasfemia.

Desperté, como todos,
y al sacudir la inercia
del sueño indiferente.
mi concepción primera
fué escuchar el sollozo
de inconsolable pena
de todas esas madres
cuyas entrañas dieran
hijos para la vida
—rumorosa cosecha
de sonrisas alegres
y de caras en fiesta—
al mirar los reflejos
de la hoz que se acerca.

¡Malditos, sí, malditos
los que traman las guerras!

(*) En la madrugada del 1º de setiembre de 1939.



Epilogo brumoso

A don **Alfredo Greñas**, Decano de los periodistas costarricenses.

Ha cesado la lucha,
la tremenda borrasca
se aleja, retumbando,
como un infierno en marcha.
Las torres de los templos
tañeron sus campanas
y aullaron las sirenas
en festiva algazara,
y de todos los pechos
este grito se exhala:
¡Gloria, gloria a los pueblos
y Paz para las almas...!

Pero el contento apenas
sopla como una ráfaga
que agita unos instantes
las hojas y las ramas
dejando en las conciencias
una inquietante calma;
pareciera que el mundo
se detiene a la entrada
de un insondable arcano
lleno de encrucijadas,
y todos se preguntan
con tremantes palabras
mientras fingen sonrisas
de placidez urbana:
¿qué habrá en el horizonte?
¿qué habrá, que no se aclara?
Es que el dolor, vertido
en torrentes de lava
discurre aún por los cauces
de la conciencia humana
llevando por doquiera
su aliento de desgracia.
Es que la duda aferra
su lacerante garra
sobre los pensamientos,
sobre las vivas ansias
de un futuro más justo
que aligere la carga
de los pueblos uncidos
y de los hombres parias.

Pero vendrán los días,
vendrán las noches plácidas,
poco a poco el olvido
derramará sus ánforas
colmadas de sedantes
sobre las remembranzas
de la enorme tragedia
nunca más igualada,
y de nuevo la vida
desplegará sus galas
recobrando el imperio
de su eterna farándula;
y sobre tantas tumbas
distantes e ignoradas,
silenciosas alfombras
extenderá la grama.

¡Muertos, gloriosos muertos
en la hórrida batalla,
no alcéis vuestras cabezas
orladas de guirnaldas!
Seguid en vuestro sueño
cabe la tierra ingrata
soñando que la sangre
pródiga, derramada,
libró al mundo del yugo
de la injusticia humana.
¡Dormid, que aquí en la tierra...
aquí no ha ocurrido nada!

1º de Setiembre de 1945

A ELSSIE CANESSA,

eximia declamadora costarricense

..Hay en tu voz fragante tal dulzura
y en tu gesto flexible tal justeza,
que haces del verso copa de belleza
y en él escancias vino de ternura.

El ritmo secular se transfigura
al contacto de tu delicadeza,
y se torna más honda la tristeza
y se hace más intensa la amargura.

Bajo el palio sutil de la armonía
una como ignorada melodía
infundes a los versos que interpretas

y, como en un rubí de mil facetas,
en tus labios esplenden las secretas
evocaciones de la Poesía.

Esparta, Navidad de 1945)

HOMENAJE

a **Marta Merino**, madrina de la Asociación de Músicos de Costa Rica.

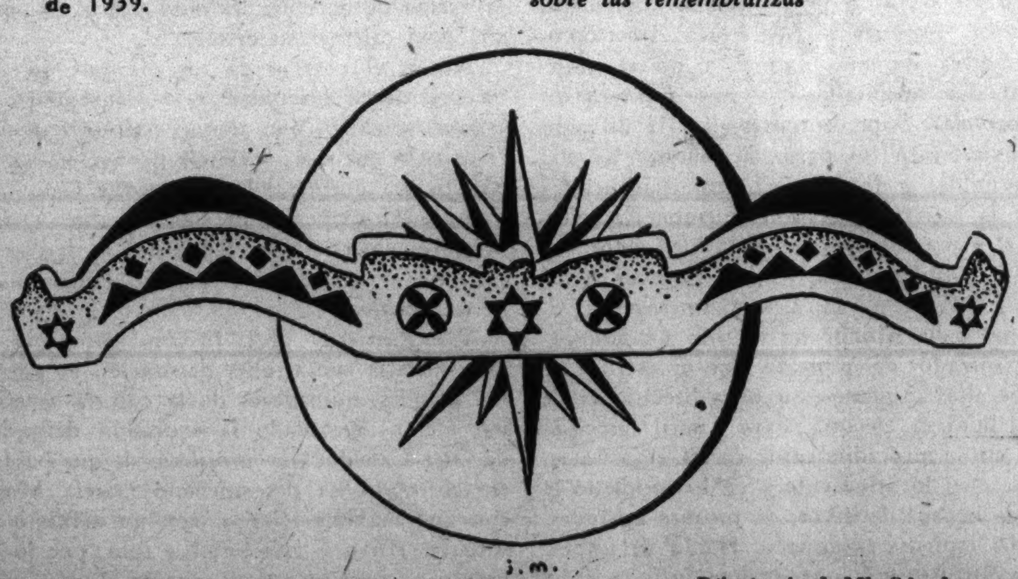
Hasta a las mismas fieras humaniza
la Música, ese culto extradivino
que por feliz designio del Destino
tiene en ti su mejor sacerdotisa.

En tus manos el Arte se arcoirisa
y el Pensamiento, convertido en trino,
se eleva de lo humano a lo divino
por la escala sutil de una sonrisa.

Cuando el violín, cantor de tu belleza,
entre tus brazos sus gemidos lanza
y a modular una canción empieza,

arde la inspiración y el ritmo danza
en tus ojos nimbados de tristeza
y en tu boca sonriente de esperanza.

Esparta, Navidad de 1945)



Dibujo de J. Ml. Sánchez

JOAQUIN GARCIA MONGE AUTENTICA EXPRESION DE AMERICANIDAD

(De **Diario de Costa Rica**. 3 de setiembre de 1944)

La conjugación de las encontradas fuerzas y tendencias que constituyen el fondo histórico de América, es obra de una continuada acción de cultura; de cultura entendida como trascendente actitud del espíritu; de cultura entendida como superior perspectiva desde la cual los hombres destruyen prejuicios, limitaciones aldeanas, pequeñeces de bárbaros. ¿En qué forma el habitante de esta *tierra firme* convertirá en realidad histórica el pensamiento y los sueños de los grandes videntes americanos? ¿Cómo marcharemos al encuentro exacto y cierto de nuestro destino, de nuestra propia misión? Para llegar a tal meta es necesario tener primero un conocimiento claro de los problemas, de los microbios que hoy destruyen las nacionalidades, de la ignorancia cívica que dibuja claro-obscuros en la vida. Debemos ir a la purificación de las prácticas políticas: al desarrollo de un pensamiento democrático, que sea garantía de un futuro mejor; al descubrimiento de nuestras íntimas posibilidades y vocaciones. Hay una tarea de estricto sentido nacional que realizar para incorporar al individuo a un mundo social, económico y político en el que se realice como hombre y como agente colectivo. Ese descubrimiento de la patria no sólo se entiende desde el plano apuntado, sino desde el literario y artístico; en efecto, una nacionalidad no cristaliza en tanto no se desenvuelvan todas las virtudes y potencialidades de los componentes de la colectividad. Al par que es fundamental, elevar en cada nación el ejercicio de la política, a actividad sana, honesta e inteligente; al par que el desarrollo económico-social implica justicia y esfuerzo, la expresión de un pueblo culmina cuando arraiga en el espíritu voluntad de forma, cuando la literatura eleva a expresión artística el sentido y el pensar de los hombres y de los pueblos, cuando el verso y el pincel auténticos, recogen el pulso interno de la nacionalidad. Si todos los pueblos de América se orientarán hacia su propio descubrimiento, hacia el reconocimiento de su misión nacional; si vertebran la vida material y espiritual, si le dan una única y profunda expresión, se gesta en cada uno de ellos, la unidad americana. Si los países se desenvolvieran en función de valores éticos, económicos y sociales, es indiscutible que se integrarían en una sola unidad, en un solo mundo: el mundo americano. Cuando la vida es creación de valores, los hombres, recogen el singular tono patrio para integrar y luego crear la sinfonía del nuevo mundo, la conciencia americana. Cuando en cada país los hombres luchan por la justicia, por la libertad, por la cultura, por la dignidad están proyectándole a Hispanoamérica y, en general, a la humanidad, un porvenir lleno de esperanzas y alegrías.

Entendemos, pues, la unidad americana como el desarrollo de un mundo de valores, como un estado de conciencia moral, como un sentido de americanidad inherente a la existencia misma del espíritu. Ello requiere una labor de años de parte de los hombres de buena voluntad, de los espíritus redentores capaces de combatir el lastre de incultura que hasta el momento ha sido factor negativo.

Recordamos las anteriores ideas, para enfocar y situar a don Joaquín García Monge como auténtica expresión de americanidad, como espíritu en cuya esencia vibra un gran sentido de solidaridad continental, no en forma de tratados ni de doctrinas políticas, sino en plano de honda conciencia, supremamente emotiva. Raro el caso de don Joaquín, principalmente en Costa Rica, país que ha vivido durante muchas décadas sordo a las insinuaciones de grandes americanos. Su *Repertorio Americano* ha sido águila que ha remontado los cielos de todas las latitudes de este longitudinal continente, ya sea dejando la idea cordial, sincera, surgida aquí en el trópico, o bien, trayéndonos el pensar profundo de los países meridionales y septentrionales. Ha hecho una interesante síntesis de americanismo; ha dedicado su vida por entero a un empeño, a un ideal, a una empresa. Son estos hombres, que trazan la existencia en función de una elevada tarea, los verdaderos artífices de la cultura, los que movilizan ideas y sentimientos, que de otro modo, quedarían en el fondo del alma de los hombres o bien, dentro de una geografía determinada. El mérito de don Joaquín ha sido el de movilizar el sentir y pensar americanos con la finalinalidad de crear una gran conciencia. No se ha concretado únicamente a una interesante y descabezada tarea de publicar el pensamiento de algunos grandes escritores, sino que su tribuna ha tenido orientación, un sentido, una finalidad. En todo momento hemos visto la libertad defendida en sus páginas, en su íntimo y americanísimo *Repertorio*. Su obra maestra la ha puesto para defender valores universales de cultura; la libertad. Hoy, que muchas gentes creen que el espíritu y la libertad son palabras vacías, hoy que la libertad es pisoteada por los nazis en Europa y los dictadores en América; hoy, que en nuestra misma patria toma cuerpo una peregrina teoría sobre lo fútil de la libertad, es bueno que el homenaje a *Repertorio Americano* sea ocasión para que luchemos por la cultura y su esencia misma, que es la libertad. A ese gran ciudadano de América que es don Joaquín García Monge, lo llevamos en el corazón como un *Benemérito de América*.

C. M. A.

C. M. A., iniciales de Carlos Monge Alfaro. Profesor de Historia.

Letras de hoy
GARCIA MONGE Y EL REPERTORIO AMERICANO

Por **José María Chacón Calvo**

(De **Diario de la Marina**. La Habana, 25 de Novbre. 1945.—Atención del autor).

Se ha constituído en San José de Costa Rica, por iniciativa del Cuerpo Diplomático Hispano Americano, una comisión que se propone recaudar fondos para regalar al REPERTORIO AMERICANO, la excelente publicación que dirige don Joaquín García Monge, una imprenta propia. La iniciativa es magnífica. A ella han de responder los pueblos todos de América, que han tenido en el quincenario del ilustre escritor un órgano continental de cultura. Preside la comisión un excelente poeta y ensayista, don Roberto Brenes Mesén, antiguo profesor de literatura española, en varias universidades de los Estados Unidos.

¡Cuántos recuerdos suscita en mi ánimo este proyectado homenaje a García Monge! En mi iniciación literaria encontré en las empresas literarias del maestro de Costa Rica la más generosa acogida. *El Convivio*, la bella colección que durante varios años dirigió don Joaquín, publicó mi pequeño libro pirenaico *Hermanito Menor*. Después el *Repertorio Americano*, la biblioteca de este nombre y no el quincenario dió hospitalidad a mis *Ensayos Sentimentales*. Supe, entonces, por la difusión que tuvieron en los países de nuestra lengua, esos humildes y diminutos libros, cuán acertada era la expresión de don Enrique Diez-Canedo, el maestro español inolvidable, que denominaba a García Monge el *Secretario de Relaciones Exteriores de las Letras Americanas*.

Pero García Monge no es sólo un admirable organizador de empresas, sino un escritor de las más altas calidades. Su obra literaria es de gran delicadeza, de una suave y sutil emoción. Tiene en su procedimiento, en su empeño en encontrar en lo minúsculo y en lo cotidiano la clave de hechos decisivos, de íntimas actitudes, algo del espíritu azorinesco. Hablo de un estado espiritual, más que de una influencia literaria muy honrosa por otra parte *del pequeño filósofo*. Un profesor muy distinguido, don Rogelio Sotela, alude a una posible afinidad con Juan Maragall, el poeta insigne de Cataluña. Pero un ejemplo que recoge en su interesante libro *Valores Literarios de Costa Rica* nos está revelando el espíritu azorinesco en una de las obras más bellas y personales del maestro centroamericano, *La mala sombra*, la deliciosa colección de cuentos. Recordad, si no, la imagen del viejo pordiosero:

"...Mucho rumor de aguas, que por ahí descienden a brincos. En uno de los paredoncitos de la orilla estaba sentado un viejecito pordiosero. Desgranaba unas mazorcas.

—Para aliviar la carga, me dijo alzando los ojillos metidos, llorosos, tristes. Muy agradecido estoy con Dios porque me ha dejado buenos los pies y los oídos. Vendería el maicito. Al irse recogió los olotes y me dijo:—Son para la vecina de enfrente, es muy pobre, los necesita para calentar su cafecito".

No es el empleo de los diminutivos, que da tan tierna humildad a la cláusula: es un estado espiritual, una actitud estética y de conciencia, lo que sitúa a García Monge en esa zona literaria que don José Ortega y Gasset denominó, en su penetrante ensayo sobre Azorín, *primores de lo vulgar* y que nos la define tan bien una expresión conceptual: *el preciosismo de la sencillez*.

Y este maestro de la ficción, del cuento, de las delicadas evocaciones personales, es uno de los grandes animadores de la cultura americana. Hemos recordado la expresión definidora de Diez Canedo. Ese *ministerio* de que hablaba el crítico lo ha desempeñado García Monge con una máxima eficacia, con un máximo desinterés. ¡Pero si este hombre solo, por lo generoso y constructivo, representa el esfuerzo y

el logro de varias empresas colectivas!

Ya hemos mencionado la pequeña biblioteca *El Convivio*. Más tarde vino el REPERTORIO AMERICANO. Aparecían en la colección las obras de la más varia procedencia. De un poeta argentino, un orador cubano, un filólogo colombiano, un maestro chileno o un ensayista uruguayo. Luego, estas generosas empresas librescas se alternaron con un pequeño periódico quincenal, el REPERTORIO AMERICANO, que nos ofrece en sus cuarenta y tantos tomos uno de los más grandes y penetrantes esfuerzos por la verdadera unidad del continente americano. Las páginas del magnífico quincenario cumplen a maravilla con los fines que don Manuel Sanguily asignó al Panamericanismo. Recordemos la insuperable definición del escritor cubano: "el panamericanismo... es un sistema de ideas cuya base es la Autonomía, cuya forma es la Democracia, y cuyo término es la Federación". Este anhelo de unidad, este final destino de la federación, lo percibimos nítidamente en las páginas del REPERTORIO AMERICANO.

Don Andrés Bello, el gran humanista de América, en sus días de Londres, en sus luchas de emigrado en la gran urbe, fundó un periódico, cuyo título recogió García Monge para su quincenario y la herencia no es una carga pesada. Hace más de veintiséis años que se publica el REPERTORIO AMERICANO. (¿Por qué no se ofreció, al cumplir su 25º aniversario, a don Joaquín el homenaje que ahora intenta tributársele? Pero nunca es tarde para una obra de justicia). En la vasta colección se advierte un sentido fundamental de lo americano, del hecho distintivo, definidor de América. Mas el americanismo profesado no aminora en el REPERTORIO la preocupación por lo universal, por ese espíritu ecuménico de la cultura de que hable Eugenio D'Ors. Vivimos en la obra de García Monge la expresión de Terencio, el poeta latino: soy humano y nada humano me es indiferente.

Ha sido, así, el REPERTORIO la casa espiritual de los escritores de América. Recuerdo en aquellos años de Madrid, en los que vi a Alfonso Reyes luchar con la apocada fortuna, cómo el gran escritor, el mexicano universal, consideraba el REPERTORIO como un órgano genuino de la cultura americana. Al REPERTORIO acudía cuando era necesario que su voz se oyera en los pueblos todos de América.

Sólo he hablado una vez con el antiguo director de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Al verle, inesperadamente en Madrid, me parecía reanudar un viejo diálogo. La capacidad de entusiasmo se une en él a una comprensión viva, cordial, profunda por las más varias manifestaciones de la cultura. No es un hombre unilateral, sino de múltiples y brillantísimas facetas. El llegaba a Madrid, creo que en su primer viaje. Yo salía a la mañana siguiente a un congreso de americanistas que se reunía en Sevilla. No pude asistir de esta suerte al cordial homenaje que le ofrecieron los escritores españoles. Pero tuve el honor de proponer a ese Congreso Internacional un mensaje de adhesión al maestro centroamericano. Entonces pude ver el espectáculo consolador de una unanimidad de pareceres. Don Gregorio Marañón, como presidente del Congreso, con la doble autoridad de su cargo y de maestro universal de la cultura, declaró, e interpretó un estado de conciencia colectivo, que García Monge no era sólo un claro honor de América, sino un raro ejemplo de integridad humana y su obra la expresión de una conciencia austera y vigilante.

Hoy va a traducirse en hechos positivos aquel testimonio de solidaridad espiritual. Los pueblos de América tienen contraída una deuda de gratitud con el eminente escritor, con el ex-Ministro de Educación de Costa Rica, con el hombre que es un símbolo de la comprensión, de la tolerancia y de un americanismo de amplitud suficiente para ser compatible con el espíritu universal de la cultura. Asegurar la vida del REPERTORIO AMERICANO, dotándole de una imprenta propia, se me antoja el más espiritual y permanente homenaje que puede tributarse a don Joaquín García Monge.



En el homenaje de la Escuela Normal de Costa Rica.

*

LA OBRA DE DON JOAQUIN GARCIA MONGE
vista por el Prof. Luis Dobles Segreda

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del **Rep. Amer**).

Nuestro dilecto e ilustrado amigo el Doctor don José Joaquín Caicedo, Ministro Plenipotenciario de Colombia, ha tenido la exquisita nobleza de reunirnos hoy, en esta Sede de la Legación para imponer, sobre el pecho de un costarricense ilustre, la Gran Cruz de Boyacá que le ha sido conferida al Profesor don Joaquín García Monge, como honor altísimo, reservado apenas para Jefes de Estado o figuras de relieve universal.

Muchos y muy señalados homenajes han llovido últimamente sobre el frontal, ancho y sereno, de García Monge, pero hemos de confesar, con dolor, que todo lo interno ha tomado origen y ha sido espoleado por un olear que viene de lejos. Es allá, del otro lado de las fronteras de la patria, donde ha nacido y crecido este movimiento justísimo.

Y no es que se cumpla el refranero popular de que nadie es profeta en su tierra, porque García Monge, fué, y sigue siendo, tenido en mucho en esta tierra natal. Pero sí que es también proverbial e innata la indiferencia del costarricense por toda clase de actividades tendientes a estimular la obra ajena.

Después de tantos banquetes, en círculos intelectuales y tan nutridos programas en centros de cultura, ha quedado flotando cierta dubitación en la conciencia de los escépticos.

Se preguntan: ¿Pero es García Monge, en realidad, el periodista máximo costarricense, que puede ser señalado como candidato para el premio Cabot?

Y las gentes inquieren: ¿Dónde están sus sesudos editoriales que crearon clima a los procesos discutidos? ¿Dónde sus polémicas briosas que marcaron rumbos a la opinión pública?

Quienes eso buscan, se sienten desorientados en cuanto al movimiento que empuja a García Monge, desde fuera, hacia el premio Cabot.

Yo no conozco exactamente el reglamento de ese galardón, pero sospecho que no puede decir, y no dice, cuál ha de ser la clase de periodista a que ha de conferirse. Por eso mismo, dentro de la amplitud profesional, cabe hacer una serie de especializaciones.

A nadie se le ocurriría pensar que le fuese otorgado al periodista Jiménez, por ejemplo, y hasta se preguntarían las gentes quien es el periodista Jiménez. Sin embargo, hemos de confesar que uno de los primeros periodistas del país, y de los más constantes, ha sido don Ricardo Jiménez.

Sólo que nos hemos acostumbrado a mirarlo desde otros ángulos de su prolífica actividad mental y nos sorprende que, sin hacer profesión de periodista, pudiéramos señalarle en primera línea entre los tales.

* * *

Señalar al máximo periodista difícil es. Primero Pío Víquez y el General Villegas y Federico Proaño, o don Alfredo Greñas. Tres de ellos foráneos y dos de ellos venidos precisamente de esa noble tierra colombiana que nos ha dado tántos maestros. Después, quizá Ernesto Martín y Guillermo Vargas en sus tiempos mozos, Justo Facio siempre, Billo Zeledón a ratos, Rogelio Fernández en las agitaciones políticas, fueron ayer nuestros mejores tipos de periodista.

Quizá lo sean hoy Joaquín Vargas Coto, el cronista atildado y elegante, quizá Abelardo Bonilla, el más sesudo y documentado comentarista de los sucesos nacionales o extranjeros, quizá Francisco María Núñez, el más acucioso e infatigable buscador de historias y tradiciones, quizá Rómulo Tovar, el hondo editorialista de otrora, seguramente Otilio Ulate, el joven luchador de limpieza insospechable y rectitud vertical.

Todos ellos podrían ser señalados, si el premio fuese para entre casa, pero viniendo de fuera, más ascendiente tiene y más cobra el nombre de García Monge.

Cabe entonces buscar en otra parte la obra periodística de García Monge, que ha sido contemplada, desde fuera, como una antena del pensar americano.

Basta simplemente, a mi entender, con especificar el vocablo y limitarlo, para encontrar en García Monge al heroico y abnegado *editor* del ideario de América.

La forma latina *editio* significó *parto, alum-*

bramiento y fué desprendida de la forma *edo* que dice lanzar levantar en alto, exaltar. *Editor* fué entonces quien daba a luz y también el que levantó en sus manos la criatura.

García Monge no aspira a ser otra cosa que un editor, que eleva sus manos sacerdotales y muestra en ellas el parto glorioso de los otros, con un espíritu de dación y de desinterés que nadie podría regatearle. No es que esté ayuno de otros atributos altísimos, como costumbrista acertado, como profesor erudito, pero es que tiene el rango de *editor* como el mejor y más claro de los suyos.

* * *

Como escritor ha sido poco fecundo: *El Moto* y *Las Hijas del campo* hacia 1900 y *Abnegación* hacia 1902, es decir, historias de los veinte años, cuando apuntaba el bozo en el labio y relamía las primeras amarguras del afán de crear.

Ninguna de ellas logró ser obra de gran valimiento y sí apenas iniciación y ensayo con toda la timidez del neófito en el templo de Atenea.

Pero sí tienen esas primicias una fuerza espiritual que les da relieve y es que, apartándose de la elegancia verbal de la *Hojarasca* de Ricardo Fernández Guardia, del perfectismo de la *Prosa* de Ernesto Martín o del amanerado gramaticismo de la *Chamarasca* de Don Carlos Gagini, se decide valientemente a buscar el sendero del patrio solar que apenas iniciaba, muy pobremente, Don Manuel Argüello Mora con sus novelillas de *Costa Rica Pintoresca* y, un poco mejor, Magón con sus cuentos en *El Heraldo* y Aquileo Echeverría con sus crónicas y primeras concherías.

Ese es el valor positivo de la conquista literaria de García Monge, que sus ensayos son cosas del terruño, recuerdos del pueblo donde creció y se formó el hombre; netamente costacenses, en que se mueven nuestros campesinos, sencillos, supersticiosos, con un apego magnífico a sus costumbres patriarcales y una infinita conformidad cristiana.

Dijo entonces la crítica: "Las faenas campestres, las fiestas, las bombas del fandango, el pueblecito, los montes vecinos, todo aparece allí tal como es, lleno de vida y con el acre perfume de las flores silvestres".

Eso significaba un rompimiento definitivo con nuestra tradición de fin de siglo, una revolución contra los que pensaban, de acuerdo con la moda, que la belleza literaria habría de copiarse de Francia o de España, pero que en la tierra, pobre y mezquina no existía ningún encanto digno de ser escrito.

Por ese sendero habían de seguir muy pronto Ricardo Fernández Guardia con sus *Cuentos Ticos*, Claudio González Rucavado con *El Hijo de un Gamonal*, Jenaro Cardona con *El Primo* y Magón con *La Propia*. Y en el campo del verso, el maravilloso y único Aquileo Echeverría con sus sagradas e inimitables *Concherías*.

Ese fué el camino que a García Monge, le había mostrado su madre, doña Luisa Monge de García, que le enseñó el encanto de las cosas del campo y de la vida sencilla de los campesinos, según confiesa después en su *Mala Sombra*.

Esa fué la enseñanza que aprendió del escribano de Desamparados, su padre, que mantenía lleno su despacho de campesinos que llegaban en busca de ayuda para sus pequeñas dificultades y a quienes deleitaba el niño Joaquín leyendo, con gracia y entonación, cuentos de *El Americano*, revista que su padre tenía en mucho y que ya es casi una indicación providencial del destino de García Monge, por la actividad y por el nombre. Leyendo con ellos, y para ellos, fué sintiendo ese gusto de la buena lectura que había de ser la directriz de toda su existencia.



En el homenaje de la Escuela Normal de Costa Rica.

*

La veta de cuentista se bloqueó brevemente, sin que tuviese más renacimiento que en *La Mala Sombra*, hacia 1917.

Pero aquí, más maduro y más pensador, deja de contemplar el paisaje externo, las torres de la aldea, los techos de teja, las guarias del tapial para ahondar más en el alma de los campesinos, para vivir en más íntimo contacto con sus humildes tragedias cuotidianas: los proscritos del suelo que incendian su rancho y hacen los puños a quienes los expulsan, iluminados por el último resplandor del incendio. El que detiene la sierra, fatídica y ensangrentada, para sacar del agua a Filadelfo el ahogado. El hijo del borracho que acaba su cadena de miserias y vergüenzas pegándose un tiro.

Dolor, resignación, silencio, heroicidad sin gloria, santidad sin calendario.

Algo de Vicente Medina por lo hondo, algo de Azorín por el sencillo encanto para decirlo.

Aquí queda marcado ya el destino de este hombre que pudo ser un gran prosista y que no tuvo tiempo de realizarse porque el afán de editar el pensamiento ajeno, para servicio de todos, le consumía horas y ahorros.

Tuvo, pues, el heroísmo de sacrificar sus calidades de novelador, para consagrarse a enseñar la obra de los otros, que le pareció más interesante que cuanto él podía crear.

Eso sólo es ya un gesto heroico de suprema humildad y de superación vertebral. Antes que buscar la gloria para su nombre, se dedica a mostrar a los jóvenes los prestigios de las gloriosas figuras del pensamiento americano...

El gesto es digno de los varones de Plutarco y de los héroes de Carlyle.

* * *

Hay otro aspecto de Gacía Monge que conocimos muy de cerca: el de profesor.

Tuve yo la clara dicho de ser su discípulo, cuando él recién regresaba de Chile y yo empezaba a subir los escalones del Liceo de Costa Rica. El sembró en mi conciencia enseñanzas de belleza y de buen pensar que me dejaron este gusto por las letras.

Pero si todo ello fuese poco, diré que su cátedra siguió, y ha seguido siempre, tres directrices para producirse: Una tolerancia completa y sabia, que nos permitió expresar nuestras formas de pensamiento y desarrollar nuestras facultades, construyendo nuestra personalidad sobre el propio andamio.

Instruir es construir adentro con elementos de afuera. Educar es desarrollar los poderes internos para que se manifiesten en el mundo externo.

El comprendió bien esta diferencia sustantiva y no se limitó a ser instructor, fué siempre un gran educador.

Nos enseñó también el sentido religioso de la libertad, como el único culto digno de toda consagración y al cual hemos dedicado todas las fuerzas de nuestra vida, sin habernos situado nunca en oposición a ella.

Y, para crearnos conciencia de ella, nos adoctrinó en el culto a los grandes varones de nuestra América, poniéndonos en plática directo con Bolívar, con Sarmiento, con Martí.

Con él aprendimos a levantar nuestro pensamiento, en admiración fervorosa y en culto apasionado, a los claros varones que construyeron esta América libre y tolerante, que se mantiene vertebral y vigilante, a pesar de la intolerancia de los liberticidas.

* * *

De la cátedra saltó Joaquín García Monge a la conferencia. No conozco otro costarricense que haya hecho más pláticas que este magnífico predicador de cultura y profesor de idealismo.

A los obreros, a maestros, a campesinos, a estudiantes, la palabra de García Monge ha ido señalando rumbos y abriendo horizontes, con una prodigalidad que asombra y con un desinterés y una probreza franciscana.

Mercader que no compró sino libros y no vendió más que libros. Que no hizo más comercio que el de ideas, y que como Bías, el sabio de Priene, no tuvo más capital que el de las suyas, y no vivió su vida sino para servirlas con lealtad. Pues esa es la obra magnífica de este García Monge que se dedica a una sola empresa: la difusión de la cultura.

Que funda esa tribuna de EL REPERTORIO no por el narcisismo de oírse, no para emitir sus propias opiniones, no para sustentar sus propias doctrinas, sino para ponerse al servicio de todas las opiniones y de todas las doctrinas.

Es el mérito mayor de cuantos le correspondan, como gran difundidor y repartidor de ideas, como *editor*, que levanta en alto la urna de bronce en que humea el incienso santo de cuanto sacude la espina dorsal de América. Si él hubiese dado poco de su propia cosecha, no es porque su tierra sea estéril, sino porque abandona el propio surco en un heroico es-

fuerzo por darnos a gustar el trigo de otras sementeras y probar el vino de otras viñas.

No hay en el país una obra de dación a la cultura y de renunciamiento a las propias vanidades que pueda igualar a la suya.

Yo pregunto ahora si la labor de periodista es otra cosa que una dación perpetua y un renunciamiento constante en el afán de hacer cultura?

El mejor periodismo es eso, y eso es lo que América debe a Joaquín García Monge.

* * *

Todos los escritores de América, jóvenes o viejos, clásicos y modernistas, exaltados o serenos, hallaron alero en el silencioso mirador de REPERTORIO que es la tribuna sin banderas, cátedra sin escuelas, templo sin doctrinas, abierto a todas las teorías, por los cuatro rumbos del horizonte.

Pero se habla ahora del REPERTORIO, porque celebra sus bodas de plata, que son ya en sí un mérito raro en país tan sordo para cosas espirituales y, al hablar de él, se ponen de lado, y casi se olvidan, las otras mil facetas de esa gran campaña cívica que viene sosteniendo García Monge al través de su vida. Primero con revistas como *Vida y Verdad, La Siembra,* y luego con folletos y cuadernos de divulgación que fueron poniendo en manos de maestros y de estudiosos una cantera de incontables recursos.

García Monge fundó y mantuvo, por muchos años, la famosísima *Colección Ariel* que fué revista de exquisitas selecciones donde fueron desfilando los admirables cuentos de verano de Baumbach, los versos de amor y lágrimas de Gutiérrez Nájera, los discursos de oro de Zambrana, las enseñanzas del *Diario Intimo* de Amiel, el *Canto de las Horas* de Brenes Mesén, los sentidos versos de Isaías Gamboa, las biografías psicológicas de Sergio Persky, las exaltadas y rebeldes opiniones de Eliseo Reclus. Todo eso era editado hacia 1911 y en el 12 y en 13 y en el 14 y en el 15 y en el 16 siguieron apareciendo, sin desmayos y sin eclipses, esos magníficos cuadernos de *Ariel* con Lugones, con Maeterlink, con Ismael Enrique Arciniegas, con San Juan Crisóstomo, con José Nogales, con Ruskin, con Renán, con Manuel Ugarte, con las *Homilías* de San Basilio o los *Cuentos Infantiles* de Fernán Caballero. Con los ensayos de Pedro Emilio Coll y los de José Enrique Rodó. Con los discursos de Carducci o las evocaciones de Gómez Carrillo. Con Ingenieros, con Eduardo Talero, con Tovar, con Alfaro Cooper, con Blanco Fombona, con Flaubert, con Unamuno, con Guido Spano, con Rubén Darío, con Juan Maragall, con José Martí, con Enrique José Varona, con Almafuerte, con Clarín, con Apuleyo, con Azorín.

Llenar la lista sería llenar el tonel de las Danaides. La obra es simplemente admirable. ¡Qué gusto cultivadísimo de editor! ¡Qué acuciosa y detenida lectura de gran maestro! ¡Qué paciencia benedictina del exquisito distribuidor de este licor de espíritu!

¿Y con qué recursos contaba? ¿Con qué colaboradores?

Sin imprenta propia, consumiendo sus ahorros en las imprentas ajenas. Con sólo un hábil seleccionador: García Monge, con sólo un erudito corrector de pruebas: García Monge, con un sólo activo rotulador: García Monge, con sólo un cuidadoso empacador: García Monge, con sólo un distribuidor diligente: García Monge.

Fraile de misa y olla no, porque la mesa fué siempre pobre. Campanero y predicador sí, porque la misión fué proyectada hacia el desinterés. Yo no sé como este hombre, de fé y de constancia, ha podido empujar hacia adelante una empresa que hoy nos sorprende cuando la vemos reunida.

Esta humilde *Colección Ariel* llegó a alcanzar 92 cuadernos magníficos, en papel de lujo, bien impresos, con toda nobleza seleccionados.

Y a la *Colección Ariel* siguen las *Ediciones de Autores Centroamericanos* en que edita a Rafaël Heliodoro Valle, a José Olivares, a Alberto Masferrer, a Arévalo Martínez, a Carmen Lira, a Santiago Argüello, a Rómulo Tovar, a Rubén Darío, a Fernández Guardia, a Gómez Carrillo.

Y luego las *Ediciones Sarmiento* en que publica estudios de André Gide y de Dimitre Ivanovich y de Cornelio Hispano y de Arturo Torres Ríoseco.

Y después las *Ediciones del Repertorio* y después el *Convivio* con Eugenio D'Ors y Herrera Reissig y Lugones y Juan Varela, y Alfonso Reyes y Julio Torri y Enrique José Varona y Carlos Vaz Ferreira y Díez Canedo y José Vasconcelos y Juana de Ibarbourou y Magallanes Moure.

Y después el *Convivio de los Niños* para recreo de escolares que se deleitaban con los *Cuentos a Sonny* de Pérez Triana y *Las Tardes de Invierno* de Pi y Margall y *Los Cuentos de la Tía Panchita* de Carmen Lira y la incomparable *Edad de Oro* de José Martí. Y sería obra de no acabar seguir enumerando esta larguísima lista de folletos de seleción literaria, filisófica, ética, pedagógica.

* * *

Dígase ahora si un editor de esta fecundidad, de esta resolución y de esta talla, es o no es un excelso difundidor de cultura y, por eso mismo, todo un señor periodista en el alto sentido de la palabra, y un gran patriota y un gran humanista en el sentido lato del concepto. Pero lo más admirable de todo es que al formar esta biblioteca de sus ediciones innumerables no toma bandería ideológica que estruje opuestas ideologías, ni se sitúa en caminos de intransigencia, ni sirve a propagandas políticas o sociales.

Es absolutamente y sinceramente y plenamente ecléctico, como quería Cousin. Es un hombre de gusto exquisito que lee y selecciona y aconseja y guía dentro de una tolerancia ejemplar, sin buscar medro económico, ni cortejar la popularidad.

Es una obra de abnegación y sacrificio encaminada hacia el imperio de la belleza universal y del pensamiento elevado.

He dicho mal y debo rectratarme: Sí fué intolerante en un sentido, en cuanto se refiere a fustigar a los sátrapas y tiranuelos de esta América, todavía atormentada por sargentones sin conciencia. No hubo uno solo de ellos que no sintiese el latigazo de REPERTORIO cruzar su rostro maldecido.

En eso fué, como Montalvo, intransigente e iracundo. Toda colaboración de los perseguidos políticos que los diplomáticos proscribían de otros países tenían en la libre Costa Rica un campo libre para pronunciarse.

Ningún dinero alcanzó para cohechar a REPERTORIO, ni ninguna amenaza para acobardarlo. *García Monge* ha sido todo un macho en cuanto a la defensa de la libertad, adentro y afuera del país.

Cuando la tiranía de los *Tinocos*, la Escuela Normal que él dirigía sentó la más vigorosa y valiente protesta. Sus aulas fueron clausuradas y los que allí trabajábamos como profesores fuimos perseguidos y encarcelados.

* * *

Esa condecoración altísima que hoy se le entrega, y tántos otros honores que ya tiené recibidos y seguirá recibiendo, no le acrecen una pulgada en su estatura mental, ni podrían sacarle de su modestia y su sencillez habituales.

* * *

Todos los honores llegan a él sin ruido, no empujados por influencias de arriba, sino por los rectos caminos de justo respeto a una probidad intelectual hecha de acero.

El las recibe también sin ruido, sin otra pose que la actitud serena con que viene moviendo su escoplo, a lo largo de su vida, para esculpir en el árbol de la patria la fisonomía de una cultura.

REPERTORIO AMERICANO

(En **La Tribuna** del 23 de agosto de 1945, y en San José de Costa Rica).

Esa idea tan generosa y, sobre todo, de tan alto vuelo,—que Aquiles Certad, en plena juventud, riega hoy como a una planta cuya fronda ha de lucir mañana en el solar patrio,—de que cada quien contribuya "en la medida de sus posibilidades", a que Joaquín García Monge obtenga una imprenta para su *Repertorio Americano*, es merecedora de la acogida unánime de los costarricenses.

Y tengo la convicción de que los costarricenses habrán de corresponder a ella con orgullo y con deleite. La honra que aparentemente se hará a este divulgador incorregible de la obra americana, sólo se la harán ellos a sí mismos. Resulta propio de un país grande, de ciudadanos grandes, integrar, siquiera sea así, labor de tan vastas proporciones como la que ha llevado a efecto y realiza el maestro costarricense.

Viene a ser difícil dar una ligera reseña de ese trabajo de años, con tan hondos reflejos en los demás países del Continente americano, por medio de la cual lograsen comprenderlo quienes ven estos problemas por encima del hombro o al desgaire. Valgámonos de un símil, ojalá sin menoscabo del valor intrínseco suyo. Supongamos un momento que REPERTORIO AMERICANO es un sol aprisionado en las manos de su director, que éste ha tenido la virtud de someterlo a su voluntad y hace que vaya desde aquí un rayo suyo a cada nación y a cada pueblo de América, con el poder de succionar acá y allá los versos de Lugones, las prosas de Sanín Cano, las sugestiones de Haya de la Torre, por ejemplo, y así en todos los países y así con todos sus poetas, pensadores y filósofos; y que otros rayos, a su vez, los devuelvan a otros pueblos y a otros hombres, en una diseminación gloriosa que fructifica de distinto modo en los diferentes conglomerados del continente. ¿No os disteis cuenta bien . . . ? Tomad, entonces, día a día la labor de América en el orden científico y artístico y filosófico, convertidla día a día en sangre y haced que esa sangre circule en el hemisferio occidental y fortalezca a hombres y espíritus, en una estimulación continua; y el corazón, en el presente caso, es García Monge.

En este momento en que millones de hombres han caído para siempre, sin vida o mutilados, por salvar las cuatro más caras libertades de la humanidad, en que Ariel logra sobreponerse a todo mal, y en que se inicia, como si dijéramos, el reinado del espíritu en la tierra, cabría celebrarlo aquí en la forma que se propone con respecto a la publicación de García Monge. Poner en manos suyas una imprenta para REPERTORIO AMERICANO y quizás para otras obras similares bajo ese título editorial, asumiría las características de una apoteosis de honda repercusión en la vida espiritual de nuestros pueblos y de una elevada significación en nuestra propia patria.

Sería un refugio aún para el hombre a quien la vida ha sometido a aleros tristes. Yo he tenido que rehuir o esquivar corazones que se cierran como puertas de casonas abandonadas y me he dolido de quienes torpemente se envanecen de un momento transitorio de su fortuna o de su posición política y de cuantos creen no más en el músculo, ignorantes de que músculo y espíritu constituyen el todo que justifica el génesis; y cuando llego a estas páginas que pacientemente tira el maestro García Monge y encuentro en ellas que América guarda tantas almas dignas, las cuales cultivan el surco y hablan de cara a cara a las estrellas, que oran por la noche y cantan con el alba, que afrontan la lucha cotidiana y meditan en las fuerzas divinas seguros de que son cosa suya, bendigo a este hombre que vive lanzando, con mano pródiga, hacia todos los vientos y todas las latitudes, semillas, semillas y semillas.

Manuel Segura Méndez

—

Bastan dos palabras

En el **Diario de Costa Rica** del 2 de agosto de 1944).

García Monge. Bastan dos palabras para saber de quien se habla. Palabras conocidas en toda la América. Ya son símbolo. Por que al pronunciarlas se piensa en una figura moralmente bien tallada de América.

Veinticinco años de lucha, veintinco años de brega en el campo espiritual. Si América le debe a sus libertadores su existencia, hija del brillo de la espada, América le debe a García Monge, como a tantos otros, su existencia espiritual e intelectual, que son las armas con que se ha batido.

Jamás he podido leer a Martí, o Bolívar sin recordar a don Joaquín García; han sido sus inspiradores, en ellos ha bebido su amor a la libertad, su amor a la patria. En mis recuerdos de joven se destacan dos figuras magnánimas, dos directores espirituales indivisibles en mi espíritu, Omar Dengo y García Monge; han sido los maestros que creyeron en lo que enseñaron. Uno desapareció, pero su luz sigue iluminando el espíritu de quienes con él nos educamos, y para dicha de nuestra querida Costa Rica, García Monge aún vive.

Un día de estos conversaba con él respecto a los festejos que se le harían y me dijo: "La asamblea es lo grande para mí, el banquete es secundario. La asamblea es para estar con los jóvenes".

Claro, para don Joaquín la asamblea es esencial, allí estará con los jóvenes a quienes él quiere continuar educando, porque es de los que creen con Martí que la juventud es la esperanza de la Patria. Mas hay otro aspecto: El maestro. La Escuela lo necesita, él lo sabe, y en su asamblea vaciará sus conocimientos y sus sentimientos, para llenar la mente y el alma de los jóvenes. Ah don Joaquín! Ud. sí cree que "La Patria es ara y no pedestal", por eso cree que en la escuela está su surco.

Si de el *Ariel* de Rodó se dijo que era el Catecismo Moral de América, lo mismo podría decirse de *Repertorio Americano*.

Alfonso García O.

—

EL BIEN QUE ME HIZO

(En **El Noticiario** de San José de Costa Rica, setiembre de 1944).

En marzo de 1917, el día 28, me obsequió don Joaquín García Monge con su librito "La Mala Sombra y otros sucesos". Ambos trabajábamos, por esa época, en la Normal, en Heredia. Cuando llegué a mi cuarto, en la honorable y sabrosa casona de tía Delfina, (Delfina Zamora v. de Ulloa), y me dispuse a leer el epítome, me encontré en su primera página y escrita con la letra "garrapatilla" de don Joaquín, la siguiente dedicatoria: "A mi querido amigo Rafael Salas, que tiene la noble devoción de las letras". Hoy, después de transcurridos 27 años, como un modesto homenaje al Maestro y con motivo de los 25 de su *Repertorio Americano*, voy a decir, con orgullo legítimo, que esa "noble devoción de las letras", se la debo a don Joaquín García Monge. En un ya lejano día, de estudiante del Liceo de Costa Rica, 1906, al salir del aula de Francés, y pasar frente a la de Castellano, alguien me tocó el hombro y me dijo: "Tome, machito, lea". Era el profesor García Monge, que ponía en mis manos el Nº 1 de la "Colección Ariel". Le dí las gracias y horas después me entregaba a su lectura. He de advertir que el señor García Monge no era mi profesor, pues yo cursaba, entonces, el segundo año de humanidades. Y si lo reconocía era, porque años antes, lo había visto de maestro en el Edificio Metálico. Me gustó el cuadernillo de la "Colección Ariel", y fuí suscritor de ella, hasta que años más tarde, fue dejada de la mano conductora de don Joaquín. Esta iniciación por la buena lectura se robustece cuando el señor García Monge, ya cursando la sección normal, es nuestro profesor de literatura. Dos años consecutivos y con dos horas semanales, tuvimos al Maestro con nosotros (el pequeño grupo de los once normalistas), desarrollando su cursillo de literatura infantil, tan metódico y ameno. Y qué ejemplo, de lector, era el maestro!... cómo se nos metían dentro del espíritu, las modulaciones de su voz!... Cómo nos enternecía a veces... Cómo nos forjaba el carácter y nos elevaba el pensamiento, otras... Cuánto deleite y provecho sacábamos de sus lecciones... De mí sé decir que de esas lecciones arranca mi devoción por la buena lectura.

En los años de mi docencia traté siempre de leer, lo mejor posible, a mis discípulos y de hacerles buenas lecturas: de recomendarles buenos autores y de poner a su alcance sus obras. Si algún bien les hice, es tan sólo el eco del bien que me hizo don Joaquín García Monge. Corriendo pareja con esta "noble devoción de las letras", ha venido la amistad con el Maestro, y esto sí que lo considero como uno de los grandes bienes con que he adornado y dado sustento a mi modesta vida; y, a Dios gracias, esta amistad no ha sufrido eclipse alguno, y su frecuentación la considero, como muy bien lo dijo mi estimado Mario Sancho, "tan saludable como una salida al campo o a la montaña".

Rafael Salas M.

EL APLAUSO DE AMERICA

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del Rep. Amer.)

Para don Joaquín

Es posible que demasiado tardíamente haya recibido yo —hoy, 14 de septiembre— el aviso de los amigos de Costa Rica de la fiesta en honor a don Joaquín García Monge. De todos modos, van mis loores, por la vía aérea, y lucirán, aunque sea pasada la fiesta, sobre el corazón de don Joaquín.

Si dijera "don Joaquín" solamente con eso bastaría. En toda la América, desde Alaska hasta la Patagonia, no hay más que un don Joaquín. Don Joaquín es un hombre continental. Por estos países, cuando hablamos de él, decimos "don Joaquín" y ya todos sabemos que nos referimos al hombre de Costa Rica, al hombre del *Repertorio Americano*, al hombre de América. Como cuando se habla de don Miguel —aquel catedrático de Salamanca, de insigne memoria— los apellidos sobran.

Yo siempre he creído que el "don" es una categoría espiritual, un título, —acaso el más alto— y que no se le debe dar a todo el mundo. Por más demócratas que seamos, daremos el "don" solamente a quien se lo merezca por su pasión de bien, de justicia, de grandeza, de excelsitud. Cuando no hay títulos por la cuna o el privilegio, los títulos han de ser bien discernidos, bien merecidos.

Tan pronto abrí la carta de Costa Rica izé las banderas de mi entusiasmo. Estoy todo enarbolado, empavesado, lleno de gallardetes multicolores y flamantes, como la plaza de mi pueblo en días de la Verbena grande.

Repertorio Americano es un faro en América y don Joaquín es el torrero. De toda América se mira al *Repertorio* para ver el haz luminoso del faro. Es por el *Repertorio* que nos alumbramos y nos vemos los escritores de América en la noche del desconocimiento continental. Es por el *Repertorio* que nos enteramos del movimiento literario, intelectual y social de América. El *Repertorio* nos une, nos relaciona a todos los que en América amamos el intelecto y la belleza. Don Joaquín, el torrero, cuida de que la luz no se apague. Que las miradas lejanas capten en la altura el haz luminoso, y que en el haz luminoso todas las miradas ansiosas y todas las aspiraciones de América se junten.

Don Joaquín, calladamente, sin decírselo a nadie, hace la más efectiva labor de americanismo. Tenemos todos que unirnos para sostener el *Repertorio* como alma americana. Calladamente, sin bombos ni platillos, hace su labor don Joaquín. Y eso es lo que más mérito tiene. Eso acredita su sinceridad, su amor profundo a la causa a que ha consagrado su vida.

Don Joaquín nos ha familiarizado a todos con Costa Rica y su capital San José. Por don Joaquín, principalmente, es que recordamos y sabemos con tanta frecuencia de tan simpático país. Así como por su abolengo nacional figura Costa Rica en el mapa físico continental, así por don Joaquín figura con tanto relieve en el mapa espiritual de América.

Don Joaquín, uno de los hombres más sencillos de América, es hoy uno de los más conocidos, de los más queridos. Su esfuerzo desinteresado y tesonero, a lo largo de un cuarto de siglo, ha vertebrado en una montaña de éxito y de reconocimiento continental tan dilatada como el Ande o la Rocallosa.

Subimos en la cima de esa montaña —anfiteatro de América— enviamos nuestros aplausos, nuestros hurras a don Joaquín, nuestro hermano mayor.

Luis Villaronga

Señas: Apartado 1455.
San Juan, Puerto Rico.



En el homenaje del Colegio Superior de Señoritas.

SEMBLANZA DE JOAQUIN GARCIA MONGE

Por **Emmanuel Thompson**

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del Rep. Amer).

Vamos a trazar algunos rasgos de la vida y la persona de uno de los hombres más conocidos, de mayor renombre, en el mundo hispanoamericano. Pequeña biografía ésta de Joaquín García Monge que aspira a llevar a través de la tierra vasta de nuestro mundo americano y de los mares que la protegen, un recuerdo del maestro a tantos y tantos que, cuando mozalbetes recorríamos los lejanos caminos de la Humanidad, buscando ansiosos y con trémula emoción, la verdad y la dicha, nos interrogaban respecto a la ausente y prestigiosa figura del costarricense grande y bueno que es García Monge. Y nosotros contestábamos siempre lo que sabíamos del maestro, y procurábamos de tal guisa satisfacer, siquiera en forma modesta, el ansia siempre creciente de sus admiradores. Pero era bien poco lo que nosotros llevábamos en nuestro equipaje de viajeros del maestro, para dar cumplida satisfacción a sus amigos esparcidos por el mundo. Porque, suele suceder, y ello acusa muy culpable negligencia, que por lo común sabemos poco de los valores espirituales que se alzan majestuosamente, fuertes y heroicos a manera de oásis refrescantes en el inmenso e ignoto hemisferio americano. Nuestra mirada y nuestra inquietud, quizá por aquello que dijera Jesús, "que nadie es profeta en su tierra", —van en pos de los seres que brillaron como hermosas estrellas en el cielo europeo y echamos, entretando al olvido, —innoble y estéril olvido,— a los espíritus que están forjando con ánimo empeñoso, con la mano recia y la frente cuajada de generosas esperanzas, cual canteros que horadan el duro granito que sirve para construir palacios, el alma americana, el genio de nuestra raza. A semejanza de aquellos gnomos de la sierra que laboran en hondas cuevas las piedras preciosas destinadas a una bella y enamorada princesa, así los pensadores americanos tallan la verde gema con el buril de la esperanza para una vida nueva, en una época de amarga y apocalíptica transición, en que el viejo mundo, preñado de odios, de egoísmo y marcado ya, como el reino de Babilonia, por la sentencia eterna que señala su fin, se desmorona, en tanto la joven América se yergue amable y fecunda, dispuesta a cumplir con coraje y visión su cometido, que le señala la Providencia.

Hemos comprendido de tal suerte, que era imperativo recoger los acentos que andaban dispersos de una vida, toda armonía; y por eso surgió esta mal hilvanada semblanza de Joaquín García Monge.

Pequeño pueblo en la república de Costa Rica: Desamparados. Es el lugar corriente y tranquilo donde adviene al mundo del pensamiento y de la obra Joaquín García Monge. Día 20 de enero de 1881. Poblado donde hoy se alza una Escuela que lleva el nombre del maestro, perteneciente a la provincia de San José y en la que se halla asentada la capital de la República, del mismo nombre. En Desamparados trascurren los años de infancia de áquel jovencito que habría de ser, en el curso del tiempo, una de las figuras más puras de su patria y una de las glorias más legítimas de América.

Hagamos ahora un alto para rendir homenaje a doña Luisa Monge de García, madre de Joaquín. Es el prototipo fiel de la mujer costarricense. Generosa, trabajadora, inteligente y amorosa, la madre pone todo su empeño en que su hijo tenga una educación superior, y con sus modestas cosechas de café, costea los estudios de Joaquín, que se traslada a la capital para hacer sus cursos de primera y segunda enseñanza en el Liceo de Costa Rica, regentado a la sazón por un núcleo de profesores suizos, al frente de los cuales, se encuentra su recordado director, Luis Schonau. Como el niño está interno, por las noches tiene oportunidad de asistir a las veladas literarias que hace celebrar el director, y en las cuales se lee y se comenta la vida y las aventuras de *Oliverio Twist*, por Carlos Dickens, y sesiones que Schonau escoge para alimentar en el alma de sus jóve-

nes educandos las nobles rebeldías contra los detentadores de la riqueza común y de los explotadores de la juventud. También se encuentra en el Liceo de profesor un costarricense distinguido: Francisco Montero Barrantes, que regenta la cátedra de historia y desde la cual, con un hondo sentido humanista y tratando de escoger el aspecto que podríamos denominar "estético" de la historia, estimula la imaginación y los ideales de los jóvenes con el comentario de grandes hechos humanos, donde el genio y la justicia libran su eterno combate contra la iniquidad, al parecer eterna, también. Esta atmósfera lleva a los jóvenes educandos, y entre ellos a García Monge a manifestar su oposición al movimiento reeleccionista del presidente Yglesias, sin que por ello pueda decirse con propiedad que García Monge diera con ello señales de interesarse en la política activa del país.

Concluído su Bachillerato brillantemente, vuelve al seno materno, a Desamparados. Allí nutre su espíritu en la biblioteca del presbítero Salazar, más tarde Canónigo, donde García Monge encuentra alimento abundoso y necesario para su afán de saber. Por esta época comienza su vida literaria. En 1900 publica su primer libro, una novela costumbrista, *El Moto*, en la que se revela a no dudarlo la influencia de sus lecturas en la vieja biblioteca parroquial, y entre otras, la del autor vascongado Pereda. En su obra, García Monge, aún sin proponérsele, levanta la bandera del regionalismo en pugna con la tendencia extranjerizamente representada por otros escritores nacionales. Esta novela, la más leída de su autor, pues en su tiempo alcanzó hasta segunda edición, tuvo su generoso padrino en el poeta Billo Zeledón, autor del Himno Nacional, el cual, conociendo las dificultades económicas del novel paladín de las letras, dió la garantía necesaria para costear los gastos de su publicación en la ya olvidada y entonces acreditada Imprenta a Vapor de Greñas, situada rumbo al Torres. A esta novela, eminentemente regionalista, sucede *Las Hijas del Campo* de sabor sociológico en que el autor se propone cristalizar sus inquietudes sociales y plantea de manera maestra el problema que surge con el éxodo de las campesinas hacia la ciudad, campo propicio a la prostitución. En esta obra se observa la tendencia a abordar problemas obreros y de barrios bajos que tiene su exponente máximo en Zolá. Novela realista podemos considerar *Las Hijas del Campo* y conviene consignar que llamó poderosamente la atención, ya que ha servido para inspirar otras obras nacionales. Publica entonces García Monge un nuevo libro, la novela *Abnegación* en que, siguiendo a Tolstoy, muy en boga en América por este tiempo, a igual quizá que Víctor Hugo, García Monge exhibe diversos casos de orden espiritual. Esta obras fue favorablemente acogida por la crítica centroamericana y de manera especial en Nicaragua, aquella tierra donde meció su genio el gran Darío.

Entonces recibe, el nombramiento de maestro en el Edificio Metálico, escuela de varones, creado por el gobierno de Yglesias, y que se destaca por su gigantesca armazón de hierro, y por la originalidad de su construcción belga, como una de las obras más originales y duraderas de aquel insigne gobernante. En sus iniciales labores pedagógicas, el joven García Monge es conocido por el Subsecretario de Educación Pública, Justo A. Facio, colombiano de origen, hombre infatigable, entusiasta y gran animador de las juventudes. El autor de estas líneas que estudió bajo su égida quiere rendirle el recuerdo agradecido de estas breves líneas. Justo A. Facio apoya al joven novelista y maestro de grado y le obtiene con el gobierno a que sirve, una Beca para ir a estudiar Pedagogía y Literatura Castellana a Chile, para donde embarca enseguida García Monge.

Ya en la república de Chile, García Monge encuentra un atmósfera propicia al espíritu rebelde, a uno como el suyo, y mientras cursa sus estudios en el Instituto Pedagógico, de Santiago, frecuenta los círculos intelectuales de aquella época en que flota una corriente anarquista sobre el mundo. García Monge asimila entonces esas corrientes, convirtiéndoles luego en algo "muy suyo", en un anarquismo "suigéneris" que nada tiene de común con el anarquismo revolucionario de Bakunín o el idealista de Tolstoy. Mas bien estas doctrinas utópicas sirven al joven para asimilar lo que en ellas hay de verdadero y de humano, y un espíritu amplio y generoso como el suyo, sabe digerirlas sin que le hagan daño ni le envenenen. Porque esta ha sido y sigue siendo la principal característica de García Monge: su eclecticismo. Lo que le ha valido ser mirado como sospechoso de diversas ideologías o de apoyar determinados movimientos, cuando, en rigor, no hacía sino abrir su espíritu y las páginas de sus revistas al estudio y al examen de todas las ideas.

A fines de 1903 regresa a su patria, alimentada su inquietud intelectual de muy nobles y elevados deseos de servir a la tierruca. De los cuales anhelos se es afortunado cuando se logra trasplantar el uno por ciento, en la desoladora indiferencia de los trópicos, sensuales y crueles. Su vida, desde ese momento, ha de tomar dos aspectos: el campo de la pedagogía y la labor editorial. Son dos aspectos que conviene estudiar separadamente. Porque ambos entrañan la recia personalidad del maestro y objetivan su vida desde esa época.

Veamos su obra pedagógica primero. Aunque bien podemos considerar, antes de entrar a este campo del maestro, que no es sino una faceta más de su vocación literaria, mantenida en todo tiempo, con ejemplar constancia y edificante espíritu de sacrificio. Con efecto: el maestro ha tratado de dar a sus clases una orientación estética y espiritual, a fin de despertar en sus alumnos el sentimiento y el gusto artístico. Ahora bien, toda su obra está además, fuertemente impregnada de una tendencia social y democrática que recuerda enseguida sus antiguas luchas juveniles contra el caudillaje militarista y que denotan al momento al hombre que se ha mantenido fiel a su misión: Combatir siempre, en toda coyuntura, aquello que Bolívar tan admirablemente definía así: "Pésima cosa es que los militares entiendan en el gobierno de la nación".

De regreso, pues, de Chile, comienza su labor pedagógica en el Liceo de Costa Rica, donde viene a servir una cátedra de lengua y literatura castellanas. Trascurre el gobierno de Ascensión Esquivel, mandatario de origen nicaragüense, nacido en Rivas, de temperamento fácilmente irritable y que, desde luego, gusta de servidores incondicionales a todos sus caprichos. A poco, se trata de exigir al director del Liceo, el chileno Salinas, sumisión incondicional al gobierno impopular. Pero Salinas, para cuyo temple varonil, bien podría aparecer otro fray Luis de León, se escuda en su contrato que le ha traído a Costa Rica, por cuenta y responssabilidad de este país. Pero el gobierno desea deshacerse de este hombre altivo y valiente y le entabla con un pretexto cualquiera un proceso absurdo que llega hasta la Corte de Justicia, la cual, influenciada por el mandatario atrabiliario, condena a Salinas en última instancia. Lo que mueve a una algazara estudiantil a favor del digno director, inicuamente vejado y expulsado de su plantel. A altas horas de la noche los pretorianos que sirven al gobernante atrabiliario, irrumpen en casa del maestro, al cual detienen y luego destituyen de su cargo de profesor acusándolo de ser la mente directriz de la asonada juvenil. Entonces el maestro vuelve de nuevo a su refugio en la casita de Desamparados, donde, como seguro puerto, su navío resiste todas las tempestades. Allí, dedicado a cultivar una huerta, le halla el gobierno del licenciado don Cleto González Víquez, el padre de la democracia costarricense y gobernante magnánimo por excelencia, y este patricio le reintegra en la enseñanza, en el Colegio Superior de Señoritas; pues una de las particularidades en la vida de este maestro americano, sabio y valeroso, parece haber sido siempre la de guiar a la mujer, la porción más bella y delicada de esta cosa triste y desabrida que es la humanidad. Esto empezó en 1905, y allí estuvo durante largos trece años. En 1915 pasó a ser Profesor y, más tarde Director de la Escuela Normal, en la ciudad de Heredia, de donde, como antaño, fue nuevamente arrojado por la tiranía de los Tinoco, época la más sombría de la historia costarricense en que

A los amigos del Prof. García Monge

El Comité encargado de organizar el Homenaje al señor García Monge con motivo de cumplir su revista *Repertorio Americano* 25 años de existencia, hace pública manifestación a todos los amigos que asistieron tanto a la Asamblea del Colegio Superior de Señoritas celebrada en su honor, en la mañana del 2 de setiembre corriente, como al banquete que dió en el Hotel Pan American a las 8 de la noche y a quienes se adhirieron por medio de cartas, telegramas, etc., que es mucha nuestra gratitud por haber correspondido a nuestro llamado para hacer al Maestro un Homenaje que ha tenido la proyección de un acontecimiento nacional y las repercuciones de un justo reconocimiento continental.

Costa Rica en estos días y con dicho aniversario, ha estado rodeada, fraternalmente, de todas sus hermanas de América en su intelectualidad y sus más grandes hombres de habla española.

Muchas gracias, amigos.

Prof. Salvador Umaña C. — *Prof. Marco A. Zumbado R.*
Dr. Guillermo Padilla Castro — *Prof. Rafael Salas Madrigal*
Prof. Carlos Luis Sáenz

García Monge no rehuyó sus deberes cívicos que le impelían a no compartir el compadrazgo funesto. Así mismo cayó de su cargo de Secretario de Educación, el profesor Brenes Mesén, tan conocido hoy en América, por haberse negado a firmar el decreto de expulsión de su compañero de lucha pedagógica. Encontrándose, entonces, destituido y sin campo alguno donde desenvolverse, el maestro emprende viaje a los Estados Unidos, donde permanece más de un año, ocupado en estudios diversos y donde concibe, precisamente, la idea de fundar su famoso "Repertorio Americano", que tuvo en mente establecer en aquel país, sin poder, sin embargo cristalizar su proyecto

Cae la tiranía al fin, en su patria, y este hombre al cual odian los déspotas, instintivamente, calculando en él a un valor del espíritu, regresa a respirar de nuevo los aires tonificantes de la libertal .Sobreviene el gobierno de la restauración nacional y democrática de Aguilar Barquero en 1917. Ocupa, por imperativo llamado de aquel Benemérito de la Patria, el honroso y delicado cargo de Secretario de Educación Pública, desde donde realiza una labor que todavía hay hace sentir sus proyecciones bienhechoras. Funda las colonias veraniegas para escolares que aun se mantienen, donde hallarán descanso y salud los niños pobres y menesterosos y establece enseguida los Patronatos Escolares, para acondicionar su vida estundiantil y que en la actualidad son columnas de la Educación costarricense. Imparte su aprobación al monumental y valioso Código de Educación que, no obstante su extraordinario avance y solidez en materia educacional, recibe el rechazo del Congreso, llamado el de los Hermenegildos, quizá, como apunta sonriendo el maestro, "por ser demasiado bueno". En 1920 se le nombra Director de la Biblioteca Nacional, apreciable establecimiento cultural que cuenta con más de ciento veinte mil obras y mantiene canje con todo el mundo; pero que no obstante su importantísima misión en la vida ciudadana, ha encontrado escaso apoyo en las diversas administraciones que se han ido sucediendo en la vida política de Costa Rica. Sin embargo, durante los cuatro gobiernos en que García Monge ocupa la Dirección del establecimiento logra, luchando con la glacial indiferencia en que, por desgracia se mueve la vida cultural de nuestros países, introducir importantes reformas y adelantos. Establece el sistema decimal para la catalogación de las obras; funda una Sala grande y espaciosa para los niños, que merecen como siempre su afecto y atención, y crea la Biblioteca de Circulación Popular que es una avanzada en la instrucción de las masas, ya que llega a los sectores obreriles y pobres de la ciudad, con facilidades para la lectura y divulgación de toda suerte de libros, de imposible adquisición para aquéllas. En la Biblioteca permanece el maestro hasta las postrimerías del gobierno de don Ricardo Jiménez, en que asume el mando el licenciado León Cortés, el cual, a pesar de la compulsión popular a favor de que García Monge contiúe en aquel cargo, lo destituye por no haber sido su partidario, y porque, conforme la atemorizada tendencia de la época que califica a los hombres demócratas o republicanos de ideología, como peligrosos disociadores, o como comunistas fraguadores de misteriosos complots, el nuevo presidente, influenciado por sectores reaccionarios y nacistas, cree que García Monge es nada menos que el padre espiritual del comunismo en Costa Rica. Y se consuma este atentado, arrojando del cargo a un varón que ha dado fama y nombre a su patria y cuyo pecado consiste en ser un espíritu abierto, en contraste con la pequeñez y estrechez de los hombres de este tiempo. Pero este incidente en la vida de García Monge, sirvió para testimoniar, de todas partes del mundo hispánico la protesta por su destitución y a favor de su personalidad.

Con todo, el gran acierto del maestro, y por lo que su nombre ha alcanzado a rebasar los modestos límites del mojón de su tierra natal, ha sido, sin duda su extraordinaria labor editorial, singularmente la difusión y contenido de su semanario de cultura hispanica, *Repertorio Americano*, que todos conocen en América y en Europa, En éste, durante veinticinco años de publicación continuada, está, principalmente condensado su estudio y analisis de los problemas americanistas. Fundado en 1919, este semanario ha venido desde entonces iluminado, cual macizo faro al Continente para acabar con lo que ya el Libertador definía: "Las dos grandes calamidades de América son: la ignorancia y la desunión." Tal ha sido el poderoso estimulante que ha latido constantemente en las páginas de la popular revista de García Monge. Y en rigor, pocas han sido las publicaciones que, como ésta, ha podido contar en todo tiempo, con la colaboración asidua de los más ilustres escritores y pensadores del mundo hispánico. Aquí los ha habido de todas las opiniones y de todos los credos. Desde las más atrevidas, hasta los más conservadoras, toda suerte de opiniones flotan en las páginas de "Repertorio Americano", exhibiendo de tal suerte el espíritu acogedor y abierto del maestro.

Al lado de la revista, García Monge estableció asimismo la editorial en que han visto la luz numerosas obras de autores americanos y europeos. Se llamó por diversos nombres, *Colección Ariel*, *El Convivio* y más tarde un *Convivio infantil*. Autores como Tagore, Lugones, Rodó, Gamboa, Darío, Reyes, Zambrana, Brenes Mesén, Carmen Lyra, Tolstoy, Amiel Longfellow, Bolívar, Santiago Pérez Gutiérrez Nájera, Masferrer, Varona, Vasconcelos, Renán, Geraldy, Leopardi y muchísimos otros cuyos nombres no retenemos ahora, vieron publicidad americana gracias a García Monge, siendo de notar que algunos se tradujeron al castellano por primera vez, en Costa Rica. En esta editorial vio la luz la obra anecdótica nacional de García Monge, intitulada *La Mala Sombra y otros sucesos*, que fué favorablemente comentada por críticos como Sanín Cano, Armando Donoso y Pedro Henríquez Ureña.

El Colegio Superior de Señoritas acuerda:

El Consejo de Profesores de este Plantel, en sesión del 19 de agosto de 1944,

Considerando que un grupo de amigos de don Joaquín García Monge proyecta rendir homenaje a tan esclarecido educador costarricense, con motivo de cumplirse los primeros 25 años del Repertorio Americano, *en el próximo mes de setiembre;*

Que existe un movimiento entre los periodistas nacionales para gestionar que el Premio Cabot de este año sea otorgado al señor García Monge, en reconocimiento a sus méritos como difundidor de la cultura por medio de la prensa;

Que el señor García Monge fué un excelente profesor del Colegio Superior de Señoritas y de hecho ejerce la cátedra todavía a través de sus publicaciones y de su influencia personal,

Acuerda:

1º Asociarse al homenaje que rendirán a don Joaquín García Monge sus amigos y discípulos en las Bodas de Plata del Repertorio Americano *e invitar a las señoritas estudiantes del Colegio a que colaboren a efecto de obtener el mayor brillo de su celebración;*

2º Apoyar la gestión hecha para que el premio Cabot de 1944 le sea concedido al Profesor García Monge, lo cual sería un gran honor para la cultura costarricense y un acto de justicia para quien ha consagrado su vida al bien y a la verdad;

y 3º Encargar al señor Director del Plantel para la realización del presente acuerdo.

Por el Consejo
Salvador Umaña
Director

Con el Director, suscriben el pliego los Profesores y empleados del Colegio, en número de 38.

—

Uno de los propósitos más difíciles y más constantemente sostenidos que han animado en su labor de escritor en *Repertorio Americano* a García Monge ha sido el de combatir y librar en consecuencia a nuestra América del imperialismo yanqui. Así la voz de "Repertorio Americano" ha sonado, y se ha venido escuchando como un toque de alarma y de alerta para el Continente. Pero conviene advertir, esto es preciso hacerlo en homenaje a la comprensión y al apoyo que los grandes centros universitarios han brindado a la labor de García Monge, que al atacar al imperialismo norteño, no ha sido móvil o propósito menoscabar o lastimar en lo más mínimo al gran pueblo estadounidense, que igualmente repudia y sufre las consecuencias del desborde del egoísmo capitalista en su propia carne y a costa de su sangre, en más de una ocasión. Es por esto que es allí, en los Estados Unidos, donde quizá se haya comprendido mejor el afán que ha guiado a *Repertorio Americano* por el acercamiento y la fraternización continental, y donde, desde luego, los lectores encuentran su *Repertorio Americano* que tiene, para no citar sino algunos ejemplos, en Waldo Frank, Carleton Beals y Frank Tannebaum, decididos amigos y estimadores. Porque los Estados Unidos han logrado abrirse, al cabo, bajo el gobierno del partido demócrata desprovisto de miras imperialistas, un camino que parece llevar a la liberación definitiva de nuestra América que aun sufre en Puerto Rico.

En Perú, Cuba, Venezuela, Panamá, Puerto Rico, Colombia, —la tierra amada de el Libertador,— y El Salvador, cuando en este país había libertad, y en los EE. UU., en sus magníficos planteles universitarios, es donde *Repertorio Americano*, constituye el manjar espiritual más apreciado. Circula por todo el Continente y llega a Europa y aun al Asia vasta y dormida, pero son aquellas tierras donde más hospitalidad y simpatía ha logrado su mensaje espiritual. Estos pueblos han comprendido, con visión acertada del momento americano, que todo cuanto ha habido de despertar del espíritu y de progreso cultural, ha encontrado campo propicio en la revista de García Monge. Podría asegurarse, sin que ello fuera más allá de los límites de la verdad y de lo justo, que las páginas de *Repertorio Americano* constituyen la historia contemporánea de nuestra América: de sus luchas, de sus hombres, de sus sueños. Esto que decimos en breves palabras, resonando a nuestro oído de manera sencilla y sobria, supone empero una prolongada batalla librada por espacio de muchos años contra la incomprensión del medio, singularmente el de Costa Rica, donde vino al mundo de las letras la revista, contra la desidia de los pueblos americanos en general y lo que duele más, contra la indiferencia cruel y suicida de aquellos a quienes por su cargo y misión más debía preocupar una obra de esta naturaleza; los gobiernos, a los cuales sigue siendo de más importancia la larga lista de los comensales a una de sus comilones, que el incremento de la luces del espíritu, de apoyo a una publicación que sirve de guía y de marco al pensamiento continental.

Y cuando hablamos de que *Repertorio Americano* ha servido de lazarillo a nuestras ciegas multitudes, nos viene a la mente de inmediato la actitud que observara al estallar la funestísima sublevación de la militarada española y al invadir el fascismo internacional las tierras venerables y heroicas de la vieja España, para hundir en su vientre fecundo de libertad y de grandeza, el cuchillo de la regresión y la barbarie. Fue entonces el *Repertorio Americano*, fiel y consecuente con su altísimo ideario de justicia y de libertad, y púsose sin reservas, y desde el primer momento, al servicio de la república del 14 de abril, esta república tan humana, que cayó por humana y tan desconocida y vejada por la humanidad, sin embargo, —y puede decirse, según cartas que se conservan y así lo atestiguan, llegadas de todas partes del mundo americano, que buena parte de la propaganda que se hiciera por la buena causa, en defensa de un pueblo generoso y bravo que antes que otros, ha sido el primero en enfrentársele al totalitarismo de Hitler y Mussolini, cupo a esta revista costarricense y continental que alcanzó a enfocar con precisión y sagacidad los orígenes históricos y la causa política y social del conflicto. Sin eufemismos que hubieran herido en el dolor de la tragedia, sin extremismos que más perjudicaban en una causa que toda conciencia honrada sabía que no era extremista, *Repertorio Americano* trató de llevar al convencimiento del pueblo americano que defender la causa democrática y de la justicia en España, representada por la república, era volver los ojos a los postulados del gran Bolívar cuya lucha gigantesca no fué nunca contra el bizarro y genial pueblo hispánico, sino contra aquellos que constituían la omnipotente y absolutista camarilla de reyezuelos que enseñaban a vivar las cadenas y a besarlas con acatamiento a su voluntad omnisciente.

Porque Bolívar, como todo lo que ha marcado surco en América, no fué sino una rama lozana del añoso y viejo tronco de Iberia.

La segunda república se ha desmoronado otra vez en la Península. Empero, es imposible pensar, cuando se recuerda de todo aquel entusiasmo y generoso esfuerzo que se aunó a ella, que todo esté perdido y se haya esfumado sin dejar huella alguna, por la victoria, sin honor y sin gloria, de la militarada. Y cabe aún en nuestra alma republicana y democrática esperar mejores días, en que esta pesadilla atroz que supone aquella dictadura fascista, se esfume pronto y que la bondadosa siembra que entonces se hiciera de semillas de libertad y de justicia, no haya sido frustrada por el cierzo que ahora sopla, ni por los cuervos que ambulan por el espacio terrestre o por tierra árida que las ahogue, pues algunas, como cuenta el Evangelio, habrán hendido terreno fértil, que devuelve con prodigalidad el fruto encerrado en la recóndita semilla; y que, en total, la labor de todos los hombres de buena voluntad que no tienen, no obstante, aquella paz que se les ofrecía por el ángel, resulte germinadora y fecunda en estos nuevos tiempos que están ya alboreando, en que las grandes democracias, saliendo, aunque tardíamente de su marasmo espiritual, decidénse a hundir su acero en la inmunda garganta del monstruo fascista. Hay pues, esperanzas, de que el curso de los acontecimientos fuerce a los hombres a derrumbar el sombrío baluarte de la reacción y la tiranía.

Se alza en el corazón del maestro un culto sagrado por Bolívar, al cual considera, sin reticencias, el máximo valor continental, lo mismo que por Sarmiento que fijó en caracteres luminosos al pensamiento americano. Y en la pequeña patria costarricense lo ofrenda a la memoria del que fuera mandatario, año 1856, Juanito Mora, hombre de la capital y quintaesencia del espíritu de su pueblo, al que levantó con su voz y su acción, para arrojar al filibustero esclavista que invadiera la América Central, con apoyo de los Estados Esclavistas del Sur Norteamericano, filibustero que había asentado ya su garra en Nicaragua, de donde las tropas costarricenses, desalojáronlo definitivamente, cubriendo de gloria al presidente que bien merece el dictado de Libertador de la América Central; a don Jesús Jiménez, presidente también, más tarde que se negó a entregar al extranjero enemigo, —Gerardo Barrios — que buscó asilo en Costa Rica, aûn amenazado por la compulsión belicosa de cuatro naciones si no accedía; y a Mauro Fernández que dió normas efectivas a la enseñanza nacional.

Hemos interrogado al maestro sobre el porvenir de América y nos ha dado una respuesta que esclarece su pensamiento vidente:

—El Continente debe vincularse entre sí por una cultura hispánica, porque si esto no se logra, no tendremos sino colonias moviéndose tan sólo para expandir y defender su comercio.

Al preguntarle sus nuevas inquietudes literarias nos habla de que su ilusión actual es hacer, en efecto, una recopilación en libro de sus más importantes trabajos insertados en *Repertorio Americano* y en la prensa local, para lo cual habrá de buscar alguna editorial hispanoamericana.

Y ya para concluir la entrevista que le hiciéramos cierto día de hermosa primavera, Joaquín García Monge nos ha dicho, mientras fijaba su mirada optimista y bondadosa en nosotros:

—Mis ideales se resumen en algo que quizá parezca sencillo pero, que, con la experiencia que he cosechado, tengo por la jornada más árdua que le resta por andar a la humanidad: que renazca Cristo en el corazón de los hombres. Que todos procuremos despertar los olvidados impulsos de nuestro ser hacia lo bello y lo bueno, para que así cada uno colabore hacia una humanidad mejor, más digna de ser vivida. Que la enseñanza de Jesús, condensada sencilla e ingenuamente en amar al prójimo como a nosotros mismos, tome profunda realidad, de manera especial en nuestra América, donde un conglomerado de pueblos y de seres, unidos por lazos comunes, están llamados a crear y forjar los destinos del mundo venidero. Que atendamos el clamor de nuestros guías espirituales, encarnados en los grandes pensadores americanos, y que, éstos, a su vez, sin reservas y con entereza, prediquen el glorioso mensaje, usando de sus plumas libres, que deben escribir siempre: Justicia, verdad y libertad...

San José, Costa Rica, enero de 1940.

HOMENAJE

(Atención del autor)

A Joaquín García Monge
2 de setiembre de 1944

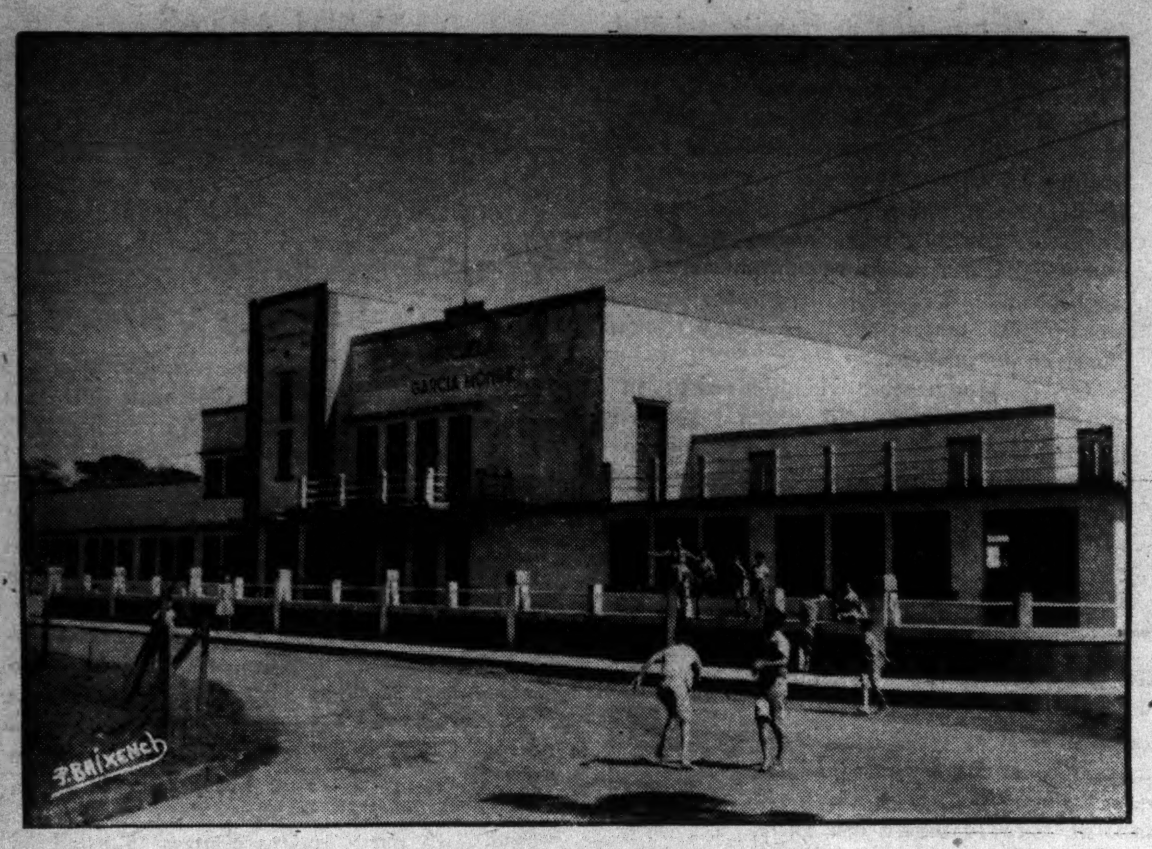
Nada entorpece el ritmo de las cosas
cuando una fuerza superior nos guía:
junta tu vida al alma de las rosas
y encontrarás en ellas la armonía.

Baña tu corazón en las hermosas
fuentes de la virtud y la alegría,
y aprenderás a ver las mariposas
de tus sueños vibrando todavía.

Así resumo la lección constante,
—¡oh milagrosa lámpara encendida!—
de este varón que nos gritó: ¡adelante!

desde el sitial de su tribuna inmensa,
donde América muéstrase a la vida
como un glorioso corazón que piensa.

Costa Rica. **Gonzalo Dobles**



Escuela **García Monge**, en Desamparados

*

HIMNO de la Escuela GARCIA MONGE

Letra de **Rosendo Valenciano**
Música de **Paco Alvarado**

Nuestra Escuela es recinto sagrado
que jamás se podrá mancillar,
cada niño ha de ser un soldado
que con celo habrá de guardar.

García Monge te llamas, ¡Oh Escuela!
Ese nombre antorcha ha de ser,
que derrame su luz al que anhela.
en su mente grabar el saber.

Grato nombre ostentan tus muros,
cual escudo de ejemplo a imitar
que ilumina los antros oscuros
y la ciencia no quiere ocultar.

García Monge, tu nombre invocamos
con respeto, constancia y amor,
pues siguiendo tu ejemplo cantamos
a la Patria, la gloria y honor.

En las horas de franca alegría
y en los días de duro luchar,
García Monge nos da su energía,
García Monge nos ha de alentar.

LA VOZ DE LOS DESAMPARADEÑOS

(De **Diario de Costa Rica**. 10 setiembre, 1944)

El domingo 3 de setiembre en las horas de la tarde se celebró en la escuela "García Monge" de esta ciudad, una lucida asamblea como homenaje de simpatía y reconocimiento al profesor don Joaquín García Monge, por la labor realizada en su vida fecunda, que es ejemplo de generaciones. No pretendo agregar un elogio más a los dichos en estos días de gloria para nuestro dilecto hijo; sólo debo agradecer en nombre del pueblo de Desamparados, las múltiples y sinceras manifestaciones de simpatía que del país y de otros países americanos, representados en sus señores diplomáticos, ha recibido don Joaquín.

En la asamblea del domingo así como en el té que luego se sirvió, estaban reunidos junto al maestro muchos desamparadeños que deseaban en esta forma, hasta cierto punto, desagraviarlo por los penosos acontecimientos que un reducido grupo de personas —a lo sumo cinco— de esta localidad, provocaron el año pasado. Y léase bien, para aquellas personas de otros lugares del país: el pueblo de Desamparados siempre han apreciado y estimado la elevada personalidad de García Monge. No puede juzgársele a través de unos pocos que en aquel momento representábanlo con sus investiduras de autoridad, pero que se apartaban del verdadero sentir de la mayoría.

Tuvimos en esta fiesta la grata presencia del Señor Secretario de Educación Lic. don Hernán Zamora y del doctor García Carrillo, hijo del homenajeado; además asistieron otros miembros de la familia del señor García Monge. En la asamblea se le entregó un pergamino firmado por vecinos de Desamparados, en que se leía: *Homenaje del pueblo de Desamparados a su eximio hijo, Joaquín García Monge, honra y gloria de Costa Rica y valor continental en el mundo de las letras.* El maestro habló lleno de ternura y emoción haciendo sabias reflexiones, y al final ofreció un premio anual a los cuatro alumnos más distinguidos de los sextos grados de la escuela, y prometió además aumentar el número de volúmenes de la biblioteca cantonal, para hacerla una de las mejores del país, especialmente en el ramo de pedagogía.

Al finalizar el día de fiesta para el pueblo, en los hogares se sentía una franca y sana alegría, mientras los últimos destellos del sol iluminaban las hermosas letras, que en los muros del edificio escolar dicen: Escuela *García Monge*.

Gabriel Ureña M.

EN EL CLUB ROTARIO

(De **Diario de Costa Rica**, 27 agosto, 1944)

En Costa Rica, el reconocimiento, la justicia llegan tarde; pero llegan. La asamblea que el Club Rotario de San José dedicó al maestro Joaquín García Monge, con motivo de cumplir un cuarto de siglo el mes entrante, su *Repertorio Americano*, fué una apoteosis. Se colmó de elogios al esforzado editor. Se recapituló su vida, que ha sido de esfuerzo y de voluntad al servicio de la cultura y de América.

Don Modesto Martínez leyó una biografía; García Monge dió las gracias y explicó los motivos que tuvo para escoger el nombre de su actual publicación, recordó que antes edito *Ariel*, más tarde *Convivio* y otras más de menor duración. Desilusionado, después de dos expulsiones del magisterio, una vez por el Presidente Esquivel y otra por los Tinoco, se fué a los Estados Unidos, dispuesto a fundar una revista de alcances continentales, aprovechando las actividades culturales de alguna institución, de las tantas que allá existen. Dos nombres llevaba en mente: *Repertorio Americano*, para recordar la revista que editó en Inglaterra, en 1826, el gran venezolano Andrés Bello y *Reunión Americana*, sugerido por un argentino. Allá fracasó en su intento, y volvió dispuesto a sacar su *Repertorio Americano*, al crédito, como ha realizado toda su obra de publicidad. Contando con la ayuda, siempre generosa, de los impresores catalanes: Alsina, ya desaparecido, y Borrasé.

Aceptó el señor García Monge el homenaje, dentro de la modestia en que vive, no por lo que él pueda beneficiarle, sino por lo que tiene de estímulo para los jóvenes que sigan la tarea. Hizo un entusiasta elogio a Venezuela, tierra creadora de hombres, Bolívar y Bello, y de donde ha partido la iniciativa para que se le otorgue el Premio Cabot. Elogia la Dirección de Cultura, oficina adscrita a la Secretaría de Educación de Venezuela, que cumple su labor muy bien, y que ha tenido parte principal en ese movimiento, secundado por Argentina, Cuba, Chile y muchos otros países del Continente. Ha sido una ocasión para demostrar la solidaridad de los intelectuales americanos.

Ha lanzado, en el cuarto de siglo, cerca de mil ediciones de *Repertorio Americano*, con un costo medio de doscientos colones, lo que significa que ha movilizado —sin tener un cinco— doscientos mil colones. Pero hay deudas pendientes.

No podemos seguir a don Joaquín en su discurso, que tuvo períodos muy hermosos, de gran sensación. La palabra del Maestro suele discurrir así: a veces serena, campechana, de pronto vibrante y casi diríamos demoledora, cuando es del caso. Porque siempre lo guían dos ideas: hacer cultura y defender la libertad.

Agradeció las palabras de elogio a Venezuela, en un discurso que es una pieza literaria, el señor Ministro de Venezuela, cuya palabra recuerda a los grandes tribunos.

La Srita. Matilde Carranza Volio, universitaria que unió al homenaje, recordó que fué discípula de García Monge en el Colegio de Señoritas, y ahora que dicta clases en los Estados Unidos, comprende que hacen bien los maestros en llamar a cuentas a sus alumnos, cuando éstos son díscolos y meten desorden en la clase. Elogió al Maestro en forma entusiasta.

Finalmente hablaron don José Borrasé, dueño del taller tipográfico donde se edita *Repertorio Americano*, para recalcar la modestia de

don Joaquín; don Eduardo Hütt, para sugerir una ayuda económica para el *Repertorio Americano* y don Nicolás Montero exaltó la obra cultural de quien fuera su compañero en la Universidad de Santiago de Chile.

El Presidente de la Asociación de Prensa de Costa Rica, don Francisco María Núñez, leyó las siguientes frases:

"El Club Rotario sienta a su mesa —como invitado de honor— a Joaquín García Monge. Al festejo se suma, por medio de sus representantes, la Asociación de Prensa de Costa Rica.

Quiero dejar constancia de que el reconocimiento de su obra cultural, de muchos años, presenta a García Monge como un símbolo, en nuestro medio hostil: es la voluntad en marcha.

No le mueven ni aspiraciones, ni lucro, ni perspectivas de honores, ni ningún estímulo mundano: hace tarea de regocijo espiritual.

Mucho habrá que decir cuando se trate de hacer un apunte biográfico de García Monge; para mí tiene, sobre la virtud, ya apreciable, de su devoción por la cultura, otra cualidad de más quilates: su sentido humano.

Si como cultor, dentro de su sencillez, pone la mirada del alma en el futuro, como hombre todo lo ha sacrificado por dar bienestar a los suyos. Su amor a la madre, por ejemplo, es una página magnífica que deberá exaltarse. Raya en lo sublime.

García Monge hace vida de retiro; en su soledad, lo acompañan los libros y sus pensamientos. No le interesan ni la baraunda política ni la lisonja barata. Es de los varones que, como quería Maella, "buscan en torno suyo aquellos que desdeñan el grito público y hacen de su retiro o de su callada acción, la sola gloria capaz de interesarlos".

Que sobreviva y que se reanime

(Atención del autor en el Núm. 1000 del Rep. Amer.)

La obra de Joaquín García Monge en el Repertorio Americano, *desde 1919, y en libros y revistas anteriores, es única en la historia de nuestro mundo hispano-americano. No hay ejemplo de desinterés como el suyo: quiso ser el propagador de todo lo bueno que entre nosotros se producía, y a ello dedicó todo su esfuerzo, abandonando su propia obra, que a pesar de su parquedad le señalaba como uno de nuestros mejores cuentistas regionales. Poco a poco, a su empeño de divulgación literaria y filosófica se sumó el empeño de difundir las mejores doctrinas políticas y sociales. El* Repertorio Americano *es la más amplia tribuna de nuestra América, bien pobre ahora en tribunas libres. Esperemos que sobreviva, y no sólo sobreviva sino se reanime y se levante del parcial letargo que ahora padece Es deber de Costa Rica y de toda América no dejarlo perecer.*

Pedro Henríquez Ureña

Buenos Aires, 1944.

Venezuela maternal

(De El País de Caracas)

El Repertorio Americano *nombró don Andrés Bello en Londres, y en 1826, a su famoso trimensuario. Salieron 4 entregas.*

Casi un siglo más tarde, en Nueva York, y en 1919, quise hacer el otro Repertorio Americano. *(No se pudo...)*

Dos nombres a la vista: La Reunión Americana *de Mariano Moreno, el argentino y prócer, y el* Repertorio Americano *de Bello. Me quedé con el último, Dios sabe por qué. (Una compilación de producciones americanas. Un sentido de admiración y respeto a los grandes hombres de América, como patrimonio común. En la medida que los ignoremos, así será nuestra chatura. De la concordia como emoción histórica americana, como una expresión de su cultura). He sentido en 25 años, en las horas difíciles sobre todo, la presencia espiritual del prócer venezolano. He honrado su memoria en todo tiempo. En él y por él, hemos amado a Venezuela maternal, en su suelo sagrado (Carabobo!) en sus fundadores y guías perdurables (Bolívar!...)*

J. García Monge

Costa Rica, 5 de Julio de 1944

Ayude a formar la Biblioteca FENIX de Caracas

El conocido historiador Venezolano, Dr. Vicente Dávila, tenía una magnífca Biblioteca (10 mil volúmenes), en la "Quinta Dávila" en Caracas. La perdió, por incendio y saqueo, en octubre del año pasado.

Don Vicente está propuesto a formar una segunda Biblioteca, que Germán Arciniega, tan estimado como escritor y amigo, ha bautizado con el simbólico nombre de Biblioteca FENIX.

Don Vicente la empezó, su segunda Biblioteca, en México, D. F., en 1941, y ya tiene cerca de mil volúmenes.

Quieran pues, los colegas y amigos del Dr. Dávila, en la América Hispana, mandarle sus libros.

Queda Don Vicente a la recíproca con sus nuevas publicaciones (dos libros sobre México, tiene ya listos).

Dr. Vicente Dávila, Caracas Country Club, calle de los Jardines, "Quinta Dávila". Caracas, Venezuela.

Nosotros daremos luego el ejemplo.

LAS CARTAS

Secretaría de Educación Pública

México, D. F., a 28 de agosto de 1944

Señor don Joaquín García Monge,
Director del *Repertorio Americano*,
San José de Costa Rica, C. A.

Distinguido y fino amigo:

Un grupo de escritores mexicanos se ha servido comunicarme sus deseos de que esta Secretaría a mi cargo invitara a usted para que visite nuestro país en ocasión de la Feria del Libro, que se celebrará en México el próximo mes de octubre, y como una manifestación de simpatía para su excelente revista el *Repertorio Americano* que en este año conmemora su XXV aniversario.

Considerando en toda su justicia esta valiosa iniciativa de los escritores mexicanos, calurosamente me uno a ella y le formulo esta atenta invitación para que, si sus ocupaciones lo permiten, nos honre usted con su visita en la fecha indicada, como huésped de la Secretaría de Educación Pública.

Por otra parte, quiero expresar a usted mi más efusiva felicitación por el aniversario alcanzado por el *Repertorio Americano*. Gracias a su generosa labor, su revista ha sabido mantenerse no sólo como un valioso órgano de difusión de las letras hispanoamericanas sino como un leal defensor de las ideas democráticas en América.

Esperando recibir muy pronto sus noticias, le saluda muy cordialmente su atento amigo y seguro servidor,

Jaime Torres Bodet

*

San José, 28 de octubre del 44.

Don Jaime Torres Bodet.
México, D. F.

Mi muy estimado amigo:

Ayer 27 de octubre tuve el gusto de recibir su carta de 28 de agosto del año en curso. Vino por el correo marítimo, y eso explica la demora en llegar.

Ya sabía de su invitación por don Alfonso Reyes y por el señor Embajador Córdova. No sabe cómo le he agradecido la benévola acogida que usted le ha dado a los escritores mexicanos interesados en que vaya a *su*, a *nuestro* México .Así como me apena tanto no haber podido luego atender la invitación suya, como me correspondía. Pero un gran quebranto moral y nervioso no me ha dejado salir. El señor Embajador Córdova ha sido muy amable conmigo, y me ha dicho que la invitación queda en pie para cuando pueda salir. Yo he de hacerlo, por supuesto; si no hoy, mañana. Debo conocer a México. En la mexicanidad se encierra la americanidad. Hay que estudiar y comprender a México. Y hace años de años lo admiro y lo sirvo en lo que puedo hacer como editor por sus grandes escritores, antiguos y nuevos, así como en su historia; en su magnífico Juárez, por ejemplo.

Mucho me ha placido también verlo llegar a la Secretaría de Educación; es su sitio; usted puede hacer mucho por la cultura de México, su difusión y grandeza. Exito cabal le deseo. Todos lo acompañamos y en lo que nos toque, debemos ayudarle.

Gracias por todo lo bueno que me dice del *Repertorio*, viejo amigo y servidor suyo. He he recoger sus palabras ejemplares. México halla su voz en usted.

Nos hemos de ver en su gran ciudad de

México, mi noble amigo. ¿Cuándo?... El porvenir lo dirá.

En un abrazo, le digo mi aprecio, mi cariño y mi gratitud. Hasta luego, pues.

J. García Monge

*

México, D. F., a 8 de Septiembre de 1944.

Sr. Profesor don Marco A. Zumbado R.
Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social.
San José de Costa Rica, A. C.

Muy distinguido amigo:

Me apresuro a contestar su grata circular del 28 de julio, y le envío anexo mi poema inédito *La Vieja Lira*, para que figure en el número especial del *Repertorio Americano*, homenaje a nuestro admirado y querido don Joaquín. Ya hago extensiva esta invitación a algunos amigos.

El 28 de agosto, a sugestión nuestra, el Secretario de Educación Pública de México, don Jaime Torres Bodet, invitó a don Joaquín para que venga a esta ciudad en octubre como huésped de dicha Secretaría. Esta invitación bien pueden ustedes considerarla como parte del homenaje. Ojalá pueda ser aceptada.

Muy cordialmente suyo,

Alfonso Reyes

Av. Industria, 122.
México, D. F.

*

Sr. don
Marco A. Zumbado R.
San José. Costa Rica.

Muy distinguido Señor mío:

Le agradezco por el honor que usted me hace al solicitarme colaboración para la edición especial de *Repertorio Americano* en homenaje a Joaquín García Monge.

Don Joaquín es un verdadero monumento viviente de la cultura hispanoamericana y representa como nadie el carácter generoso y espiritualista de nuestra raza. Merece este y otros homenajes de los que vivimos bajo el signo de Bolívar y Don Quijote.

Le envío unos sonetos inéditos que creo son apropiados para una publicación exaltadora de la vida cultural hispanoamericana y de su patriarca ejemplar, don Joaquín García Monge.

Me adhiero al homenaje y le estrecho la mano.

Jorge Carrera Andrade

*

Buenos Aires, 28-IX-94

Señor don Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

Querido y admirado amigo:

Acabo de recibir, pero a deshora, sin tiempo ya de estar presente como colaborador del *Repertorio* en el justísimo homenaje que se le tributará, una circular firmada por varios profesores de ésa Me pregunto cómo se explica que dicha circular fechada a 28 de julio y enviada por avión, me haya llegado en septiembre.

Queda, pues, aclarado el retraso con que vuelan estas líneas mías, para ratificarle mi adhesión de siempre, a usted, admirable don Joaquín García Monge, que ha hecho de su nombre un verdadero santo y seña de la libertad en América.

En efecto, para saber si una causa es buena o mala, basta averiguar si su nombre es o no bandera de ella. Así, querido don Joaquín. donde quiera que usted esté puede sentirse a gusto un espíritu honrado.

Por mi parte, cuando merezco el honor de la reproducción en la columna del *Repertorio*, me digo: Voy bien; éste es el camino.

Estimo altamente merecido el homenaje que se le tributa y es total la adhesión de su devotísimo,

Arturo Capdevila

s/c. Juncal, 3575

*

Panamá, 18 de septiembre de 1944.

Profesor
Marco A. Zumbado R.,
Miembro del Comité Organizador del Homenaje a don Joaquín García Monge.
San José de Costa Rica, A. C.

Muy distinguido amigo:

Ya muy avanzado el mes de septiembre he recibido la atenta circular en la cual usted y los otros miembros del Comité organizador del Homenaje a don Joaquín García Monge, participan a los simpatizadores de don Joaquín la iniciativa en buena hora adoptada, con motivo de cumplir un cuarto de siglo de existencia el *Repertorio Americano*.

Yo tengo, desde luego, una gran admiración por la obra que realiza don Joaquín a través del *Repertorio Americano*. Su caso es ejemplarísimo por la perseverancia demostrada en una labor de alta nobleza espiritual, desinteresada en extremo, que ha requerido de su parte, en todo momento, desvelos y sacrificios, y en la cual también ha sufrido inconsecuencias e incomprensiones. Sin embargo, ha mantenido enhiesta su bandera apostólica cualesquiera que fuesen los contratiempos, y no claudicó ni se doblegó ante la adversidad o la persecución.

Sus merecimientos son, pues, excepcionales. El homenaje que se le tributa debe ser una demostración plena del aplauso con que los pueblos de América rubrican y enaltecen su labor de acercamiento continental y espero, por ello, que adquiera, sobre todo en los países americanos de habla española, los sufragios entusiastas de cuantos conocen y admiran el *Repertorio Americano*.

De usted muy atento servidor y amigo,

Baltazar Isaza C.

Apartado 1259
Panamá

*

La Paz, 22 de septiembre de 1944.

Queridísimo García Monge:

Me avisan un poco tarde que en el presente septiembre cumple 25 años de estupenda labor nuestro *Repertorio Americano*. Pero el *Repertorio* es usted, su esfuerzo infatigable —toda una vida— su amor a la cultura americana y nuestra, su voluntad masculina y noble para trabajar por los otros y no por usted mismo, su magnífica secuencia al americano Andrés Bello, hombre paradigmático como usted, en fin, todo lo que los americanos de habla española nos sabemos y debemos a usted de gratitud y afecto después de la prodigiosa labor de un cuarto de siglo, pues en nuestro continente de pereza e indolencia, ya es maravilla y prodigio realizar cuanto usted ha realizado.

Abrumado de años y de trabajos, aquí le mando mi corazón de amigo,

Franz Tamayo

La Habana, Septiembre 19, 1944.

Prof. Marco A. Zumbado R.,
Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social,
San José de Costa Rica, A. C.

Mi muy estimado compañero:

He tenido el gusto de recibir su comunicación en la que me da cuenta de la justísima decisión de ofrecer un homenaje a don Joaquín García Monge al cumplirse un cuarto de siglo de existencia del *Repertorio Americano*.

Casi resulta ocioso expresarle nuestra adhesión por homenaje tan merecido. La cultura de nuestros pueblos le es deudora a García Monge de los más eminentes servicios. Tengo interés especialísimo en que haga usted llegar a sus compañeros de Comité mi felicitación por la hermosa tarea que realizan y a don Joaquín García Monge mi firme devoción de siempre.

Lamento muy de veras que por deficiencia del correo su circular, que me da cuenta de que el acto-homenaje a García Monge sería el 2 de Septiembre haya llegado a mis manos hoy día 19 de Septiembre. Sin tiempo ya para mi adhesión en el momento oportuno, quiero no obstante expresarla ya que para rendir tributo a nuestro gran don Joaquín cualquier día es bueno.

De usted muy cordialmente,

Juan Marinello

*

San José, 15 de setiembre del 44.

Para las niñas de la Escuela
Juan Rafael Mora

Les escribo estos renglones pensando en la Patria de los mayores. Pensando en ustedes, en las mujeres de Costa Rica, en quienes la Patria se crea y recrea. Si ustedes se salvan, la Patria se salvará. Don Juan Rafael Mora y los suyos, en una hora de peligro, salvaron a la Patria, pero la Patria siempre está en peligro; hay que velar y vigilar sin cansarse. En esta tarea ustedes tienen parte principal.

Todo esto les digo para darles las gracias por las flores que me mandaron a la asamblea del Colegio de Señoritas el 2 del mes en curso, y con motivo de los 25 años cumplidos del *Repertorio Americano*. Ustedes me recordaron mis vueltas a la Escuela en que se educan. Yo me paso andando por todos los caminos del espíritu. En las Escuelas hallo el espíritu, en don Juan Rafael Mora, en ustedes, en sus maestras. Cuando ya puedan comprender el *Repertorio*, hallarán los caminos que he seguido como Simbad inquieto. En 41 tomos publicados, la exploración ya es dilatada.

Cuídelas Dios a ustedes y que en ustedes la Patria crezca "libre y fecunda". Hasta luego.

De ustedes afectísimo,

J. García Monge

The Hispanic Society of America
156th. Street West of Broadway
New York 32, New York.

November 2nd., 1945.

Dear Sir:

I have the honour to inform you that, at a meeting of the Board of Trustees of The Hispanic Society of America held in New York on Nevember fierst, nineteen hundred forty-five, from the Corresponding Members, you were unanimously elected Member of the Society. The diploma of the Society will be forwarded to you in due course.

I have the honour to be, Dear Sir,
Yours very truly.

Archer M. Huntington
President.

Señor don Joaquín García Monge.
In care of Repertorio Americano.
San José. Costa Rica.

Presidente de la República

San José, 2 de setiembre de 1944

Mi querido don Joaquín:

De todo corazón me adhiero al homenaje que hoy se le tributa. Tengo hasta, si se quiete, derecho a prioridad en los homenajes que a usted se le hagan porque siendo Director del Instituto de Alajuela ofrecí a usted uno que llenó mi alma de alegría, porque era un modesto abono que le cancelaba el colegio dejando, sin embargo, insoluta, la gran deuda que toda mi generación tiene contraída con usted. Devociones altas, horizontes generosos, sentido humano de la vida, todo eso es usted, mi querido Maestro, y por todo ello, por discípulo de mi padre, por generoso y por bueno, reciba el corazón de

Teodoro Picado

*

San José, 8 de setiembre de 1944.

Señor Licenciado
don Teodoro Picado M.
Pte.

Mi querido don Teodoro:

En medio de sus muchas ocupaciones de la Presidencia, usted tiene tiempo de pensar en mí y de escribirme una carta tan hermosa como la que me puso el día 2. No se imagina la satisfacción enternecida con que la leí y lo mucho que se la agradezco. Usted me unió en el recuerdo de su padre bueno y en el de los días de su rectorado del Instituto de Alajuela. Lazos fuertes en el aprecio y el cariño son ésos. También nos une la devoción a Bolívar y a Martí.

Su carta es ejemplar; por ser suya, le ha salido del corazón, como por la alta posición que usted ocupa. Como amigo y como Magistrado, me tiende la mano. Mucho honor para mí. Gracias, gracias, y que la vida misteriosa, en los años sucesivos, nos mantenga unidos en el aprecio y en el cariño de siempre.

Suyo afectísimo, servidor y amigo,

J. García Monge

San José, 14 de setiembre de 1944.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
S. M.

Mi muy apreciado don Joaquín:

Al pensar que mañana cumple *Repertorio Americano* un cuarto de siglo, considero cuánto valioso esfuerzo suyo ha sido necesario en todo este largo tiempo. Y si por eso de corazón tuve el gusto de adherirme al homenaje que se le prepara para tan grata fecha, también permítame que en particular le exprese mi cordial enhorabuena. Creo que para todos los que han podido seguir de cerca su fructífera labor cultural es evidente y justamente apreciado lo que ella significa como eficaz contribución de usted para un mejor conocimiento y más estrecha unión de los pueblos hispanoamericanos.

Que le sea posible seguir así por muchísimos años más son los fervientes deseos de su siempre efectísimo amigo,

M. Koberg

*

Heredia, agosto 30 de 1944.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
San José.

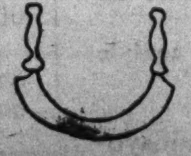
Mi distinguido amigo:

Mi mal estado de salud que me impide ir a esa Capital en las tardes y el hecho de tener un niñito sumamente delicado, me impiden asistir al homenaje que un grupo de amigos organizó en su honor. Por demás está decirle la satisfacción que experimenté al saber el proyecto de sus viejos amigos, entre los cuales me cuento, y que de todo corazón le habría acompañado, ya que un deber de amistad y un sentimiento de admiración por su obra cultural, así me lo dictaban.

Sirva además mi presente excusa, para renovarle mis sentimientos de una vieja simpatía y para desearle en unión de los suyos todo género de bienestar.

Afectísimo amigo,

Luis Felipe González



Cartago, 29 de Agosto de 1944.

Señor don
Marco Aurelio Zumbado y compañeros,
Secretaría de Salubridad,
Departamento de Estadística Vital.
San José.

Estimados señores:

Agradezco mucho la invitación que se han servido hacerme para las fiestas en honor de don Joaquín García Monge.

Motivos de salud me impiden asistir a ella, pero esto no quiere decir que yo no me asocie de todo corazón a tan merecido homenaje.

Dichosamente ya nadie desconoce la inmensa y meritoria labor educativa y cultural realizada por el señor García Monge, y todos lo proclamamos como uno de los grandes maestros de las juventudes hispano-americanas.

Su revista —caso único en Costa Rica— ha logrado vivir el cuarto de siglo, y acontecimiento tan feliz bien merece ser celebrado como se proponen hacerlo ustedes, sobre todo cuando se considera que ha sido campo fecundo en donde se han sembrado todas las ideas modernas que habrán de contribuir en no muy tardado día al progreso y mejoramiento de las sociedades de nuestro continente.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme de ustedes, atento y seguro servidor y amigo,

Enrique Sancho J.

*

Turrialba, 27 de Setiembre de 1944.

Señor don
Joaquín García Monge.
San José.

Estimado señor:

Me dirijo a usted en nombre de la Escuela Complementaria "Clodomiro Picado T.", para dar un atento saludo y nuestra más efusiva felicitación, por los grandes triunfos alcanzados en la dirección de su periódico *Repertorio Americano* que cumplió veinticinco años de estar al servicio de la intelectualidad Hispanoamericana, como uno de los valores más fervientes de la democracia americana. Damos una muestra de gratitud, por haber puesto muy en alto el nombre de nuestra querida patria. De usted, en nombre de la Escuela "Clodomiro Picado T.", me suscrito Atto. y S. S.

Rodolfo Aguilar Soto

Siguen 21 firmas de maestros.

*

San José, 31 de agosto de 1944.

Señor Profesor
don Marco A. Zumbado.
Presente.

Distinguido amigo:

Expreso a usted mis sentimientos de gratitud, muy cordial, porque no me ha olvidado cuando se proyecta rendir un homenaje de admiración y simpatía al ilustre señor profesor don Joaquín García Monge, con motivo del noble esfuerzo por él realizado, en *Repertorio Americano*, durante un cuarto de siglo, en obra de cultura continental y de vibrante protesta, encendida siempre, contra regímenes que listan de sombras la Carta del Atlántico y la sangre y la luz que se están derramando a torrentes más allá de nuestros mares.

Ignoro si me será posible asistir personalmente a aquel acto; pero estoy absolutamente seguro de que, espiritualmente, estaré allí, con el sentimiento y el pensamiento, siempre de-

votos del hombre que ha sabido honrar a su patria, muy lejos, en el tiempo y en la distancia.

Me es grato enviarle mi modesta contribución, representada en colones, que si se valorizara en buena voluntad, estaría consignada en oro o en diamantes.

Soy de usted siempre servidor y amigo,

V. Mejía Colindres

*

Corte Suprema de Justicia

San José, 2 de setiembre de 1944.

Profesor don
Joaquín García Monge.
Ciudad.

En el acto de su homenaje, para el pergamino de su justísima exaltación:

No pudiendo estar reunido con el brillante grupo intelectual que a usted tributa hoy el merecido homenaje de su admiración, con motivo de cumplirse veinticinco años de tener encendida la antorcha espiritual de su *Repertorio Americano,* honra de nuestro Continente, le ruego aceptar el testimonio de mi más completa adhesión para usted y para su obra imperecedera.

Maestro de Maestros, su felicidad de hoy consiste en contemplar la obra realizada en campos del espíritu, en esta hora en que la gran masa va tras el Becerro de Oro, con empeños de triunfos materiales transitorios. Viva está la llama encendida con triunfos del espíritu, por usted, en lo alto, a donde sólo llegan los espíritus dilectos. Altura incomprendida, ignorada por aquellos que rastrean creyendo que el poder material lo es todo y no sabiendo que sus triunfos no dan gloria, que son transitorios y tienen vuelo de abutardas. Algunos reciben honores, pero recibirlos sin merecerlos es no tenerlos. En cambio usted reúne hoy a su lado a todos los más conspicuos valores morales de la Patria y desde más allá de las fronteras le llegan los aplausos y las felicitaciones por su radiante obra espiritual de un cuarto de siglo. ¡Bodas de Plata bien ganadas! Yo me uno de todo corazón a su homenaje.

Reciba el testimonio de mi cariño y la expresión de mi constante admiración.

Su seguro servidor y amigo,

Alfredo Saborío

*

Alajuela, octubre 15 de 1944.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
S. O.

Mi querido don Joaquín:

Primero que nada mi saludo y homenaje de simpatía al Maestro que ahora está recibiendo de América agradecida, las condecoraciones y el laurel gloriosos con que sólo en tiempos de la gran Grecia los dioses premiaban a sus artistas y a sus filósofos. Salve, Maestro, digo yo: ¡América, nuestra gran América, se pone de pie y te saluda!

Y ahora mi ruego:

Le remito esa composición "Prueba" pidiéndole para ella un campito en *Repertorio.*

Reciba mi querido don Joaquín, un cordial abrazo de su eterno admirador y amigo,

J. Frco. Villalobos Rojas

San José, 1º de setiembre de 1944.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
Su casa.

Estimado y querido maestro:

Por razones imprevistas, no me fué dado estar con usted en el momento en que se le rendía homenaje por el aniversario de su múltiple revista *Repertorio Americano,* cuyos beneficios han sido para Costa Rica y para América. Todos los pueblos de habla española y, sobre todo, los espíritus que se han inquietado siempre por el buen pensar y por el buen decir y por el buen hacer, encontraron en el mensuario, desde el propio momento en que apareció, unos el medio de hacer públicas sus ideas y su fantasía y otros la manera de complacerse con la lectura de buenas cosas y de buenos maestros. También ahí encontró campo sin alambres de púas, el joven que deseó iniciarse en el verso o en el ensayo o en la crónica; pero, más que todo eso y que todo aquello, su *Repertorio* ha sido, como si dijéramos, la plaza central del sentir americano, por donde han cruzado las almas que llevan dentro de sí un fulgor propio, proyectando sobre pueblos y hombres la luz de una verdadera unidad continental.

Hago, pues, desde aquí, acto de presencia ante el grato y justo homenaje, y me complazco en repetirme, como siempre, su discípulo, su amigo y su servidor,

Manuel Segura M.

*

San José, 5 de setiembre del 44.

Sr. don José María Zeledón.
Puntarenas.

Mi muy querido Billo:

Viera qué pena me causa saberlo enfermo. Ojalá estos renglones de afecto ya me lo hallen en pie y en marcha, como usted sabe serlo a todas horas. Lo he recordado mucho; lo eché de menos, por supuesto. Sus versos para el *Repertorio* llenaron el alma de los que nos juntamos con don Alfredo Greñas y de las almas nuevas que nos oyeron en la asamblea del Colegio. Paco Núñez los sacó en el *Diario* y me consta cuán del agrado general han sido. Todos dicen: *el mismo Billo de siempre.* Y con eso lo enaltecen mucho, porque hay una *geometría moral* y usted se la ha trazado rectilínea en su vida, ya larga. Ya puede imaginarse, pues, lo orgulloso que me sentí cuando oía leer a Quin Salas y a don Roberto sus estrofas y veía en las caras la expresión satisfactoria. Gracias, Billo, gracias, por todo; usted ha sido siempre muy bueno conmigo. He recordado en estos días la primera edición del *Moto* y el pagaré que juntos firmamos. Allí lo tengo y como un testimonio de amistad y de comprensión quedará entre mis papeles. Su poema para el *Repertorio* y para mí saldrá en una edición especial que haremos de los 25 años celebrados en Costa Rica. Le daremos el puesto de honor que le toca.

Yo pregunto a menudo por usted y espero que las nuevas noticias que me lleguen sean buenas. Sobre todo que se ponga mejor de salud.

Démele recuerdo a Merceditas.

Un abrazo y hasta luego,

J. García Monge

P. S.—Paco Núñez me había dicho que usted vendría a la Asamblea del Colegio y que leería sus versos. Ahora me doy cuenta de que es verdad que en el programa no incluyeron ese número, lo que no está bien. Así se los diré cuando los vea. No, no está bien eso.

Santiago de Chile, 11 de octubre de 1944.

Señor
Joaquín García Monge.
San José de Costa Rica.

Mi muy estimado amigo:

Repertorio Americano Bodas de Plata celebra y con tan fausto motivo de todas partes le llegan bellas felicitaciones, frases cordiales, sinceras, aplaudiendo la labor de difusión de belleza que usted emprendió, maestro que estuvo en tierra chilena, conquistando simpatías hondas e imperecederas.

Pasan los años en vano, porque la mente recuerda los días de juventud, las emociones supremas, la época de la ilusión, la lejana adolescencia, aquellos primeros versos publicados en la prensa que entonces daba cabida a la producción poética, alentando a los noveles escritores que sin tregua hospitalidad pedían, dada con benevolencia.

Allá por el 900 existía una Academia en la capital de Chile donde ensayaban sus fuerzas mentales varios pichones de oradores y poetas. Estudiantes extranjeros fraternizaban en ella con camaradas chilenos, todos con el alma plena de bellos idealismos y de rosadas quimeras. Había un García Monge, un Andrade Coello, etcétera, Manuel Gaete Fagalde, Senén Alvarez Rivera, José Ducci y tantos otros, y un... Eduardo Valenzuela que es el mismo que estas líneas con emoción borronea.

¡Cómo han pasado los años! ¡Cómo la mente recuerda aquellos días lejanos, aquel local, esas fiestas, aquellos arranques líricos, esos chistes y ocurrencias...!

Son 44 abriles los que con suma presteza han corrido... no sé cómo... y han nevado las cabezas, con excepción de la mía, que aún oscura se conserva. (El Secretario de entonces tiene fórmula secreta para rechazar la nieve que los cabellos blanquea, que no es fórmula de química, sino de alegría intensa).

Y bien, mi querido amigo, evocando esas escenas donde nació una amistad tan honda como sincera, el camarada de ayer desde esta tierra chilena le envía un libro que ha escrito, de infantiles ocurrencias. *Poesía de la Niñez* se intitula. Ansioso espera que el ilustre don Joaquín, de este opúsculo dé cuenta en su bello *Repertorio* y que con mano maestra le honre con su juicio crítico. Su preclara inteligencia advertirá fácilmente los defectos y pobrezas de ese puñado de estrofas tan infantiles e ingenuas, en que sólo ha pretendido describir la turbulenta vida infantil y sus juegos, su ambiente, sus ocurrencias.

Cuando publique algo, amigo, bueno o malo, como sea, sírvase enviarme un periódico a mi Casilla que espera con ansiedad la llegada de su opinión y respuesta.

Reciba un cordial saludo del que sus manos estrecha, el activo secretario de esa extinguida Academia, de la "Eduardo de la Barra", que era

Eduardo Valenzuela O.

Casilla 9234
Santiago de Chile

Caracas, setiembre 19, 1944.

Don Joaquín García Monge.
San José de Costa Rica.

Respetado don Joaquín:

Permítame que le trate como a un grande y viejo amigo, y más que como a eso: como a un maestro. He esperado hasta hoy para escribirle precisamente al cumplirse 25 años de la aparición de *Repertorio Americano*, que a través de este fecundo cuarto de siglo ha dejado de ser una revista que hace honor a Costa Rica, para convertirse en tribuna del pensamiento libre de nuestro continente y patrimonio de todos sus hombres.

En torno al monumento que el cariño de los venezolanos ha erigido a ese gran valor de América que fué José Gervasio Artigas, y que precisamente el próximo 24 se ha de inaugurar en Caracas, fulgura la consigna del héroe uruguayo: "Con justicia, ni ofendo ni temo". Y se me antoja que su vida, don Joaquín, parece haber estado guiada a lo largo de todos estos años de lucha por esa divisa de acción del prócer sureño. Baste recordar para ello las ocasiones en que se han lanzado contra usted los peores dicterios y cuando hasta se le ha amenazado con acciones legales, por su decidida posición contra el atropello a la libertad y a la conciencia democrática del mundo.

Los hombres jóvenes de América hemos visto y vemos en usted a un maestro, que desde el alto sitial de su cátedra de Libertad, ha estado irradiando a través de los 25 años de *Repertorio Americano*, la inolvidable lección de la conquista del futuro por medio de la diaria superación en el cumplimiento del deber. Nosotros los jóvenes le estamos agradecidos en lo más hondo, don Joaquín, porque usted supo despertar en nuestras conciencias el sentido de una responsabilidad irrenunciable, que hará mañana de América la tierra de promisión para toda la humanidad.

Personalmente no olvidaré las amables palabras contenidas en su misiva del 3 de Junio de 1937, que guardo con el mayor respeto. Muy frecuentemente ellas me han servido de inspiración para perseverar en la lucha por el mejoramiento de nuestra juventud, en la que estoy empeñado desde hace diez años. Mi gratitud hacia usted por ese concepto es ilimitada.

No deseando cansarlo más pongo fin a la presente, no sin antes ratificarle mi fervorosa adhesión a su gran labor,

Federico Díaz L.

P. D.—Adjunto le remito un giro a su favor por la suma de $ 3.50, para que se sirva aplicarlo a una suscrición de *Repertorio Americano* por el tiempo que cubra, pues ignoro si la antigua tarifa de $ 3.50 por año está vigente.

Señas: Apartado 849
Caracas, Venezuela

*

Ñuñoa, diciembre de 1944.

Amigo J. García Monge:

El *Repertorio Americano* sigue alumbrando el camino de América. En estas horas crueles, peligrosas para el porvenir de nuestra cultura, devoradoras de la flor de la especie, el *Repertorio Americano* continúa empujando nuestra esperanza y nuestra fe. Le deseo un año 1945 propicio a su labor de paz creadora y trabajo ennoblecedor.

Felices pascuas.

Julia García Games
s/c. J. M. Infante 2971.
Ñuñoa, Santiago de Chile

Heredia, 4 de setiembre de 1944.

Señor Presidente de la
Junta de Educación de Desamparados.

Muy señor mío:

El señor Profesor don Joaquín García Monge, no es hijo predilecto de Desamparados, únicamente; es hijo predilecto de Costa Rica, a la que ha hecho conocer en los círculos intelectuales de toda América. De él se me habló con entusiasmo y respeto por muchos Jefes de Misión en Washington D. C. El *Repertorio Americano*, nos ha creado simpatizadores en América, ha sido una modesta Revista de Revistas y una honrada publicación de bien social; en ella se ha expuesto, desde hace mucho tiempo, el ideal que se ha cristalizado en la "Carta del Atlántico", que es nuevo "Evangelio" para la reconciliación, la paz y el bienestar de las naciones.

Con sentimientos de la más alta consideración, soy de esa Junta, muy devoto servidor,

Guillermo E. González Flores
Ex-encargado de Negocios de Costa Rica
en los EE. UU. de N. A.

San José, setiembre 11 de 1944.

Señor don
Joaquín García Monge.
Su casa.

Muy estimado amigo:

Para realizar actos nobles, buenos y justos nunca es tarde...

He seguido paso a paso, pleno de complacencia, los merecidos homenajes que se le han venido tributando al querido amigo y colega —1920— Joaquín García Monge.

Entre la baraúnda de impulsos e iniciativas generosos y la agitación de nuestra pequeña vida tica, se destaca el justísimo tributo rendido a la magnífica, benedictina labor de nuestro gran escritor, conferencista y recopilador-espigador de la literatura continental, alma de *Repertorio Americano*.

Conservo en lugar preferente completa y bien cuidada esa preciosa revista que cumplió sus "bodas de plata".

¡Feliz Costa Rica, madre de tan ínclitos varones que le dan honra y prez!

Dichoso quien puede suscribirse de usted amigo afectísimo,

Carlos M. Jiménez

*

San José, 1º de setiembre de 1944.

Lic. don Carlos María Jiménez.

Saludo afectuosamente a mi don Carlos María, mi amigo de tantos y tantos años, siempre el mismo, afectuoso, estimador y servicial y hombre de progreso. Mucho me ha conmovido su carta, por ser suya y por lo que la motiva. Yo lo he sabido siempre a usted estimador y amigo de lo que edito. También cuidó antes la Colección *Ariel*. Gran amigo de las letras ha sido usted. Las protege y las estimula con su aplauso. Eso lo enaltece y lo pone como ejemplo para los que nos sucedan. Hoy por mí, mañana por otro. Conservaré su carta y la estimaré en justicia.

Yo también tengo la dicha de suscribirme su amigo afectísimo,

J. García Monge

Alajuela, 5 de setiembre de 1944.

Señores
Marcos Aurelio Zumbado y compañeros.
San José.

Muy señor mío:

Creo que sería muy conveniente que como útil apéndice al homenaje a nuestro amigo don Joaquín, se creara la agrupación de *Amigos del Repertorio* que consistiría en un grupo de buenos admiradores de la labor realizada por su editor dispuestos a ayudar económicamente la revista. Sé los apuros actuales y por esto apunto esta idea. Si creen ustedes oportuna tal agrupación, apúntenme con una cuota mensual de ₡ 5.00.

De ustedes muy atento,

Lorenzo Vives

*

Asociación de Prensa de Costa Rica

San José, 15 de setiembre del 44.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
Ciudad.

Muy estimado señor:

Tengo el agrado de enviar a usted copia de la carta dirigida por esta Asociación al Dean de la Universidad de Columbia, en la cual nos asociamos a su candidatura para el Premio Cabot.

Le reitero los buenos deseos de los miembros de la Asociación de Prensa de Costa Rica porque sea usted el favorecido con esa merecida distinción, justo premio a su meritoria labor cultural y literaria de tantos años.

Ruégole aceptar el saludo cordial y los mejores deseos de la Junta Directiva, suscribiéndome muy atento y seguro servidor,

Adrián Vega Aguiar
Secretario.

(*Es copia*)

San José, 30 de agosto de 1944.

Dean Carl Ackerman,
Columbia University.
New York City.

Distinguido señor Dean:

En al sesión de Junta Directiva de esta Asociación el día 21 del presente mes, se conoció de la nominación del profesor y escritor costarricense, señor Joaquín García Monge, como candidato para el Premio Cabot.

Ya puede usted suponer la complacencia con que hemos visto esa nominación, por tratarse de un costarricense en primer término y luego, porque se quiere premiar muy justamente a quien ha dedicado cuarenta años de su vida fecunda a la difusión de la cultura y de la literatura, a través de varias publicaciones, pero especialmente de su *Repertorio Americano*, cuyos veinticinco años de existencia están celebrándose en estos mismos días.

Honrar a García Monge es honrar a Costa Rica, porque él es uno de sus mejores y más preclaros valores, cualidades que engrandecen su excesiva e innata modestia y sencillez, de las que hace gala en todas las ocasiones de su vida.

Es por esto que la Asociación de Prensa de Costa Rica se siente complacida íntimamente con la noticia de la candidatura del profesor García Monge y se une de todo corazón a ella, abrigando la esperanza de que le ha de ser otorgado el codiciado Premio Cabot.

Ha sido para mí sumamente honroso ser el portador de este sentimiento de los periodistas costarricenses, ante usted señor Dean.

Con los sentimientos de la más viva consideración y respeto, quedo del señor Dean muy atentamente,

Adrián Vega Aguiar
Secretario.

*

San José, 10 de setiembre del 44.

Don Adrián Vega Aguiar.
Secretario de la
Asociación de Prensa de Costa Rica.
Pte.

Mi muy estimado amigo:

Releo su carta en que me anuncia el envío de otra dirigida por Uds. al Dean Ackerman, de la Universidad de Columbia. Es tan noble la actitud de ustedes conmigo, que siempre la recordaré. No sabemos lo que suceda con el Premio Cabot, pero lo que sí es verdad es que en pie quedarán ustedes con sus nobles cartas; y en mi gratitud, el ejemplo de solidaridad de ustedes me dará ánimo para proseguir. Yo recogeré en el número conmemorativo sus cartas, porque a ustedes los honran mucho. La vida en verdad tiene tantas sorpresas, y una de las más gratas para mí es lo que han hecho ustedes por mí. Ojalá pueda en adelante serles útil. Ocúpenme en lo que a bien tengan.

Saludes a todos sus compañeros y créanme de ustedes amigo y servidor afectísimo,

J. García Monge

*

Sociedad de Geografía e Historia

San José, 4 de setiembre de 1944.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
Pte.

Muy señor mío:

Me es grato poner en su conocimiento que la Sociedad de Geografía e Historia, en sesión celebrada el 2 de los corrientes, acordó adherirse al homenaje de simpatía que los centros culturales e intelectuales del país rinden a usted con ocasión del 25º aniversario del *Repertorio Americano*, en reconocimiento de la noble labor de acercamiento que usted ha venido realizando entre las naciones de este hemisferio.

Al comunicarle lo anterior, aprovecho la oportunidad para expresarle igualmente mi adhesión y estima personales, suscribiéndome su más atento y seguro servidor,

Rubén Yglesias
Secretario.

*

San José, 2 de setiembre de 1944.

Señor don Joaquín García Monge.
Presente.

Mi querido don Joaquín:

Quiero unir mi voz sincera a las felicitaciones que usted está recibiendo por el 25º aniversario del *Repertorio*. Usted sabe bien que soy de los que a través de los años, sin alternativas interesadas, le han admirado, y aun ayudado en la modesta medida de mis posibilidades. Circunstancias personales me impiden estar presente en los actos que se dedican a usted, pero —puesto que me conoce bien— sabe usted que lo acompaño de todo corazón, haciendo votos fervientes por su bienestar personal y por la prosperidad de su *Repertorio*, cuyas páginas ha tenido usted siempre tan generosamente abiertas a mis inquietudes.

Lo abraza su affmo. amigo,

Rubén Yglesias

*

San José, 10 de setiembre del 44.

Don Rubén Yglesias.
Pte.

Mi muy estimado Rubén:

Dos cartas en una cubierta: ésta, para usted; y la adjunta, para la Sociedad.

Siempre lo he sentido amigo mío y del *Repertorio*. Cuando me hacen homenajes por los 25 años, yo me digo, les digo: No sólo a mí, que siempre me acuerdo de los que silenciosamente, por años largos, me han ayudado con su dinero y sus simpatías, con sus colaboraciones y otras formas de aprecio. Usted ha sido de ésos. Sin costarricenses como usted, nada habría podido hacerse completo en este caso.

Gracias por sus palabras buenas. Y hasta luego.

J. García Monge

Señor Secretario de la
Sociedad de Geografía e Historia de C. R.
Pte.

Mi señor y amigo:

Ustedes han querido juntarse a los jóvenes que han pensado en homenajes al *Repertorio Americano* en sus 25 años cumplidos. Cuánto les agradezco su noble actitud. Estamos haciendo historia. Lo que ustedes hacen conmigo, enseña, es ejemplo. Dice que ustedes velan y aplauden o aprueban, y estimulan. Otros costarricenses, más adelante, han de leer la carta de ustedes. Los archivos enseñan, siguen trabajando; el pasado hace el presente.

Conservaré su carta y la estimaré en justicia. Otra vez muchas gracias.

Y créanme de ustedes amigo y servidor afectísimo,

J. García Monge

San José, setiembre 2-44.

Don Joaquín:

Un abrazo muy hondo para usted. Estaré presente en alma y pensamiento en su homenaje y conmigo estará presente la memoria de aquel otro corazón que fué mi vida y cuyo nombre ya glorioso se cuenta en la lista de la Columna Miliaria del *Repertorio Americano*.

Afectuosamente,

Amalia de Sotela

*

Repertorio Americano
Cuadernos de Cultura Hispánica
Correos: Apartado Letra X

San José, 16 de octubre del 44

Don Emilio Perrín.
Pte.

Mi muy querido don Emilio:

Tengo que darle las gracias porque en dos ediciones sucesivas de su *Noticiario* ha destinado algunas páginas a honrarme — y de qué modo— a propósito de los 25 años cumplidos del *Repertorio Americano*. Es usted muy bueno conmigo. Somos viejos amigos; nos unen su carácter benévolo, la afición a los libros y otras simpatías. Hemos de seguir así siempre. Yo quiero serle útil, ayudarle en lo que pueda. Su Librería para mí vale mucho por los libros tan interesantes que a usted le llegan. Yo me paso recomendándola. *El Noticiario* está en muy buenas manos y cumple bien su cometido de dar noticia de los libros que le llegan a usted. Yo sé que es leído su *Noticiario* y que le piden libros de todas partes. Mucho me alegro de eso. Y ya lo sabe, ocúpeme, que yo me siento amigo, colaborador suyo, servidor affmo.,

J. García Monge

ALLI ESTUVIMOS...

(De **El Noticiario**, San José, Costa Rica, octubre de 1944).

Sí, en la Escuela Normal de Costa Rica, en Heredia, estuvimos en la mañana del 19 de Setiembre.

El Noticiario, que ha estado atento a todos los homenajes tributados al Maestro García Monge, no sólo por su condición de periódico —que en eso abunde como hoja de cultura— sino por tratarse de un eminente representativo de la cultura de este país y de los otros, que forman su mejor pedestal, los de la América, nos destacó en aquella casa, que fué asilo, por varios años, del Prof. García Monge. Nosotros llevábamos la grata y magnífica impresión de la asamblea que le ofreció, al día siguiente del aniversario de *Repertorio Americano*, el Colegio Superior de Señoritas. Instituciones ambas, que bien se disponían a agasajar al Maestro, por considerarlo digno de su labor educacional así como por el reconocimiento de la labor de divulgación que García Monge ha realizado.

La asamblea de la Normal, en su conjunto, fué algo que dejó la más viva impresión en los asistentes. El recibimiento al Maestro, fué solemne por lo artístico y entusiasta. Las palabras dichas en la asamblea, la alegoría y los coros, pusieron una nota de legítima interpretación para el acto que se celebraba. Y las palabras del Maestro, sencillamente edificantes, sellaron aquella asamblea, con los términos más sinceros y elocuentes de quien comprende su posición de maestro, el sitio desde donde habla y para quién habla.

Bien haya el Maestro que edifica en su cátedra y que se muestra, en cada oportunidad, digno de su misión y de la labor que ha realizado y que proyecta realizar!—*S.*

Otros recortes, cartas, documentos, más colaboraciones, a propósito de los 25 años cumplidos del Rep. Amer., del Premio Cabot y de la posible Imprenta para la Revista, se irán publicando en las ediciones sucesivas, poco a poco. Son muchos e interesan para la historia del Rep. Amer. *Los estimamos en lo mucho que valen, los agradecemos.*

LA VIEJA LIRA

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del Rep. Amer).

I

En la mitología de los niños
—espantajos de aire,
masas de sombra en el jardín nocturno,
cabeceo de copas,
cortinas a la luna,
chasquidos de la cómoda,
cuarto cerrado a piedra y cal, objetos
intocables, dañosos y sagrados—,
no todo es miedo, no todo es prohibición.

Risueño dios menor, modula el grillo
su historia de juglar; canta un romance
la cigarra gritona;
hay ratones amigos
que pueden visitarse en los tapancos;
muebles de buena fe, de grata campaña,
con los que hablar a solas,
y con razón llamaban "confidente"
al robusto sofá de seno blando.

II

Va el niño, solitario
por aquel templo de naturaleza
donde, dice el poeta,
las cosas viven y se corresponden;
árbol que canta, pájaro que habla
y fuente de colores rumbo al cielo.

Un cubo de agua al sol lanza un reflejo,
telaraña de luces tembladora;
la mano se hunde con placer y agita
el baile del espectro sobre el muro.
Esto es la "vieja-lira".
El nombre se lo daban los humildes,
la servidumbre y la cocina.

Hacer danzar la "vieja-lira" era
un juego favorito
para las horas muertas —¡vivas!—
en que el niño es más niño,
sin contaminación de personas mayores,
esos estorbos a la poesía,
aguafiestas gruñones.

La "vieja-lira" se deshace toda,
imagen del relámpago;
columpio cada vez más lento, acaba
por aquietarse, alma de las aguas,
espíritu exhalado.

Como con gusto cruel, la manecita
la desbarata cada vez que nace;
sobresaltado corazón que, a poco,
va recobrando su reposo.

Escardillo paciente, "vieja-lira"
de quita y pon, tú andas todavía
en el reducto último de nuestro corazón.

Alfonso Reyes

México, 31, marzo 1940.

LIENZOS Y RETRATOS DE LA COLONIA

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del Rep. Amer).

La posada

En la mesa con panes y botellas
es el centro pictórico el frutero
y son los dos candiles dos estrellas
que alumbran un asado de cordero.

En el frutero hay uvas y grosellas,
naranjas en que está el verano entero
e higos del color de las botellas
donde enrojece el vino prisionero.

Cuatro hombres de mejillas de manzana
se reparten alegres el asado
del que, luciente, aún la sangre mana.

Y el vino da un reflejo amoratado
sobre el pan, el mantel, la porcelana
y un cuadro del rincón mal alumbrado.

Expedición al país de la canela

La selva de mil brazos vegetales
en torno de los hombres apretada
guarda bien sus secretos eternales
y no cede ni al filo de la espada.

Orquídeas, guacamayos, son señales
de una vida salvaje, gobernada
por la reina de climas tropicales,
la serpiente en el árbol enroscada.

¿Es Gonzalo Pizarro esa figura
tendida, esa amarilla faz cansada
que tiene por almohada una montura?

La fiebre con su gran mano mojada
ya ha dado a cien soldados sepultura
y la selva ha triunfado de la espada.

La siempre verde Quito

Disfrutan la frescura de las cumbres
por igual la campana prisionera,
los indios con sus sacos de legumbres
y los burros cargados de madera.

Tienen los rostros hondas mansedumbres
en el trajín continuo de la acera
y gobiernan la escena, entre dos lumbres,
las torres de faz noble y altanera.

El sol es bueno como el pan caliente
y se deshace en oro, hasta que llega
un súbito aguacero o el poniente.

Con su rostro de piedra, Quito ruega
en su fanal de lluvia transparente,
o sueña que es un Arca que en el cielo navega.

Retrato de Santiago Carrera

Nos sigue su mirada que fulgura
bajo las cejas hoscas y pobladas
con una luz de orgullo y de dulzura
y el mortal resplandor de las espadas.

Es de luna y espejo su armadura,
revestida de innúmeras jornadas.
y nos hablan de amor y de bravura
sus dos manos velludas y alargadas.

Amigo de un virrey, capitán de Castilla,
defendiendo a los indios con su espada
y vistiendo como ellos, de túnica sencilla,

terminó en el cadalso su aventura esforzada.
Y se exhibió en la plaza de la villa
en una jaula férrea, su cabeza cortada.

Jorge Carrera Andrade

DON JOAQUIN

(Atención de la autora en el Nº 1000 del Rep. Amer.)

Nadie ha definido mejor, ni con más galanura, a don Joaquín García Monge, que Pablo de Rokha, al llamarlo "la melodía de América".

En verdad, el que más ha tratado de limar siempre las asperezas entre los escritores del continente, y el que más ha hecho porque vivamos en paz, es este admirable apóstol de la cultura.

Sembrador de ideas justas y nobles, sacerdote laico, emisario de la verdad y profeta, es nuestro gran don Joaquín.

Lo llamamos don Joaquín, con el mismo cariño con que los españoles llamaban al gran intérprete de sus angustias, don Benito Pérez Galdós.

Como el escritor español, don Joaquín, está compenetrado de las ansias de su pueblo, de sus problemas cotidianos, de su afán de justicia social y de sus incalculables fuerzas.

A él, le debe la juventud de Costa Rica, tanto como la del Perú, al gran orientador de la cultura, Carlos Mariátegui.

Todos los escritores de América, los maestros y los jóvenes luchadores, han encontrado en el editor de *Repertorio Americano*, tribuna libre para sus ideas.

Es el hombre que ha señalado la pauta a seguir ante todos los problemas, porque su filosofía, está condensada en la inmortal frase de Spinoza: "No enojarse, no llorar, sino tratar de entender". Por eso en muy raras ocasiones lo hemos visto enojarse o llorar y siempre nos hemos dado cuenta exacta de que todo lo entiende. Una sola vez en mi vida, lo ví enojado, encendido en ira santa, iluminado por las fuerzas de orden superior y fue cuando durante la dictadura de los Tinoco. Siendo él, el Director de la Escuela Normal de Costa Rica, los perros de caza, los instrumentos de la tiranía, perseguían a Rogelio Fernández Güell y querían pernoctar en la institución educacional para emprender la persecusión al día siguiente y entonces el apóstol protestó.

Otra vez sus ojos se empañaron, cuando el cable nos trajo la noticia, de la nunca bien llorada muerte, de la República Española.

Siendo demócrata de pura cepa, la muerte de la República, tenía que emocionarlo. Entonces su pluma y su verbo se alzaron contra las furias desencadenadas por la barbarie y en el gobierno de don León Cortés se le amenazó con la prisión.

Don Joaquín se mostró impasible ante la amenaza, pero el tribunal cívico de la nación no hubiera permitido nunca que el gran hombre fuera víctima de la ceguera mental y moral del país, contuvo las fuerzas que se movían para tratar de encadenar el pensamiento de un escritor, que con cada uno de sus actos ha defendido la libertad.

Pudo más el valor moral de don Joaquín que el de la fuerza militar, y sin una sola protesta de su parte, logró mantenerse en libertad

Es de incalculables proyecciones la obra de su Revista y Costa Rica es más conocida en el mundo por el *Repertorio* que por la riqueza que produce su café. La obra silenciosa de un espíritu modesto ha ido tendiendo una red invisible de polo a polo. Desde un cuarto, donde hay libros, revistas y periódicos, un hombre apacible, sereno y majestuoso, emite ideas, capta las últimas noticias y sabe exactamente qué hora es en el mundo. Ese hombre es nuestro don Joaquín.

Costa Rica, 1944 **Corina Rodríguez**

SON TRES SONETOS

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del **Rep. Amer**).

EL VIEJO ALCATRAZ

A Don Joaquín García Monge,
Benemérito de las Letras Americanas

Parado en un peñón de la ensenada
que tiembla con el fragor de la ola,
el oscuro plumaje tornasola
un reflejo del agua en marejada.

El fino sino de su vida alada
el alcatraz con su vejez desola,
en tanto que la tarde descorola
la blanca espuma en la arena dorada.

Clamor audaz de las sonoras aguas
otrora al alcatraz lo enardecían,
impulsándolo al vuelo entre las fraguas

de las nubes que en el Poniente ardían.
¡No bogarás, velero, entre piraguás!
Viejo alcatraz: de naufragar habías...

LA EDAD MEDIA

Al poeta Max Jiménez
en el **Rep. Americano**

¡Edad de santos y de catedrales!
San Agustín te preparó el camino
que Alberto Magno descubrió en Aquino
y deslumbró Tomás con sus fanales.

Apacentó Francisco los chacales
y Domingo modeló en oro fino
la figura de Jesús el Divino
que iluminó tu gloria en los anales.

Tu inmensidad se pierde en los confines
de los siglos que tu piedad renombra.
Con tus arcángeles y serafines

del mal se disipó la negra sombra.
¡Edad que esplende en canto de clarines
ante mi fe, que tu vigor asombra!

WAGNER

Los orquestales cantos de un coloso
en Wagner anuncian la armonía;
la noche en juego con la luz del día
y el címbalo de un tifón estruendoso.

El fuego del Infierno sin reposo
en cambio alterno con la noche fría;
unas veces romántico a porfía
y cerebral en su poder grandioso.

Todo lo tuvo Wagner en su mano:
la fuerza adusta y la pasión ligera;
la voz del trueno con acento humano.

Y en la triunfal sonoridad de esfera
de su arte multiforme y soberano,
su genio se alojó como una fiera.

Moisés Vincenzi

Costa Rica. 1944.

CANTO AL MAESTRO GARCIA MONGE

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del **Rep. Amer**).

Joaquín García Monge:
Con tu timón de estrellas,
y tu proa de corazón de América,
los mares infinitos
más allá del espejo de todo lo geométrico,
han mirado tu imagen conversando
con sus profundidades llenas de voces.

Con tu acero templado en fuego de trapiches
y en el agua fresquísima, con sabor de montaña,
que trajeron alegres campesinas en sus tinajas,
tierras de campos
que a veces fueron pedregosos y estériles,
te contemplaron, incansable, arando,
para que América sembrara sus corazones,
para que América sembrara sus cerebros.

Y tus semillas,
plenas del germen de la vida profunda,
con las que han comulgado
almas que no se hallaban a sí mismas,
en tu bolso bendito jamás se han agotado.

Y tus arterias,
camino enmarañado que transita
con pasos rojos
la esencia indescifrable de tu espíritu,
has abierto en los surcos
para que así tu sangre misma
los fecundara.

Joaquín García Monge.
Maestro:
Yo te canto a tus manos
porque empuñaron el timón,
por abrir tus arterias,
porque ofrendaron las semillas,
y en un gesto sencillo de sembrador de ideales
el arado empuñaron para rasgar la tierra
de nuestra madre América

Mario Hernández U.

San José, Costa Rica, setiembre 7 del 44.

Semblanza de un hombre

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del **Rep. Amer**).

A don Joaquín García Monge, al cumplir 25 años de labor y de lucha su glorioso **Repertorio Americano.**

García Monge, árbol de sazonados frutos
en este yermo estéril;
en esta dura pampa roble verde de abril;
alero hospitalario para las golondrinas
bajo un cielo de plomo que no sabe de añil.
Con los brazos abiertos como una puerta amiga;
con la sonrisa abierta,
acogedora y mansa como inmensa bahía,
mar abierto a todo quijotesco velero
con su faro que orienta en la azul lejanía.
Sembrador incansable, sembrador de la pampa
infinita y amarga.
¿Arador del océano, constructor en el viento?
Nuevas velas ya surgen en el mar optimista
y nuevos astros bañan de luz el firmamento.
Valeroso soldado heroico en la batalla
silencioso y modesto:
entusiasta soldado de la verdad desnuda
en lucha contra tanto presidencial tirano,
con su lanza incansable, su rocinante presto.
Isla sobre este océano de fría indiferencia:
puerto de salvación.
Ciudadano de nuestra América irredenta,
la que soporta el látigo de turbios generales
casi desde el arribo de Cristóbal Colón.

Pedro Andino

Alajuela y Agosto de 1944.



JOAQUIN GARCIA MONGE

(El Maestro)

(Atención del autor. San José, novbre. 1945)

Don Joaquín García Monge es como bien se explica,
un gran costarricense y un maestro en realidad;
a don Joaquín García le debe Costa Rica
conquistas indudables de sólida verdad.

A esta cabeza clásica sin miedo se le aplica,
que ha dado en sus recursos de gran fecundidad,
montones de enseñanzas para la gente chica
y mármoles y bronces para la Libertad...

Don Joaquín monta el potro de las revueltas crines
—el Repertorio*—, el potro recorre los confines*
y de este bloque helénico que se ha formado así

levanta el brazo fuerte de Alonso de Quijano
delante de los ojos del mundo americano,
la pluma de Sarmiento y el verbo de Martí.

F. Angel Salas C.

MISION PROFETICA

(De El Noticiario, San José de Costa Rica).

Alejuela, **agosto** de 1944.

Para el Maestro García Monge

Misión profética es la que corresponde realizar a todo gran maestro: tiene que avivar en sus discípulos la chispa divina del conocimiento y hacer que sus conciencias se afirmen en la ejecución del Bien, de la Justicia y de la Libertad.

Muchas veces la voz del maestro se alzará en la subconciencia de los alumnos, como un faro luminoso, para apartar las barquillas zozobrantes de las ideas negativas, de los arrecifes y acantilados del propio espíritu: Voz de Sócrates o de Virgilio para Platón o el Dante.

Al final de sus días el maestro será como uno de esos vasos sagrados que los oficiantes colocan en los santuarios: su misión profética se ha realizado y su destino quedará ligado a un porvenir que sus ojos no verán.

Maestro García Monge, Maestro de América: en esta hora de reconocimiento público sus múltiples discípulos proclamamos la grandeza de una vida que no necesita del mármol para perpetuarse en los campos luminosos del Ideal.

Invocamos en estos momentos las figuras gloriosas del Libertador, de Martí y Sarmiento, sombras inmortales con quienes usted ha convivido en singular y eterno diálogo.

José Joaquín Salas Pérez

Julio, 1944

RECORDANDO A ROGELIO SOTELA

Dos solsticios después de su partida

(Atención del autor. San José de Costa Rica Julio de 1944)

Apenas si el sol estaría preparándose para su ablución matinal en la fuente encantada donde retozan los iris, a fin de iniciar o reiniciar su tarea de creaciones y caricias cósmicas, cuando la amarga noticia rondaba ya por las calles sonámbulas de nuestra risueña urbe diminuta. A los más nos sorprendió en el lecho, produciéndonos una indecible, tremenda sacudida.

Rogelio Sotela ha muerto! ¡Rogelio Sotela ha muerto! ¡Rogelio Sotela ha muerto! ¿Pero cómo? decíanse los más; si ayer estuvimos hablándole! Exclamaciones vacías de sentido, descentradas, y apenas tolerables si las dijesen los niños! Un sol antes de ser ingerida por el abismo, hundiéndose con ella quizás una civilización de dioses y de la cual algún destello escapado hizo posible el *milagro griego*, la Atlántida existía.

Ante el concepto sin límites de lo infinito, nada significan las caprichosas absurdas medidas que al Tiempo ha dado el hambre. Un siglo, un año, un día, una hora, todo esto carece de significación ante el calendario de Dios, escrito acaso con su propia sangre de eternidad.

Ni el ayer, ni el hoy, ni el mañana, existen. Medida y cálculo, trazados al margen de esas tres palabras, son sencillamente absurdos. Lo que se ha hecho al enmarcar el tiempo dentro de los cuadrantes ridículos de extensiones y proporciones sin sentido, es convertir la vida en una amarga y eterna desesperación.

¡Mañana debemos morir! ¡Mañana debemos morir! ¡Mañana debemos morir! He aquí un concepto sombrío, de ruin estructura escolástica, y a cuyo influjo los viejos falsos profetas y todos los que encontraron fácil la manera de vivir a la sombra del miedo y del terror del hombre, lograron encadenar su conciencia para manejarlo a su arbitrio, así como el hombre maneja a su vez y a su antojo, a la bestia encadenada.

¡Ni ayer, ni hoy, ni mañana! Lo único que existe es la vida; la vida eterna, inabarcable, incomprensible! La vida que por no haber tenido principio tampoco tendrá fin, y que a pesar de no haber sido por nada ni por nadie, orientada, vive su eterna tarea creadora, fecundándose sola, realizando ella—con ella misma—la cópula abismal, forjadora de cosmos y de cosas que son pequeños cosmos, desde el hombre que es el milagro olímpico hasta el gusano noctámbulo en cuya testa blanda y diminuta ocurriósele a Dios incrustar una estrella. No hay muerte, no hay más que vida. Por eso debe repetirse siempre que haya lugar, que Rogelio Sotela no ha muerto, que lo sucedido con él es que, cansado acaso de contemplar un mismo paisaje, la emprendió ansioso de nuevos espirituales ambientes, en busca de Dios que es la eterna obsesión de todas las grandes almas.

Rogelio cabalgaba una estrella y vino a tierra por haberse distanciado la millonésima parte de un milímetro, de su órbita; y es que, siempre ha sido obsesión en nosotros, la creencia de que los verdaderos poetas viven recorriendo las alturas infinitas y caen por accidente, para embellecr la vida a su paso de ráfaga por el mundo. Así, seguramente cayeron, en Nicaragua, Rubén Darío, en su divina Florencia Dante, y en la risueña Lima encantada, Chocano, con cuyo espíritu, tan fogoso como atrabiliario, hablaron las montañas y los mares; y como ellos, Rogelio cumplió gallardamente su misión.

Pero, se preguntarán los estultos: ¿qué cosa hizo Rogelio Sotela? Sencillamente deleitar a su generación, con sus versos exquisitos, sentidos, profundos, humanos. Honrar a Costa Rica y honrar al Continente al honrar las letras. Honrarse él mismo, individualizándose y significándose como un verdadero elegido de los dioses. Y algo más grandioso hizo Rogelio: aunar a la honra sin mácula de la sufrida y noble autora de sus días, su propia honra de escritor, de ciudadano, de poeta, de parlamentario, de hijo, de esposo y padre ejemplar, de tal manera que al partir le quedara a ella, el grato consuelo olímpico, de saberse madre de Rogelio Sotela.

Su manera romántica, se fué con él. Sería inútil querer imitarlo. Sólo la voz de la insigne cantante mexicana Lupe Palomera, podría en parte emularse con la suya, porque ambas voces parece que vinieran desde muy lejos, con paisajes de penumbra o de extrañas y graves sonoridades de ultratumba; voces misteriosas, melodiosas y talvez nostálgicas de adorables cosas remotas. Escuchando a Rogelio, desde su estación Athenea, sufríanse espirituales transportes y la impresión de no estar sobre la costra ruda de nuestro pecaminoso mundo.

Fué visto con piedad por los dioses porque se lo llevaron joven; y es que, nada existe tan conmovedor como la vejez, máxime cuando se trata de hombres superiores. En sus postreros soles, Rubén Darío inspiraba compasión. La última vez que con él tropezamos, el año 1910, en México, Rubén daba la impresión dolorosa de un roble caído y cubierto de musgo. Hasta sus manos aristocráticas, de las que él tanto se ufanaba, habían adquirido palidez de cadáver. Chocano, en sus postreras lunas, apenas sí era sombra de aquel gallardo descendiente de los Incas bravíos, que paseó sus orgullos de poeta máximo y sus flexibilidades de político voluble por los grandes países de nuestra América. Y el mismo divino autor de *Lascas*, a pesar de su indumentaria impecable y de sus mostachos y cabellos teñidos, a todos los que acostumbrábamos visitarlo en su casa pequeñita de la Calle de Zaragoza, en Veracruz, nos infundía pena amarga y profunda, observarlo en su senil afán de parecer joven.

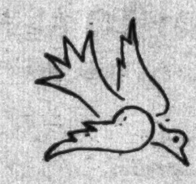
En este sentido Paderewsky fué sabio, porque fué filósofo. Asistimos infinidad de veces a sus regias audiciones en los teatros norteamericanos. El genio, mejor dicho, su sombra, se movía en los proscenios, iluminados a media luz, en una como perspectiva de crepuscular penumbra, haciendo imposible contemplar sus facciones. Saludaba con reverencia al auditorio y seguidamente iniciaba sus audiciones, con algunos de sus *minuetes* maravillosos. En su palaciega mansión, en Pasadena, Alta California, a pregunta nuestra, decíanos que aquella táctica obedecía al deseo de no desencantar al auditorio; a mis públicos—decía—el genial artista, casi llorando. Polaco sabio, polaco ilustre.

Rogelio fué un aristócrata en todo. En su verso de corte magnífico y a veces clásico; en sus luchas profesionales y parlamentarias; en la manera de expresar sus pensamientos; en su indumentaria impecable y hasta como adversario político supo ser aristocrático, porque el rencor y la saña contra quienes van desapareciendo de la escena, y que en sí y por sí resultan gestos plebeyos, jamás él supo cultivarlos. A nuestro regreso a Costa Rica, después de casi cuarenta años de ausencia, se nos dijo que el patriarca—como nosotros lo llamábamos—de Guadalupe, don Pilar Jiménez, profesor de música y progenitor de una distinguida familia de artistas, listo ya para emprender la partida, pidió a sus hijos que ejecutaran algunas piezas favoritas. Mirabeau pidió flores, Goethe pidió luz, y el genial colombiano, Carlos Albán pidió oraciones. Si Rogelio hubiese agonizado, es seguro que hubiera pedido a su bella y noble compañera de hogar, que le recitara algo... quizás los *Motivos del Lobo*, quizás la *Oración por Todos*, o quizás el *Cuervo* de Poe, del cual ella, al decirlo, hace una verdadera creación; quizás, por último, uno de sus bellos poemas originales. Pero Rogelio no agonizó porque, arrebujado en su lecho y soñando acaso que de nuevo cabalgaba una estrella, igual que se quedan los pájaros en la dulce quietud de su reposo definitivo, así él se quedó profundamente dormido.

Mariano Tovar



Rogelio Sotela
Visto por **Noé Solano**



Al Maestro García Monge, padre del *Repertorio Americano*

Orgulloso y soberano
pues la cultura dilata,
cumple sus bodas de plata
Repertorio Americano.
García Monge con su mano
vigorosa lo creó;
y tal vida le infundió,
que al cumplir veinticinco años,
pujante y sin desengaños
parece que ayer nació...

León Vargas

Alajuela, setiembre de 1944

JOAQUIN GARCIA MONGE

(De **Full Catala**. San José, Costa Rica. Atención del autor)

Avui, *Full Catala* ret un sentit homenatge a aquest home de lletres, que des de fa vint-i-cinq anys, amb una paciencia de benedictí, i amb un amor d'abstret enamorat, fa apareixer el benemérit *Repertorio Americano*, portant veu de las inquietuds més nobles dels fills d' aquest vast continent.

Es d'admirar el gest d'aquest home, perqué no són pas satisfaccions d'ordre económic que hi troba editant l'esmentat periódic, sinó, mes que res, dolors i trencacaps. Com que no és d'aquells que's blinquen segons el vent que bufa, sinó, tot el contrari, sempre s' ha mantingut ferm a un ideari ben manifest, s'ha trobat que tal ó qual panxa-content, mantes vegades, s'ha sentit ferit en els seus sentiments (?) i, com a represalia, ha retirat la suscripció al *Repertorio*. Aixó, per exemple, passá, amb massa freqüencia, amb motiu de la guerra d' Espanya. Com a home digne, liberal i demócrata, amava Espanya republicana, i, de seguida, es posá al costat de la República, posant, a la vegada, el seu periódic a la disposició de tots aquells que defensessin els drets del poble espayol de donar-se la forma de govern que més li agradés. Quantes desercions va contemplar el pobre *don Joaquin* per la seva conducta honrada! S'aná quedant-se sol, rodejat dels que sempre l'han estimat; peró malgrat tot, ell, amb el mateix posat d'home imperturbable, aná tirant, amb paciéncia, cóm podía, i el *Repertorio* sortía ple de fe en un pervindre millor...

Després, quan les llistes negres feien més por que la mateixa mort, molts d' aquells que varen deixar-lo sol, tornaren a sol.licitar el periódic, manifestant "que és d'homes equivocar-se". I ell torná a enviar-lo sense sentir cap rencor....

Es un enamorat d'Espaya, i desitja tornar-hi quan el dol d' ara s'hagi tornat al.leluía, per a recorrer-la de dalt a baix, de l'Atlántic a la Mediterránia. L'any trenta-cinq, de regrés de Ginebra, on fou considerat hoste d'honor per la Societat de les Nacions, el Govern li facilitá un viatge il.limitat per on volgués. No tingué temps i conegué poca cosa. Ara vol tornar-hi per a fruir, a pleret, de tota Ibéria.

Comprén que la salvació d' Espanya está en una federació de regions, en la que cada una s'autodetermini segons les seves necessitats, i que llur progrés faci l' esplendor global d'Espanya. Com nosaltres, sap que tot centralisme és nefast, car per a mantenir una burocrácia innecessária, es fa amb totes les possibilitats de cada regió privant-les del més necesári. Per aixó está al costat dels catalans que amb els bascs lluiten per a lograr un benestar a tot el territori ibéric, comencat per obtenir tota la plenitud de drets cada nacionalitat.

Recorda i agraeix l' ajut que tants catalans li han donat des del comencament del seu *Repertorio*. Mai no oblidará el gest de l'impressor Alsina i el d' altres catalans que l'ajudaren a anar endavant.

Nosaltres tampoc mai no oblidarem la seva conducta fina i desinteressada amb motiu de l'Exposició del Llibre Catalá, posant tot el *Repertorio* al a nostra disposició, i dedicant un número a tal aconteixement. Aquest gest contribuí a que el que's féu aquí fós conegut arreu, i no deixá passar aquella oportunitat sense manifestar el seu agraïment a tots aquells catalans que tant havien fet per l'art de l'impremta a Costa Rica, i pel seu periódic.

No solament aquesta República li ha retut homenatge amb motiu dels vint-i-cinq anys de lluita, sinó América tota li ha fet arribar mostres de l'estima que arreu d'ella li tenen.

Tan-de-bo els nostres desigs tinguin realització per a poder demostrar-li, en el cor de Catalunya, cóm és veritable l' estimació que li tenim. Pensi l'admirat amic que aquella terra de llibertat, de treball, de seny i d' art, l'acolliria cóm es mereix, i ja faríem nosaltres mans i mánegues per a fer que aquells que no coneixen la seva obra, la coneixessin, per tal de que l'hospitalitat fós més general.

Una abracada, bon amic nostre i dels catalans.

Llorenc Vives

DON ALFREDO GREÑAS CON SUS AMIGOS

(De **Diario de Costa Rica**, 31 agosto de 1944)

En treinta y tres años de ejercicio del periodismo, nunca había asistido a un homenaje tan impresionante —dentro de su sencillez, — ni tan grato al espíritu, —por la camaradería vivida,—como el que se ofreció el martes en la noche a Joaquín García Monge, con motivo de completar su *Repertorio Americano*, los 25 años de vida. Un cuarto de siglo de machacar sobre hierro frio desde el punto de vista del lucro pero con éxitos sin precedentes viendo el caso con un sentido ideológico.

Greñas, hay que decirlo, fue en Colombia un cultivador del arte; muchos premios ganó como tallador de maderas. Pero se metió en la política y perdió su dinero y su libertad. Entonces buscó otra tierra, donde poder trabajar. Rumbó hacia los Estados Unidos y vino a sentar su planta a Costa Rica, por uno de los designios del destino. Y lleva más de medio siglo de vivir entre nosotros. Fundó una empresa editorial, dirigió un diario y últimamente se dedicó a cultivar la tierra. El periódico le dió molestias; su apego a la libertad y su culto al régimen de opinión pública, le hicieron chocar con los hombres de gobierno, algunas veces. Ahora su trato es con la tierra y con los campesinos: ella le reporta ventajas económicas y ellos son sus mejores amigos. Pero tuvo otro objetivo la lucha de Greñas: estimular vocaciones. En su periódico se iniciaron muchos de los ciudadanos que hoy figuran en las letras y la política costarricense; en su modesta imprenta a vapor, hace medio siglo un taller principal, se editaron muchos libros que honran la bibliografía costarricense. Hasta formó tipógrafos y especialmente puede citársele como el primero que llevó mujeres a manejar las *cajas* y los *tipos*. Por su iniciativa, cantidad de hogares tuvieron pan seguro. Ha sido, pues, un distribuidor de pan material y de pan espiritual. Por eso a los ochenta años tiene arrestos de muchacho. Y sigue desarrollando planes de estímulo y cooperación humana.

Como si previera que podía ser tarde, otro día, para reunir a los viejos amigos, les dió una cita en el Hotel Europa, con motivo de las bodas de plata de *Repertorio Americano*. El hizo la primera edición de *El Moto* de García Monge; lanzó a la circulación muchos números de la revista *Ariel* y en su *Prensa Libre* se publicaron las primeras crónicas de *Lugareño*, pseudónimo tras el cual se ocultó García Monge en sus mocedades. Cuando desde la aldea de Desamparados hacía llegar sus cuartillas de estudiante tímido y desconocido, para sondear el medio.

Los invitados fueron, —los citamos en el orden que los colocó don Alfredo: García Monge, que tenía a la izquierda al festejante y a la derecha a nuestro compañero Francisco Mª Núñez; en el otro extremo de la mesa sentó a Brenes Mesén, que tenía a sus lados a Rómulo Tovar y Carlos Orozco C. Al centro estaban, de un lado Leoncio N. Bello, otro veterano del periodismo nacional y el decano de los trabajadores de prensa, al momento, Guillermo Tristán Fernández. Por diversos motivos no pudieron concurrir Luis Felipe González Flores, José María Zeledón Brenes —el festivo Merlin y celebrado autor del Himno Nacional y Luis Dobles Segreda. Billo hizo llegar un poema, que fué leído por Brenes Mesén.

Don Alfredo hizo el discurso de ofrecimiento, donde hace citas de valor histórico y donde se reveló que el escritor de combate no ha perdido sus bríos. Lo reproducimos, complacidos, al final.

Hay que advertir que entre los elementos que viven, hay muchos escritores que pudieron haber tenido puesto en la mesa, pero que por la premura del tiempo de que se dispuso para organizar el convite, no fueron localizados: José Fabio Garnier, Tobías Zúñiga Montúfar, Domingo Monge Rojas, etc.

Si el amigo Carlos Ventura se esmeró en ofrecer una fiesta de rango, —contribución suya al festejo,— la charla de sobremesa no pudo ser más interesante: anécdotas, recuerdos de juventud, recuento de vidas que han pasado el medio siglo. Pero la reunión debe apreciarse más, desde otro lado: la cordialidad, la amistad. Estaban representadas allí varias generaciones, unidas por un vínculo: el culto a las letras. Podemos decir que, a ratos,— recordando a Zorrilla y su Tenorio,— esperábamos la entrada, a ocupar su silla, de todos aquellos que estaban presentes en el recuerdo y la simpatía. Los ocho representaban a muchos más. El festejado, nos dimos cuenta de ello, se sintió ovacionado por una multitud, y las palabras dichas en esa ocasión, parecían tener eco, en todas las latitudes del Continente. Como que su obra ha cobrado caracteres de cooperación panamericana.

Leamos ahora,—para regocijo del espíritu, —las frases de don Alfredo Greñas:

"Muy satisfactorio es para mí el ver reunidos aquí en este sencillo homenaje a García Monge al cumplir un cuarto de siglo su *Repertorio Americano*, a algunos de los que como él, se iniciaron en el periodismo doctrinario en una modesta empresa, ya como partes integrantes de ella, ya como colaboradores bondadosos.

Pero al tender la vista hacia esos ya lejanos tiempos y ver con tristeza que no nos acompañan en este acto muchos de los que formaron ese grupo de entusiastas y viriles luchadores del ideal porque ya la muerte los cobija con su manto, pongámonos de pie para consagrarles un recuerdo.

Y hemos de comenzar con el *Hombre-Idea*, cerebro y corazón que con las fulguraciones de su mente iba impregnando de idealismo la atmósfera que lo rodeara, en busca de mejores días para la humanidad, en relación con su convivir social. Escritor que en vida dió brillo al periodismo, que lo da hoy mismo con solo su memoria, y que lo dará también en el mañana.

No tengo que nombrarlo, porque su nombre, los que pudimos contarlo como com-

pañero y amigo, lo llevamos grabado en el corazón. Pero para que ilumine este modesto agasajo a otro Hombre-Idea, digámoslo aquí: ese hombre fué Omar Dengo.

Y consagremos también un recuerdo a un escritor tan modesto cuanto meritorio, Juan María Murillo, pluma de luchador vibrante y galana, que me acompañó por mucho tiempo como redactor del diario de la empresa.

Y cubramos con un solo manto de *siemprevivas*, de esas flores que nunca mueren, a esos compañeros que ansiosos de un ideal, nos acompañaron por más o menos tiempo, ensayando allí el vuelo de sus alas, y que luego pasaron al Magisterio, a las finanzas, al Ejecutivo, a la Diplomacia, o dieron brillo a las letras, como el autor del *Himno Nacional*, o el del *Manojo de Guarias* que, nimbado de gloria, quiso ir a depositar sus laureles en la tierra de su querida San Ramón.

O fueron, luchando contra numerosas y poderosas corrientes, especialmente la teocrática, a abrirle a la mujer el campo de acción que tiene hoy, al establecer en la Escuela Normal la *co-educación*, con lo cual quedó establecida en todos los Institutos de enseñanza del Estado; medida que abrió un nuevo cauce a la cultura nacional, lucha y triunfo que la mujer de Costa Rica, debe al entonces Director de la Escuela Normal, al luchador de ayer y de hoy, a Roberto Brenes Mesén; medida trascendental que defendí en mi modesta pero tendenciosa *Prensa Libre* de ayer; como había proclamado y defendido la estabilidad del maestro en su puesto, base de la carrera del Magisterio, conseguida en la primera administración de don Cleto González Víquez, y siendo Secretario de Instrucción Pública el Lic. don Luis Anderson.

Ese grupo lo formaron Abraham Madrigal; Guillermo Castro; Arturo Aguilar; Antonio Argüello; Enrique Garnier; Yoyo Quirós; Agustín Luján; Juan María Murillo; Lisímaco Chavarría; Omar Dengo; Leonidas Briceño; Guillermo Vargas; Arturo Torres; Fernando Borges; Dr. Gregorio C. Quesada, y hemos de recordar también al viejo Zambrana que era el llamado para las grandes batallas, que inició y trabajó la Transacción que llevó al poder a don Ascensión Esquivel, labor que empezó con su bello artículo *Bandera Blanca*: que fué el encargado de iniciar la primera candidatura presidencial de don Ricardo Jiménez, y que tiene este bello y significativo título en su segundo artículo: *El hombre es el programa*.

Consagremos también un recuerdo a otro escritor notable, poeta y maestro, que me prestó su valiosa colaboración, Justo A Facio. Y al viejo general Villegas, que al acudir a su pluma en ciertos casos, era como soltar la fuente de la elegancia y del buen decir.

Y como seguir en estos recuerdos sería interminable, sentémonos a rodear a este otro Hombre-Idea, incansable cultor que ha establecido lazos de amistad entre todos los países ibero-americanos, hombre noble, bondadoso, modesto, de espíritu elevado, y también de grande, muy grande corazón.

ESTO DIGO...

(De **El Noticiario**, San José, Costa Rica).

DON JOAQUIN

Como manzana madura
que la respeta el gusano
don Joaquín tiene una cara
de santo y de buen cristiano.
Pasa la vida entre libros
sin sufrir ningún desliz
como alpaca solitario,
pero bastante feliz.
Sus años son como un cuento
de esos de nunca acabar:
no hay que pensar que terminan,
porque vuelven a empezar.
Y es que su vida, en verdad,
puede entrar al santoral
con Santa Rita de Cavia,
Santa Marta y San Pascual.
Es maestro, pero con M,
de mayúscula mayor,
su pensamiento, sonriente,
pone en todo algún fulgor.
A las Hadas les pedimos
un favor conciliatorio:
que cuiden a don Joaquín
constructor del Repertorio.

DESAMPARADOS

Este rincón apacible
donde don Joaquín nació
se parece mucho al otro
donde también nací yo.
Las mismas gentes tan buenas
con sus niños fuertes, bellos,
¡cómo deseara forjarles
estrofas y estar con ellos!
Acompañarlos al campo,
donde el maestro fué feliz
escuchando las canciones
del río y la codorniz.
Gozar del pleno silencio
de las noches estrelladas,
y embriagar en el paisaje
de colores, las miradas.
Y después morir contento
porque nuestra vida pudo
dar nombre a una escuela bella:
ser su gloria y ser su escudo.

LA MONTAÑA

Levanta su belleza la montaña
en medio de los llanos sin medida
como si fuera un templo milenario
de una deidad por fin desvanecida.

El sol el da sus resplandores ígneos,
la noche sus luceros rutilantes
y el huracán, que viene de los mares,
el himno de sus huestes ya triunfantes.

Empero la montaña no se abate,
recobra la grandeza y su energía,
y a la nube que forja tempestades
opone, con valor, su gallardía.

El alma de esta mole es de granito,
de hierro, de carbón y de diamante,
fué creada al fragor de los estragos
por la fuerza miliar de algún gigante.

Así es el pensador; como una cumbre
que mira los terribles cataclismos
y al ver que se levantan los guerreros,
dice: pero Señor, si son los mismos.

Los mismos, con el látigo en la mano,
que al hombre hicieron el mortal ultraje
de verlo envilecido por la fuerza,
sin luz, sin libertad, con gran coraje.

Y el pensador los mira con desprecio
y dice ante los siglos su verdad:
¡Abajo los tiranos que alzan tronos!
¡Vivan siempre: Justicia y Libertad!

J. J. Salas Pérez

Costa Rica, 2 setiembre de 1944.

REPERTORIO AMERICANO

Interpretación, para don Joaquín García Monge, en el gran aniversario de su ilustre publicación

En alto, como viva y luminosa tea,
este papel que blande don Joaquín en las manos,
fulgura sin matices ni encendimientos vanos
al soplo de las Musas, mientras Pan se recrea.

Y para que en la oscura noche del alma sea
luminaria en el fondo de los viejos arcanos,
alcanza hasta los cielos de los pueblos hermanos
con la inquietud sin mácula de una llama que ondea.

Bajo ella han ido todos los hombres que han sentido,
para darlo a la fama o entregarlo al olvido,
en sí algún pensamiento, una rima, una idea...

Y bajo ella irán otros gárrulos peregrinos
colmando con sus voces alegres los caminos,
mientras fulgure en alto esa ardorosa tea.

Manuel Segura Méndez

JOAQUN GARCIA MONGE MAESTRO DE AMERICA

(De **El Sheik**. San José, setiembre de 1944)

En estos días del vigésimo quinto aniversario del *Repertorio Americano*, hemos vuelto a pensar en los hombres americanos. Y no es que pensemos en un tipo de hombre exclusivo, superior o excelente, para oponerlo al tipo eupeo cuya decadencia estaría implícita en el calificativo de americano. Pensamos, simplemente, que estos días son propicios para que volvamos los ojos a nuestros propios valores humanos, a quienes un explicable sentimiento de inferioridad espiritual de nuestro continente, ha intentado constantemente sub-estimar. *Repertorio Americano* tiene un propósito continuado al través de un buen cuarto de siglo: mantener encendido el fervor, estimular el conocimiento, encontrar la emoción de lo americano, de su pensamiento, de su arte, de su folklore. Un tomo y otro han venido dedicados a Hostos, a Rodó, a Darío, a Sarmiento, a Mauro Fernández, y a tantos otros. García Monge tiene ganada la cátedra de americanismo fervoroso; es el maestro por excelencia de nuestras cosas, de las cosas de América. Así se lo reconocen los intelectuales responsables de la hora presente, cuando de todos los rincones salen a unirse a cuantos solicitan para él el Premio Cabot del Periodismo.

Un colega nuestro, de esos a quienes el azar o la necesidad puso frente a un grupo de alumnos y se dió a sí mismo el título de profesor, nos decía en alguna ocasión que hacer *Repertorio* era muy simple, que no había más que usar "tijeras y goma". El sobredicho no hacía más que repetir lo que la estupidez aldeana de nuestro país había inventado para negarle valor a la obra de don Joaquín. Andrés Bello había intentado también un "Repertorio Americano" que fuese selección de lo mejor del pensamiento nuestro. Lo mismo viene haciendo este hombre, que vive en este aldeón, San José, capital de esa provincia, Costa Rica, que es, por añadidura, el más sordo país de América.

Los primeros pasos del *Repertorio*. De eso tendría que hablarnos algún día don Joaquín. Seguramente entonces, hace ya veinticinco años, debía hacer una minuciosa lectura de cuanto se escribía en América. Y sigue haciéndola. Si no, recuerde el lector esa cuidadosa y cordial *Noticia de Libros* que el maestro inserta

siempre en su revista. O aquella seccioncilla: *Simbad*, que nos hace pensar siempre en la máxima virtud del gran lector de lo bueno; de gran viajero del pensamiento, que regresa con el justo botín de sus lecturas. Y esta no es virtud de goma y tijeras, sino difícil y azarosa virtud. El vulgo no sabe lo que dice; pero un profesor que repite lo que el vulgo dice, comete pecado de necedad y de injusticia. Ahora, integrado el *Repertorio* desde hace años al movimiento cultural americano, única tribuna del pensamiento americano, índice de la cultura hispánica del presente, todos los hombres que piensan y escriben en América son sus colaboradores entusiastas. Sabemos todos que nuestro pensamiento, nuestro verso, nuestro ensayo, puesto en la página límpida —siempre tan discreta, siempre tan hermosamente dispuesta la impresión, tan cuidadosa la corrección de pruebas, — alcanzará a todos los rincones de nuestro continente. Y quédese el vulgar simulador de la cultura, con la frasecita de la goma y las tijeras, que no sabe lo que dice.

Cuando nuestra Facultad de Filosofía y Letras se creó, creíamos que sería don Joaquín llamado a servir en ella. Pero don Joaquín no sabe administrar su gloria como otros su gloriola. (Un día le quitaron la Dirección de la Biblioteca Nacional...). Pero él sigue como vivía, en un retiro lleno de libros, de retratos de hombres americanos colgando de las paredes, recibiendo todos los días el saludo fraternal y filial de todos los que trabajamos porque nuestra América conozca al fin su verdadero destino, y venere a sus verdaderos dioses tutelares. En este rito, es el gran oficiante y el gran maestro, nuestro don Joaquín.

Isaac Felipe Azofeifa

te siguen llamando su mejor amigo.

Por las avenidas amplias y lujosas,
deshojando rosas,
pasa en su carruaje triunfal la riqueza
mientras la miseria que, tímida, reza
a un Dios sordo y ciego,
hilvana su ruego
con interjecciones de amargo dolor.

Regresa a este valle, nadie todavía
tocado ha tu lanza de leal bizarría,
pues aun el pueblo que tu genio canta,
de tu porte hidalgo como que se espanta.

Retorna a la vida, genial caballero,
si no viene Sancho, seré tu escudero...
y si Rocinante te desconociera,
nos iremos juntos por la carretera
ya no a la cruzada de aquella tu andanza
pero sí a la siembra de alguna esperanza
que diga a los hombres,
sin mentidos nombres
un santo evangelio de fraternidad.

J. Albertazzi Avendaño
Costa Rica, 1944

RETORNA

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del **Rep. Amer**).

Para **Rufino Blanco Fombona**

...Retorna a la vida, genial caballero,
si no viene Sancho, seré tu escudero...

Como el primer día
dormita la tierra desnuda y vacía.
Sopla en el planeta,
como en la terrífica visión de un profeta,
un viento que anuncia mortal cataclismo:
se acerca el abismo!

De uno a otro polo
la infamia, el encono, la envidia y el dolo.
¿Dó está la nobleza de tiempos mejores
y la gallardía de los caballeros
que con el escudo de los soñadores
fueron a la gloria por amplios senderos?

¿Dó están los hidalgos, bravos paladines
que contra los bajos y contra los ruines
sentimientos iban, con la adarga al brazo,
sembrando a su paso
simientes de amor?

Todo eso ha caído,
sobre ello ha colgado su velo el olvido.
De los viejos tiempos de caballerías
y de corazones llenos de hidalguías
se hundió la memoria;
pluguiera a la historia
recoger sus gestos francos y valientes...
mas sus descendientes,
los que hallamos senda abierta con sus manos,
vivimos en baja lucha de gusanos
disfrazando nuestras infames pasiones
con la vanidad de civilizaciones
que en la ardua carrera de ya dos mil años
sólo han dado luto, miserias y engaños;
que después de tanto prestigio y renombre
han hecho del hombre lobo para el hombre.

La humanidad vive de filosofías
estériles como si fueran teorías
de más o de menos lo que nos liberte
de este caos: siempre vencerá el más fuerte,
habrá siempre altares para la perfidia
y de entre sus sombras bien podrá la envidia
lanzar su veneno
contra lo que es limpio o es noble o es bueno.

En cada camino
se elevara un molino;
no un inofensivo molino de viento
como los del cuento,
sino un armatoste de horror y quebranto
cuyas aspas peinan vientos de hondo espanto.

Quijote, querido señor soberano,
pronuncio tu nombre con temor arcano,
el alma en los labios, tan unciosamente
como lo merece tu ideal doliente
ideal de una humanidad hidalga
que sea buena y justa, valga lo que valga.

Señor Caballero de triste figura:
ven, torna a la vida, la vida es muy dura
desde que te fuiste
porque desde entonces el débil y triste
¡no tienen amparo! Si vieras, ¡oh! rey,
religiones, dioses, plataformas, ley,
sólo han sido formas de cruel tiranía...
Ya no vendrá el día
que soñó tu numen de loco sublime.
Mientras tanto, gime
en su cárcel de hambres la pobre miseria
que en la humana feria,
cubierta de harapos, asqueada y vencida,
es como un despojo del mar de la vida.

Señor Don Quijote, cual nuevo Mesías
te espero hace días.
Las viudas, los pobres y los desvalidos,
los que por tu lanza fueron defendidos
y en tu brazo hallaron consuelo y abrigo,

Carta a don Joaquín García Monge

(En el XXV aniversario de su gran **Repertorio Americano**

Mi muy dilecto señor
Maestro y excelente amigo:
Las palabras que le digo
con mi sincero fervor,
fueron brotando al calor
de un crisol de simpatía,
y llevan en este día
con la seda del saludo,
un blasón para el escudo
de su nobleza e hidalguía.

Repertorio Americano
en sus manos, don Joaquín,
es un anhelo sin fin
de todo lo noble y sano;
es justiciero y humano
clarín que pulsa un felibre,
con un diapasón que vibre
en notas de libertad,
y entrada la potestad
de nuestra América libre.

Al brindar por su revista
que cumple veinticinco años,
quiero que sean los peldaños
de una escala que resista,
los embates que a la vista
fueran mengua del valor
de la obra que es amor
entre sus manos sinceras,
contra todas las arteras
asechanzas e impudor.

Se necesita constancia
mucho temple y mejor fe,
contra todo lo que fué
imposición y arrogancia;
y así, con esa prestancia
de su alma reflejo fiel,
Repertorio *es el dosel*
para todo estro glorioso,
donde lo admira afectuoso,
Reinaldo Soto Esquivel.

Reinaldo Soto Esquivel

San Ramón, agosto 1944.

SALIDAS de Max Jiménez

(Atención del autor, en el Nº 1.000 del Rep. Amer).

San José, marzo de 1946

Mi querido Don Joaquín:

María Isabel, fué la primera que le llevó a usted una reproducción de escultura que hice en París. Hará por allí de 1924, sólo usted y Carmen Lyra me tomaron en serio. Era yo el hijo de un hombre que por su trabajo prosperaba en los negocios. Máxima aspiración permisible en Costa Rica. Llegué aquí totalmente derrotado. Usted me publicó un apunte, me salvó de las rejas de una oficina.

Después, en mis continuos y durísimos "volver a empezar" siempre me ayudó usted.

Pues, allí van estas notas, a las cuales les basta su amable aprobación.

Suyo,

Max Jiménez

*

Es corriente ser campesino de *noble cuna*, pero siempre se puede ser gran señor de cuna muy humilde, si se quiere.

Y nada es tan despreciable, como el campesino *de buena familia*.

El matrimonio feliz es en el cual siempre hay una víctima.

Todo el daño que nos hacen es el privilegio que se nos otorga para despreciar a los otros. Jesús: "Perdónalos porque no saben lo que hacen".

Está bien salir de una esclavitud; por lo menos se cambia.

Ninguna lucha es tan justa como la que mantenemos para no integrarnos con ciertos países.

Es justificado el reconocimiento a los profesores que nada nos enseñaron.

Es una de nuestras mayores desgracias tratar con personas que no saben quién es quién.

Es justo emplear la misma capacidad que se tiene para ser amigo, cuando se es enemigo.

Imaginariamente siempre buscamos al héroe, en la realidad siempre queremos destruir al que sobresale.

Los hombres se hacen de sus íntimas contradicciones.

Un amigo se hace del balance de lo que hay que perdonarle, y del cariño que le tenemos.

La mayor parte de lo que otorgamos es por hacer el daño, si no de toda suerte lo hacemos.

El que vive en un país pequeño siempre debe pensar que los infiernos son grandes.

En donde no se exige, también enterramos la inteligencia.

Si damos somos imbéciles; si pedimos, pordioseros.

Toda la autoridad que consiguió Lincoln se debió a la autoridad sobre sus emociones.

No se debe juzgar a un país sin estudiar a sus hombres célebres. Si no los tiene, nos ahorramos ese trabajo.

Hay países en los cuales es imposible producir el arte que deseamos.

Las guerras mundiales se deben a la pérdida del individualismo.

Sacarle el mayor partido a nuestra carne es cosa del espíritu.

Ni la naturaleza ni la sensualidad se han hecho para los tontos.

Sería muy triste producir si en parte no fuera para hacer enemigos.

GARCIA MONGE Y EL PREMIO CABOT

(De La Prensa Libre, San José, Costa Rica, 21 agosto, 1944)

Una realidad que debe confesarse: la prensa y los periodistas de Costa Rica no han merecido aun la atención de los directores e impulsadores del Premio Cabot para el periodismo americano. Conocemos los motivos alegados por esa institución cultural norteamericana. Tuvimos oportunidad de saberlo en la propia tierra norteamericana. Lo vamos a decir ahora. Es una verdad sin discusiones; amarga si se quiere, pero gran verdad. Afírmase por parte de periodistas norteamericanos que a la prensa de Costa Rica le falta fuerza cultural y sentido de responsabilidad. A fe que es exacto. La prensa diaria no tiene aquí ninguna orientación, como no sea la exclusiva de información, simple información, generalmente vacua. Todos los que trabajamos en periódico aquí somos responsables de este pecado. Lo son en mayor grado las empresas. Por esto es digna de mención y de respeto la labor de García Monge. La empresa de publicidad del maestro García es una empresa puramente idealista, no utilitarista. No tiene talleres propios para editar su *Repertorio Americano*, pero tiene el gran taller de una devoción cultural en don Joaquín. Devoción que se ha convertido en manía de no ganar dinero sino en anhelo constante de ser acreedor. Por esto es digna de respeto la tenacidad de García Monge. El sostenimiento de su *Repertorio Americano* es, en cierto modo, una terquedad económica, pero es el resultado de una responsabilidad cultural que concreta un alto ideal. Bien merece, pues, el halago de ese Premio Cabot del Periodismo.

Si fuera por expresar que don Joaquín es un gran periodista —valga la franqueza que ponemos en esta nota— no creemos que se merezca el Premio. Por lo menos en el sentido que le dan los directores de éste, hay que hacer mucha labor cultural diarista. Don Joaquín no es diarista y tampoco escribe mucho y bueno. Muy poco escribe y generalmente lo hace en forma simplista y para hacer referencia gacetillera de artículos de fondo que los colaboradores extranjeros le envían para su *Repertorio*. Por eso decimos que no es un periodista del tipo que determinan los Reglamentos o Estatutos del Premio Cabot. Pero es sin duda el único hombre del periodismo en Costa Rica que merece esta distinción. Es una apreciación nuestra muy personal. La decimos con toda sinceridad y nos resistimos a cualquier otra referencia.

El Premio Cabot quiere que el periodista tenga responsabilidad cultural; concepción inteligente de los problemas de su Patria y del mundo exterior; que los trate, con cultura, con dinamismo, con honradez profesional, con patriotismo y con visión. No sólo es menester escribir editoriales —en Costa Rica no se usa esto porque se pierde sitio precioso en los diarios para los anuncios comerciales— sino saber presentar las informaciones nacionales y darle sentido de cultura patria a cada información.

De modo que el periodismo en Costa Rica está muy lejos de ser tomado en cuenta para ese concurso anual que es el Premio Cabot. Asimismo los periódicos se excluyen de esa posibilidad, dadas las modalidades de su presentación y su precaria vida material. Se hace sin embargo, alarde de ello, a veces, cuando se los compara con los periódicos de otros países vecinos, pero no cabe duda del saldo en contra nuestra, salvo pocas excepciones.

Llegamos a la conclusión de que si buscamos un candidato costarricense para el Premio Cabot de Periodismo, ahí está don Joaquín García Monge. No estamos diciendo nada nuevo. La mención de su nombre vino del exterior. Mejor aún. Mejor para don Joaquín y para Costa Rica. Su nombre en el Continente, como periodista, es respetado, admirado y singularmente apreciado. En los círculos intelectuales americanos creen en él. Mejor para Costa Rica. Mejor porque ningún otro periodista, intelectual u hombre de letras suena por esos círculos culturales. Ni siquiera los políticos y los hombres de ciencia de este pequeño país se repiten en los círculos norteamericanos o suramericanos. ¿Será don Joaquín García Monge el próximo poseedor del Premio Cabot? ¿Lo estimarán acreedor a él los directores? ¿Qué dicen de esto los trabajadores de periódico de Costa Rica?

Rubén Hernández P.

Agosto de 1944.

*

San José, 30 de agosto de 1944.

Don Rubén Hernández P.

Pte.

Mi muy estimado Rubén: Releo sus palabras de *La Prensa Libre* del 21 de agosto en curso. Las hallo bien, justas, pensadas. Lo que de mí dice, se lo agradezco mucho. Creo que Ud., en los diarios del país y en 25 años, sea el único periodista de Costa Rica que le ha dedicado una columna larga al *Repertorio Americano*. Razón de más para agradecerle su artículo. Lo voy a recoger en el *Repertorio*.

Es verdad, Rubén: yo más he sido editor que otra cosa. Desde 1904. Muchos papeles impresos he distribuido en Costa Rica, en América. Por eso será por lo que me recuerdan, o recuerden. Trabajos propios, pocos he publicado. *Repertorio* ya quiere decir compilación; de escritos americanos o que a las cosas (historia, literatura) de América se refieren. Y así han transcurrido los años, con ánimo sereno, sin proselitismos.

En el número 23 del tomo IX del *Repertorio Americano*, le puse una carta a don Luis Jiménez P. (en *La Noticia*, y en esta ciudad); en dicha carta le dije *Cómo haría yo un diario a los costarricenses*. La vida ha seguido su curso y como no he tenido el dinero que se necesita, no he visto realizarse el diario con

que he soñado. Alguien, más afortunado, talvez lo haga más tarde. Le cuento que a Don Alfonso Reyes le llamó la atención esa carta. A lo mejor la reproduzca en estos días. En la vieja *Prensa Libre,* (Setiembre de 1908) de don Alfredo Greñas, también hablé acerca del periodismo en Costa Rica; es asunto que me ha preocupado.

Bueno, mi amigo Rubén, crea en su afmmo., muy agradecido servidor y amigo,

J. García Monge

J. GARCIA MONGE

(Atención del autor, en el Nº 1000 del Rep. Amer.)

Es bajo de talla, gordo su cuerpo y rubicundo el rostro. Muestra buena salud y mejor carácter. Redonda la cabeza, ancha la caja del pecho, no muy largos los brazos. Su andar es reposado y todos sus modales llenos de bondad. A menudo en sus labios hay una sonrisa franca que está acreditando la sabiduría de su espíritu abierto a los vientos de la tolerancia y la comprensión. Laborioso hombre, García Monge: ciudadano utilísimo, García Monge: fuerza en levante hacia las cumbres preclaras del pensamiento, García Monge. Su espaciosa frente tiene mucho del monte que recibe con amplitud los regalos del sol de la mañana: de esa frente han brotado ideas limpias, vigilantes, que buscan renovación de los rumbos humanos para la bienandanza de la tierra. El representa toda una vida al servicio de la juventud, de la cultura de la libertad. En estos menesteres nadie le echa el pie adelante, ni en el Continente ni en la astillada Europa. Bien en la revista, ya en el libro, ora en la cátedra, predica su esperanza, enseña su fe, inculca su idealidad en mentes y almas, deseoso de que los hombres alumbren su vida con el mágico carbunclo de los nobles empeños, como aquel que llevaba sobre su yelmo Godofredo de Bouillon que le iluminaba en sus pasos y afanes. Sencillez, constancia y serenidad son los cuarteles del escudo de su personalidad. Quebrantos y desazones nunca ponen desmayo en el cincelamiento de su obra. Su obra! Mucho le deben la escuela de Costa Rica, la democracia de América y las letras del mundo. A él, pues, nuestra ofrenda admirativa.

Carlos Jinesta

México, D. F., Agosto 28 de 1944

Palabras de P. Venegas Filardo

(De El Universal de Caracas, 19, setiembre, 1944).

Las letras de la América Hispana celebran hoy un aniversario memorable. Se trata del hecho honroso para la cultura del continente de cumplir en esta fecha 25 años de existencia *Repertorio Americano,* el notable semanario fundado en San José de Costa Rica por don Joaquín García Monge.

Pocas veces perdura en nuestras repúblicas por tiempo tan largo, la vida de un órgano de cultura. Por lo común, las obras de esta naturaleza son tantos los tropiezos que tienen que vencer, es tanta la indiferencia en medio de la cual se desenvuelven sus actividades, que la empresa iniciada con bríos, con fe y con optimista visión, llega a morir muchas veces poco después de nacer.

Repertorio Americano, teniendo a su frente a Joaquín García Monge, periodista ilustre, pedagogo de actuación meritoria, hombre de cabal integridad, ha cumplido en América Hispana una tarea noble, generosa y trascendente. Cuando la mayoría de nuestros países yacían en la noche de una dictadura, cuando numerosos de sus hombres rectos y rebeldes llevaban una vida de exilio, allí estuvieron las páginas de *Repertorio Americano,* para servir a la causa de las ideas, al debate por la verdad, a la defensa de la libertad y de la dignidad humana.

Rara es la firma de prestigio en nuestra América que no haya desfilado por las páginas nobles, siempre generosas, abiertas a los nuevos valores, de *Repertorio Americano.* En esas páginas tan ricas en méritos, de tan bien ganadas glorias, hemos visto figurar los hombres de los valores de todos nuestros países. Allí, ha consignado sus estrofas el elevado poeta, y sus ideas, el atildado prosista, el acre pero justo crítico, el idealista político, el ensayista que busca desentrañar el rumbo de América. Y al lado de ello, estaban y están las notas amplias unas veces, sinceras y justas siempre, de don Joaquín García Monge, para valorizar la obra de sus colaboradores.

Venezuela, que admira hondamente la figura del ilustre maestro americano, se une fervorosa al homenaje que América le tributa en esta ocasión. Ya nuestro Gobierno, por iniciativa de nuestro viejo compañero y consecuente colaborador José Nucete-Sardi, confirió a García Monge la Medalla de Honor de Instrucción Pública. Y a todos estos homenajes, une el suyo, fervoroso y cordial, este diario, que se honra en publicar la foto del maestro, y a su vez, en insertar el saludo que por nuestro intermedio hace llegar a Venezuela y el cual aparece en la cuarta página de esta misma edición.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los libros, folletos y revistas, que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

El Ministerio de Instrucción Pública de Nicaragua está compilando el *Cancionero Folklórico Nicaragüense.*

Un aplauso; da buen ejemplo.

Hemos recibido el Nº 2. Se titula: *La canción nicaragüense.* Managua, Nicaragua, 1945.

Compila estos cantos populares el Prof. Gilberto Vega Miranda.

El Nº 1 de este *Cancionero* lo ha compilado —como expresión religiosa— Fray Secundino García.

*

El nuevo Encargado de Negocios de Venezuela en Costa Rica, hace poco ha llegado. Se trata de un auténtico hombre de ideas e ideales y de letras. Es el Prof. don Augusto Mijares, cuyo trato deben buscar nuestros jóvenes preocupados por el estudio, maestros sobre todo.

Ha puesto en nuestras manos, tres de sus obras:

Hombres e Ideas en América. Ensayos. Caracas 1940.

Educación (Algunos problemas de orientación educativa que son problemas políticos y sociales)

La interpretación pesimista de la Sociología Hispano Américana. Caracas, 1938.

(. . . y en América sobre todo, muchos de nuestros problemas morales, políticos y sociales han sido estudiados bajo la forma de problemas históricos".)

Agadecemos el obsequio. Con estos libros hemos de volver en ediciones posteriores.

*

Un folleto muy actual, compuesto por Francisco Romero y Carlos Jesinghaus: *La Cultura Moderna.*

Son seis ensayos filosóficos de peso.

Componen el Cuaderno Nº 1 del Curso de Cultura Universitaria, en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1943.

A nuestro amigo y colaborador Fancisco Romero debemos el bien y provecho de este Cuaderno.

*

Un autor nuevo, salvadoreño, que nos llega muy bien recomendado: Rafael Coto Romero. Con este libro: *América, tierra prometida del Hijo Pródigo,* San Salvador, El Salvador, 1945.

Es una compilación de cartas, ensayos, artículos y juicios. Nos interesa; hay estilo y vigilancia de buen americano en el autor.

Los dos últimos libros de nuestro eminente colaborador Roberto Brenes Mesén:

En casa de Gutemberg, Banquete platónico, y otros poemas. Imp. Tormo. 1945. San José de Costa Rica.

Dante, Filosofía. Poesía. 1945. Editorial Trejos Hnos. San José, Costa Rica.

Son 3 estudios muy interesantes.

*

Lo citamos apenas; hemos de volver con este libro:

Defensa de Carrillo. (Un Dictador al servicio de América). Por Emmanuel Thompson. San José de Costa Rica. 1945.

*

Señalemos estos libros. Son una cortesía de Mr. Albert E. Carter, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América:

The American Story. Por Archibald Mc Leisch. Ten broadcasting. Duell, Sloan and Pearce. New York.

Crónicas, narraciones, cartas. La historia vista y contada por los muertos y los vivos.

Muy interesante manera la de componer este libro.

Hacia la paz. Traducciones de Documentos de actualidad. Department of State. U. S. A.

The Aztec and Maya Papermakers. By Victor Wolfang von Hagen. J. J. Augustin Publischer. New York.

Un libro muy instructivo. Pertenece al campo de la civilización precolombina.

The World of Washington Irving. By Van Wyck Brooks. 1944. E. P. Dutton & Company, Inc.

Es un capítulo de la Historia literaria de los EE. UU. El autor es un crítico literario muy distinguido. Una historia literaria como sincera reflexión de la vida, el pensamiento y las condiciones sociales de las diversas épocas.

EDITOR:
J. GARCÍA-MONGE.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición men. ¢ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 numeros):
$ 5 dólares
Giro bancario sobre
Nueva York

COMO HARIA YO UN DIARIO A LOS COSTARRICENSES

(Se reproduce del Nº 23 del tomo IX del Rep. Amer.)

San José de Costa Rica, 14 de julio de 1924.
Señor don L. Jiménez P.
Mi estimado señor:

Respondo a su atenta carta, que le agradezco.

Me limitaré a exponerle cómo les haría yo un diario a los costarricenses, si para ello tuviera recursos.

Le advierto que yo cogería este rumbo sin tratar de "ajustarme al medio" y más bien cuidándome de "actualizar el porvenir". Creo que sin esta fuerte resolución es muy poco lo que se adelanta, en el periodismo como en otras empresas civilizadoras.

Concibo el diario como un promotor de ideas e ideales y supongo, además, que los maestros de las escuelas hayan enseñado a sus conciudadanos a leerlo.

Lo haría en formato menor (como *La Noticia* doblada a la mitad). Publicaría dos ediciones diarias de ocho a doce páginas: una matutina y otra vespertina. Lo daría muy barato: a cinco céntimos, con el propósito de que lo compraran todos y de que su influencia fuera incalculable.

La información interior y extranjera sería copiosa. Y haría cuanto me fuera dable por combatir este descuido moral contagioso de los periodistas al uso: informar sin estar seguros de lo que hacen, inclinándose más a la murmuración y a la calumnia que a la exactitud de las noticias. En las informaciones políticas, exigiría de los reporteros que refieran lo que ha sucedido y no lo que los partidos quisieran que sucediera. Con Harding periodista, me agradarían más los informes que elogian que los que desprestigian; me placería que mis reporteros vieran más el lado bueno de las cosas que el que hiere las susceptibilidades ajenas. Desde luego, si en mi periódico se dieren informes falsos, se cometieren errores de hecho o de opinión ,estaría pronto a rectificar con amplitud y lealtad. Norma: no hacer cargos sin oír a los acusados. El periodista de casta debe cultivar la equidad.. Como que el diario en parte se funda para eso, para defender los intereses perdurables de la justicia y la libertad, bases políticas y espirituales de la patria.



Apruebo la veracidad y la honradez como lema de un diario bien constituído. Y añado: la fidelidad inquebrantable a esta consigna. A fin de que fuera fiel a la verdad y a la honradez, mi diario sería independiente, no estaría vinculado en modo alguno a partidos ni a sectas, ni a capitalistas, ni a gremios o compañías. No sería neutral, pero sí sería imparcial. En las controversias tomaría en cuenta el parecer de ambas partes. Decencia, equidad, magnanimidad, distintivos deben ser del periodista. Y que este gran bien se realice: que el periodista se dé por convencido en sus opiniones cuando el caso llegue.

En el Código de los Editores Norteamericanos de Periódicos, hay dos mandamientos que me satisfacen mucho: el que pide al periodista sinceridad y buena fe con sus lectores y el que le exige distinguir el artículo que informa del que expresa opiniones. Como también el que le exige responsabilidad. El diario es un instrumento público al servicio del bien común y no de los intereses egoístas.

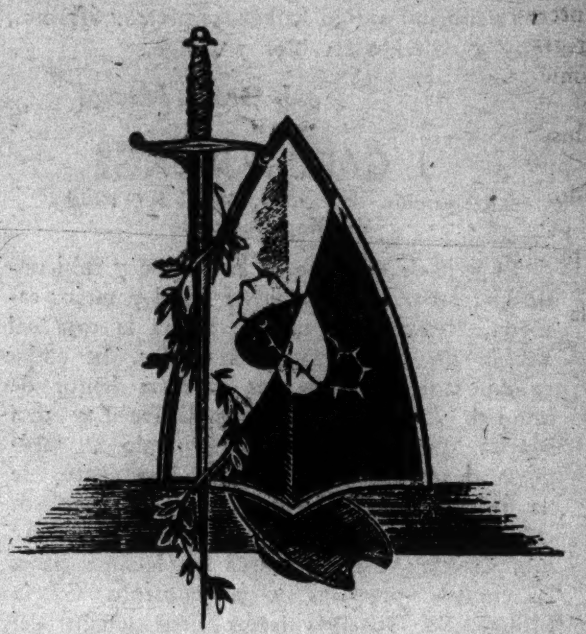
Es claro, sin libertad tampoco prosperan los diarios buenos. Y que haya libertad dentro de la casa que edita periódicos: que ni el Director ni los subalternos y colaboradores estén enganchados a esta causa o a la otra, ni de antemano se condenen a pensar así o asá. Huyan los aprendices de periodista de esta servidumbre nociva: la de opinar en todo caso como opina el Director del diario en que trabajan.

Haya en mi periódico varios redactores, mujeres y hombres preparados en estos estudios y en aquéllos, con el ánimo de evitar este problema moral: el caso del periodista de estaca, en funciones de Director y redactor exclusivo, obligado a hablar de todo, lo entienda o no, crea en ello o no. Porque mi diario trataría todas las cuestiones de importancia, al compás de los sucesos que trascurren. De los colaboradores exigiría el estilo breve y sencillo. Esto es, exigiría del periodista que se aparte de la garrulería fácil y engañosa; le pediría que se concentre, que corrija, que pula sus escritos. En Costa Rica los diarios inflan mucho los asuntos: con cualquier bobería rellenan columnas una semana completa, para solaz, o fastidio, de la clientela. La sobriedad es una bella condición en quien escribe para los diarios.

Juzgo que el diario debe completar la educación del ciudadano, dentro de la diversidad de asuntos que trate. Mi diaro sería un divulgador asiduo de conocimientos útiles, de ideas nuevas, de valores y preocupaciones mundiales. Diversidad y amplitud en la divulgación sería mi norma.

Y por nada descuidaría la estética del diario: el aspecto del material —texto, ilustraciones, avisos— su armoniosa y atractiva distribución. Mi diario desecharía la literatura cursi.

Concibo, pues, el periodismo civilizador, el diario que aconseje a los trabajadores y que en ellos realiza una obra espiritual cuando lo lean en los ratos de ocio. Nada de enconos ni virulencias de lenguaje. Quiero un diario decente, pulcro, bien escrito, que hasta los niños



puedan leer. No el diario que se ponga al servicio del escándalo, la ramplonería y la corruptela política. Nada de sensacionalismos, ni detalles de crímenes y vicios, incentivos para las bajas pasiones. Los remitidos serían abolidos en mi diario. Todo lo que engendre odios debe excluírse de la prensa. Ni escritos anónimos se publicarían. Antes bien, que el pueblo se acostumbre a ver al pie de los artículos que lea, la firma del que expone, opina o persuade. Por la firma del escritor, el hombre, la fe en él, la estimación por lo que dice. Por el publicista, sabríamos si hay sinceridad en lo que afirma, si está escribiendo lo que quiere escribir, si su opinión es la propia o la del capitalista, o la del gremio, o la de la compañía que se la paga. Por el escritor, sabríamos si escribe para complacer o adular a su clientela, o para educarla. Tal es —a mi juicio— el diario bueno: un guía del pueblo leedor, que lo compra y consulta para su provecho y no para su daño.

A propósito, hay tradición que recordar, y mantener: el primer diario oficial de Costa Rica se llamó *Mentor Costarricense*. El mentor guía, y también amonesta.

Y el mío tendría un brújula: hacia los intereses hispano-americanos de preferencia. Y tendría un folletín escogido y le pondría a menudo ilustraciones y caricaturas sociales y políticas. Destinaría una plana a la voz de los lectores; y al cable, un comentario. Me place el periódico que se alza por encima de las preocupaciones de la parroquía y divisa otros horizontes y recoge para sus lectores mensajes y aspiraciones de otros hombres y de nuestro tiempo.

Y no faltaría en él una revista de la prensa que enmiende errores y rectifique opiniones falsas y fuera un curso de educación cívica y de lógica práctica para sus lectores.

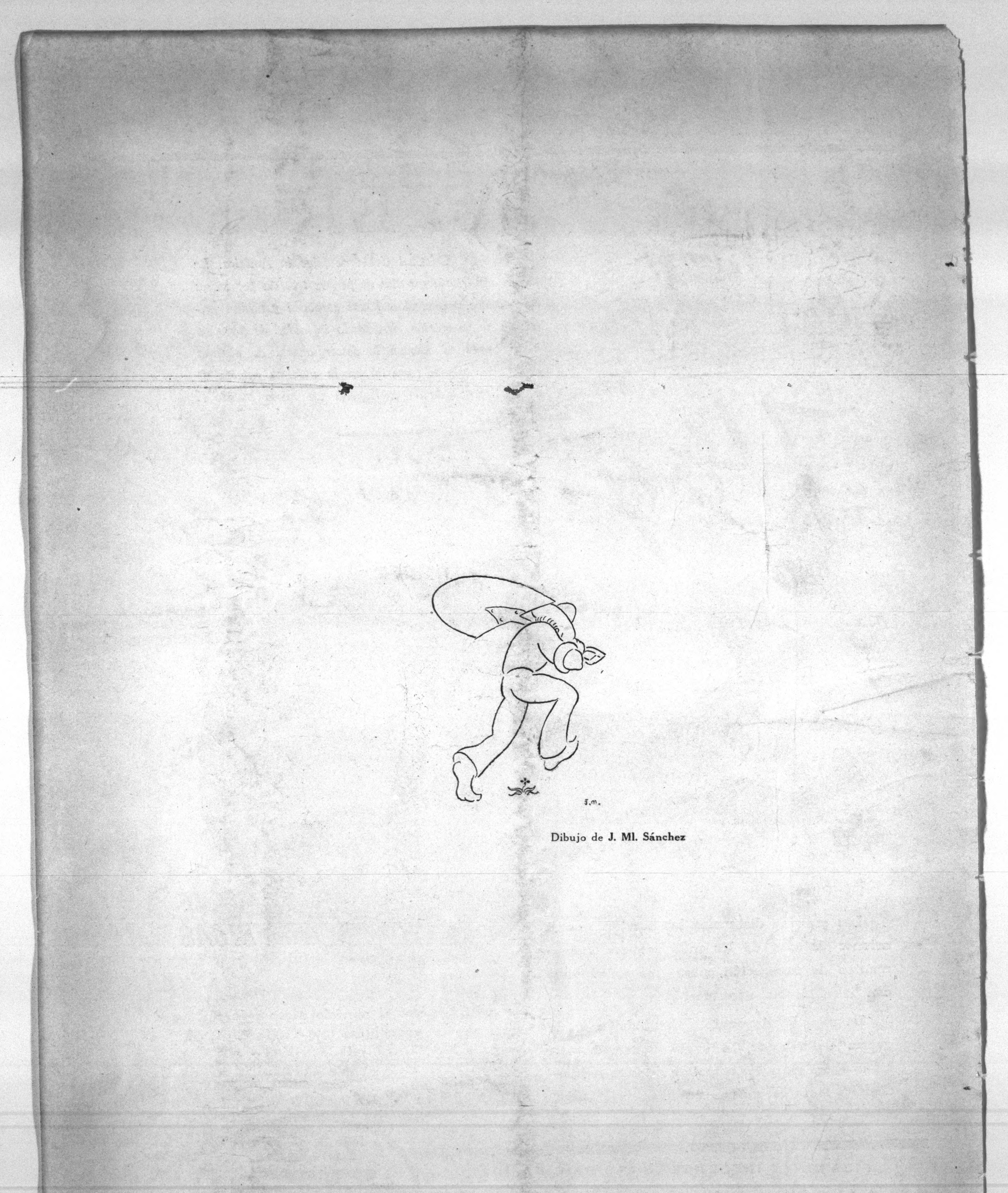
Por fin, me regocija un diario que agite ideas, que sacuda indolencias mentales y políticas, inercias sociales, hostilidades, disimulos y cobardías.

Un diario que no le tema a las ideas, por alarmantes que sean. Sin estridencias, abierto a los 4 vientos del Espíritu.

De Ud., atto., y s. s.

J. García Monge


TACA



Dibujo de J. Ml. Sánchez